

MANUELA

Un guión sobre las relaciones madre e hija, las heridas que se generan y el proceso de perdón necesario para continuar la vida como mujeres sanas.

Sara Londoño López

Trabajo de grado para optar por el título de Comunicadora social

Andrés Calderón

Director del trabajo de grado

Pontificia Universidad Javeriana

Facultad de Comunicación y Lenguaje

Carrera de Comunicación Social

Bogotá, 2012

ARTÍCULO 23

“La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus tesis de grado. Sólo velará porque no se publique nada contrario al dogma y a la moral católica, y porque la tesis no contenga ataques o polémicas puramente personales, antes bien, se vea en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia.”

Bogotá, Noviembre de 2012

Señor:

José Vicente Arizmendi Correa
Decano Académico
Facultad de Comunicación y Lenguaje
Pontificia Universidad Javeriana

Respetado Decano:

Me dirijo a usted con el objetivo de presentarle mi trabajo de grado de la Facultad de Comunicación Social y Lenguaje que lleva el título de “Manuela: Un guión sobre las relaciones madre e hija , las heridas que se generan y el proceso de perdón necesario para continuar la vida como mujeres sanas.”

Agradezco la atención prestada.

Cordialmente;

Sara Londoño López

C.C. 1020748285

FORMATO **RESUMEN** DEL TRABAJO DE GRADO CARRERARA DE COMUNICACIÓN SOCIAL

Este formato tiene por objeto recoger la información pertinente sobre los Trabajos de Grado que se presentan para sustentación, con el fin de contar con un material de consulta para profesores y estudiantes. Es indispensable que el Resumen contemple el mayor número de datos posibles en forma clara y concisa.

FICHA TÉCNICA DEL TRABAJO

Autor (es): Nombres y Apellidos **completos** en orden alfabético)

Nombre(s): Sara

Apellido(s): Londoño López

Nombre(s):

Apellido(s):

Nombre(s):

Apellido(s):

Nombre(s):

Apellido(s):

Campo profesional: Audiovisual

Asesor del Trabajo: Andrés Calderón

Título del Trabajo de Grado: Manuela: un guión sobre la relación madre e hija, las heridas que se generan y el proceso de perdón necesario para continuar la vida como mujeres sanas.

Tema central: La relación madre e hija

Subtemas afines: las heridas que se generan a partir de la relación madre e hija, el proceso de sanación de heridas, la comprensión de la madre para perdonar.

Fecha de presentación:	Mes:	Año:	Páginas:
30	Noviembre	2012	213

II. RESEÑA DEL TRABAJO DE GRADO

1. Objetivo o propósito central del trabajo:

Mostrar cómo se desarrollan las relaciones entre las madres y las hijas, pasando por el tema de las heridas que se generan en las dos mujeres a partir de este lazo y cómo es posible que después, el amor y la comprensión de la otra es el inicio para perdonar y sanar esos resentimientos generados en el proceso de desarrollo de la relación.

2. Contenido (Transcriba el título de cada uno de los capítulos del Trabajo)

1. CAPITULO I : Excavando al interior de las delaciones madre e hija.

2. CAPITULO II: En busca de los personajes: tipos de madres y las heridas generadas en las relaciones con sus hijas.

3. Autores principales (Breve descripción de los principales autores referenciados)

Cohen, Susan Simon, A.Monserrat, Alicia, Debold, E. Wilson, M. y Malavé

4. Conceptos clave (Enuncie de tres a seis conceptos clave que identifiquen el Trabajo).

Madre e hija, relación, heridas, amor, perdón, sanar

5. Proceso metodológico. (Tipo de trabajo, procedimientos, herramientas empleadas para alcanzar el objetivo).

El trabajo consiste en un guión para un largometraje que habla de las relaciones entre las madres y las hijas. Antes de comenzar a escribir fue necesario investigar sobre el tema en libros, artículos de internet y artículos de revistas y escribir el marco teórico tomando como enfoque el campo antropológico y psicológico de este tema (relaciones madre e hija). A continuación se ven películas relacionadas con el tema que me ayudaran a formar la estructura narrativa y a crear los personajes. Finalmente escribí el guión.

6. Reseña del Trabajo (Escriba dos o tres párrafos que, a su juicio, sintetizen el Trabajo).

Este trabajo es de aspecto personal. Se habla sobre lo que le pasa a la mayoría de mujeres con las madres en el proceso de crecimiento.

Se explica desde el campo psicológico y antropológico las razones por las cuales la relación con la madre es una relación complicada, llena de aristas y complicaciones que dejan heridas de diferentes tipos en las hijas (por supuesto las heridas también se generan de la hija hacia la madre) y cómo estas heridas llegan a ser un gran determinante en el momento de la formación del carácter de la hija.

Sin embargo en esta tesis no sólo se pretende hablar de las heridas, sino que el propósito que tiene es exponer una alternativa de sanación a través del entendimiento, la aceptación, el amor y el perdón de la madre y de la hija para así encontrar una paz consigo misma y llegar a sanar esos viejos dolores que quedaron después de la relación con la madre.

III. PRODUCCIONES TÉCNICAS O MULTIMEDIALES

1. Formato (Video, material escrito, audio, multimedia).

Debold, E. Wilson, M. y Malavé,

2. Duración audiovisual (minutos):

Número de casetes de vídeo:	
Número de disquetes:	
Número de fotografías:	
Número de diapositivas:	

3. Material impreso

Tipo: guión para largometraje

Número de páginas:
213

4. Descripción del contenido

Después de encontrar los requisitos de rigor al iniciar la lectura de la tesis, el lector puede encontrar:

Punto en el que se sustenta de manera teórica el tema de las relaciones madre e hija.

Conclusiones: Las respuestas que pude encontrar después de haber realizado la investigación del tema de las relaciones madre-hija.

Reflexiones: Hablo sobre la experiencia de escribir el guión y el proceso que viví al hacerlo.

Bibliografía: Las fuentes consultadas.

Filmografía: Fuentes audiovisuales consultadas.

A manera de anexo, se podrá encontrar el producto, el guión llamado: MANUELA .

FORMATO **PROYECTO** TRABAJO DE GRADO CARRERA DE COMUNICACIÓN SOCIAL

Profesor Proyecto Profesional II: Laura Cala

Fecha:

Calificación:

Asesor Propuesto: Andrés Calderón

Vo.Bo. Coordinador de Campo (Opcional):

Fecha inscripción del Proyecto ante la Coordinación de Trabajos de Grado: Junio

I. DATOS GENERALES

Nombre(s): Sara

Apellido(s): Londoño López

Nombre(s):

Apellido(s):

Nombre(s):

Apellido(s):

Modalidad del trabajo:

	Monografía teórica	X	Producto
	Análisis de contenido		Práctica por Proyecto
	Sistematización de experiencias		Asistencia en investigación

Título del Trabajo de Grado: provisional, corto, creativo, con subtítulo explicativo

MANUELA, guión sobre las complejas relaciones madre e hija

Marque en qué línea de investigación se clasifica su trabajo:

X	Discursos y relatos		Industrias culturales
	Procesos sociales		Prácticas de producción innovadora

II. INFORMACIÓN BÁSICA

A. Problema

1. ¿Cuál es el problema? ¿Qué aspecto de la realidad considera que merece investigarse?

Ver en la pantalla de cine que las cosas cotidianas o asombrosas que le pasan a uno también le han pasado a las demás personas y que uno no es el único, es reconfortante, pero también es tranquilizante ver cómo los otros han resuelto las situaciones que uno no ha podido y encontrar en el cine un empujón para resolver temas pendientes de su propia vida; esto es lo que quiero lograr hablando de algo tan normal como lo es la relación entre madre e hija, me propongo mostrar cómo ésta relación es un hecho determinante en la vida de una mujer puesto que este lazo que une a las dos. Tiene características especiales como: enredos, secretos, peleas, momentos de confusión, incompreensión y sobre todo una alta dosis de frustración.

Quiero mostrarle a las mujeres que sienten odiar a sus madres que lo bonito de este complicado lazo es que aún después de las heridas que pudieron haberse causado mutuamente en el pasado debido a las características antes mencionadas, el amor es lo que permanece y es lo que hace que sea posible el perdonar a la otra (sí es posible que detrás de todo exista un amor incondicional).

2. ¿Por qué es importante investigar ese problema?

Es importante investigar este tema porque:

1) Nunca pasará de moda y está en constante renovación ya que la relación madre e hija es inherente al nacimiento de una mujer y esto es algo que nunca dejará de suceder.

2) Porque de la relación madre e hija dependerá la construcción del comportamiento de la futura mujer comportamiento que es moldeado a raíz de las heridas generadas con la madre .

3) Porque yo tengo una madre con quien la relación es difícil y me causa curiosidad saber cómo después de las cosas que han pasado entre las dos que nos han causado heridas, aún la quiero sinceramente.

3. ¿Qué se va investigar específicamente? (Defina el objeto o corpus de la investigación ¿Con qué materiales, entidades, espacios, textos, etc. va a trabajar?)

Para lograr una buena historia primero debo identificar cuáles son los aspectos que se mantienen a manera de constantes en las relaciones madre-hija, es decir, si bien cada relación tiene sus particularidades, lo cierto es que todas conservan puntos en común que vale la pena investigar, delimitar, reconocer y dar información acerca de esto. Para lograr lo anterior, investigaré libros que hablen desde la psicología, el psicoanálisis y la antropología y así determinar qué factores relacionados con el ambiente cultural y el ambiente personal del desarrollo de una mujer intervienen directamente en la creación de estos momentos específicos por los que toda madre y toda hija deben pasar para construir su relación, desde el instante en el que la niña nace. Después, debo investigar desde las experiencias concretas de la gente y desde las disciplinas anteriormente mencionadas cómo es el proceso en el que la hija y la madre le dan mayor relevancia al lazo de amor que las une y lo ponen por encima de las heridas que ambas se han causado.

B. Objetivos

1. Objetivo General

Mediante un guión para largometraje pretendo crear un espacio de reflexión sobre las complejas relaciones entre las madres y las hijas, en donde el lector pueda identificar las heridas que se generan a partir de este complejo lazo entre las dos mujeres y cómo, después de un recorrido por el interior de los dolores generados a partir de este lazo lo que prevalece es el amor de una madre hacia su hija y de una hija hacia su madre.

2. Objetivos Específicos (Particulares)

- 1- Comprender las diferentes etapas en las relaciones madre e hijas desde diferentes campos disciplinarios.
- 2- Desarrollar un guion para largometraje partiendo de la investigación anterior.

III. FUNDAMENTACIÓN Y METODOLOGÍA

A. Fundamentación Teórica

- 1. ¿Qué se ha investigado sobre el tema?** Antecedentes de investigación. Revisión de la bibliografía pertinente. Para trabajos con producción, ¿hay producciones que trabajen el mismo tema o alguno similar?, ¿existen manuales semejantes? ¿Textos de apoyo a su trabajo?. Haga aquí una breve relación crítica de los textos que servirán de apoyo a su trabajo

El primer acercamiento a la investigación del tema de las relaciones madre e hija fue literario, en éste exploré a grandes rasgos el campo del psicoanálisis y el de la antropología y a partir de ahí pude separar las relaciones madre e hijas en cuatro etapas cruciales para la conformación y solidificación de sus lazos y de esta tesis.

PRIMERA ETAPA (desde que la niña nace hasta que tiene 1 año):

Cuando la madre da a luz a una niña es como si esta le recordara las heridas pendientes que tiene con su propia madre, entonces, de entrada ya es una relación que exige mucho esfuerzo emocional por parte de la madre. Por el otro lado, hablando de la bebé recién nacida, ella es incapaz de separarse del cuerpo de su madre ya que no reconoce que ambas son individuos diferentes puesto que tienen las mismas características físicas y pertenecen al mismo sexo. La madre mira a su bebé extasiada y feliz de su nacimiento y la bebé se siente a gusto porque cree que su madre será solo para ella pero en cuando aparece el padre y la madre desvía su atención de la niña, ella se da cuenta de que la relación de exclusividad que le ofrecía su mamá desde el principio no podrá ser, lo que le genera una sensación de rabia y desilusión. Es así que uno de los primeros sentimientos que tiene una niña para con su madre es desilusión. Todo esto sucede en una relación preedípica analizada desde el psicoanálisis de Freud.

SEGUNDA ETAPA (desde el año 1 hasta los 9 o 10 años):

Para este momento la desilusión de que la madre no pueda ser exclusiva de su hija y la aparición de la figura paterna como una figura de ley, le han enseñado a la niña cómo funciona el mundo, sin embargo en estos nuevos años de vida la madre y la niña vuelven a estar muy unidas pues la niña organiza su mundo y vida según el tiempo que pasa con su madre, es decir la hija depende de que su mamá juegue o no con ella, de que le de la comida o que la duerma a ciertas horas; la niña está ávida de la atención de su madre y por ende ella tiene sus ojos puestos en su hija. La madre es el mundo de su hija y viceversa.

TERCERA ETAPA (de los 12 hasta un tiempo indefinido):

En esta etapa la niña se enfrenta con la sociedad, se enfrenta con las reglas de funcionamiento y las representaciones sociales que de una vez definen cómo debe actuar en su rol de mujer; aquí la hija saca de su mundo a su madre pues entiende que para aprender a moverse en la cultura ella debe desarrollar sus propias herramientas. La exclusión de la madre del mundo de la hija en la adolescencia se da básicamente por una necesidad de autonomía y cambio de relaciones sin mencionar la necesidad de sentirse mayor y las ansias de privacidad. Por otro lado, la madre, con esta situación se siente incómoda pues es ella la que ha sido expulsada del mundo de su hija lo que implica que no la podrá seguir de cerca ni podrá protegerla de los peligros y de los dolores de la vida, sin embargo no siempre la madre acepta esta situación con agrado e intenta hacer parte de las decisiones de la nueva adolescente tratando de incorporarse a su mundo a la fuerza, cosa que la adolescente rechazara con más ímpetu hasta llegar al punto de irrespetar a su madre.

En las tres etapas anteriores en las que madre e hija están tratando de acoplarse una a la otra de acuerdo con los procesos que cada una debe vivir como individuo y sujeto social; se generan heridas en ambos lados pues a veces las decisiones que toma una, como por ejemplo la que toma la hija en la adolescencia que implica la exclusión de su madre, afecta gravemente a esta dejando como legado inconformidades y dolores que se llevan en silencio.

ULTIMA ETAPA (no tiene tiempo):

En esta etapa después de que ambas, han recorrido un largo camino por sus vidas y después de haberse valido por ellas mismas y haberse extrañado, el amor que se tienen las vuelve a unir y les da la fuerza para sanar las heridas que se pudieron haber causado durante la travesía de las etapas anteriormente mencionadas.

La segunda parte de mi investigación consistió en de algunas películas sobre el tema de las relaciones madre e hija y me pude dar cuenta que la mayoría de éstas están construidas sobre secretos del pasado que quedaron ocultos y en silencio. La ignorancia de las heridas entre madre e hija se han generado era un asunto complejo que duraba años sin ser resuelto lo que daba pie para la creación de conflictos. Me di cuenta también que las heridas se generan tanto si la madre no está durante la etapa de desarrollo de la niña, como si está demasiado y no la deja ser ella misma. Pero quizás lo que más debo resaltar de estas películas es que al final de cada una y después de ver a la madre y a la hija sufrir casi por igual, ambas terminaban perdonándose, dando el mensaje al espectador que a pesar que cosas dolorosas pasen entre las dos, el amor que se tienen es mucho más grande que eso; lo anterior no implica que desapareció la herida, pero sí puede ser el inicio para desentramar los secretos, contar verdades y terminar en un abrazo, agradecidas de tenerse una a la otra.

2. ¿Cuáles son las bases conceptuales con las que trabajará?

- Etapas de la relación madre-hija.
- El amor entre la madre y la hija puede hacer que ambas perdonen las heridas que se han causado
- Historias de mujeres. Contar la historia a partir del universo femenino.

B. Fundamentación metodológica

1. ¿Cómo va a realizar la investigación?

Primero investigaré desde el psicoanálisis, la antropología y la psicología cómo se construyen las relaciones entre una madre y una hija, separaré esta información en cuatro etapas diferentes reconocidas y delimitadas en una investigación previa ya realizada. Después investigaré qué tipos de madre han catalogado algunos psicólogos y en la revisión de esta teoría armaré el perfil de los personajes que conformarán mi guión. Por último escribiré el guión, basándome en lo anteriormente investigado.

2. ¿Qué actividades desarrollará y en qué secuencia? Cronograma. Especifique tareas y tiempo aproximado que le tomará cada una. Recuerde que tiene un semestre (18 semanas) académico para desarrollar su proyecto.

ACTIVIDAD	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18
Investigación literaria	X	X	X	X														
Investigación audiovisual	X	X	X	X														
Recopilación de cartas de mujeres				X	X	X	X											
Análisis de las cartas							X	X										
Escritura del primer								X	X	X	X							

capítulo																		
Escritura del segundo capítulo								X	X	X	X							
Escritura del guión											X	X	X	X	X	X	X	X

3. Bibliografía básica:

Debold, E. Wilson, M. y Malavé, I. (1993). La revolución en las relaciones madre hija. (2ªed), Barcelona, Paidós.

Pipher, M. (1997). Reviviendo a Ofelia (cómo salvar a una niña adolescente). (2ª ed). Bogotá, Grupo editorial Norma.

Harsch, C. (Comp.).(2000).La depresión materna en el consultorio psicoanalítico (versión preliminar).México. Disponible en: <http://bestbuydoc.com/es/doc-file/19427/la-depresión-materna-en-el-consultorio-psicoanal%C3%ADtico.html>.

Muraro, L. (Comp.).(2006). Psicoanálisis y feminismo: el complejo de la madre muerta (retractatio de El orden simbólico de la madre).Milán. Disponible en: <http://www.raco.cat/index.php/DUODA/article/view/63185/91482>, DUODA. Estudis de la Diferencia Sexual. num 31-2006.

Zweig, C. Wolf,S. (1999). Vivir con la sombra: iluminando el lado oscuro del alma. Estados Unidos. Kairos.

FILMOGRAFÍA

Todo sobre mi madre (1999), [película], Almodovar, Pedro.(dir), España. El Deseo S.A.Renn Productions France 2 Cinema (prods).

Volver (2006),[película], Almodovar, Pedro.(dir), España. El Deseo S.A.Renn (prods).

La pianista (2001), [película], Haneke, Michael .(dir), Francia. Wega-Film, MK2 Les Films Alain Sarde (prods).

Las reglas de Georgia (2007), [película], Marshall, Garry .(dir), Estados Unidos. Morgan Creek Productions (prods).

The women (2008), [película], English, Diane.(dir), Estados Unidos. New Line Cinema, Shukovsky English Entertainment, Inferno Distribution, Jagged Films, Picturehouse Entertainment (prods).

According to Greta (2009), [película], Bardawill, Nancy .(dir), Estados Unidos. Greta Productions, Rafter H Entertainment, Whitewater Films (prods).

LOL (2008), [película], Azuelos, Lisa .(dir), Francia. F1 Films Production, Canal+, M6 Films, Poisson Rouge Pictures, Pathé, Bethsabée Mucho, Centre National de la Cinématographie (CNC), CinéCinéma (prods).

*Dedico esta tesis a mi mamá que ha dado mucho por mí,
y a pesar de todo, me quiere como sólo ella podría
quererme, con un amor infinito.*

TABLA DE CONTENIDOS

0. INTRODUCCIÓN: Origen del conflicto entre las madres y las hijas: todo comenzó cuando la sociedad dijo que...

1. CAPITULO I : Excavando al interior de las relaciones madre e hija.

1.1 Primeras desiluciones (la niña recién nacida y la madre primeriza).

1.2. La casa de muñecas, donde juegan la niña y la mamá.

1.3. La adolescente dulce, rebelde y confundida.

2. CAPITULO II: En busca de los personajes: tipos de madres y las heridas generadas en las relaciones con sus hijas.

2.1 La narcisista.

2.2 La controladora.

2.3 La manipuladora exhibicionista.

2.3 La madre asfixiante.

2.4 La madre absorbente

2.5 La seductora

2.6 La madre avestruz

3. LO QUE QUEDA DESPUÉS DE LA CATARSIS

4. CONCLUSIONES

5. BIBLIOGRAFÍA

6. FILMOGRAFÍA

7. ANEXO I: Guion MANUELA

0. INTRODUCCIÓN: Origen del conflicto entre las madres y las hijas: Todo comenzó cuando la sociedad dijo que...

Antes de la revolución burguesa del S. XVII el significado de feminidad estaba estrechamente ligado a uno de los roles que cumplen las mujeres: la maternidad.

La mujer estaba confinada al ámbito privado como procreadora de nuevos ciudadanos y ayudantes de trabajo para la manutención de la familia. Recordemos que en esta época, si bien los trabajadores burgueses requerían la ayuda de más manos para producir el capital y a las mujeres se les era permitido trabajar, esta labor, no era suficiente como para que se les quitara el marco de procreadoras (esto no tenía nada que ver con que biológicamente eran las únicas que podían procrear sino que tenía que ver con una cuestión de status social). Sin embargo la forma de ver a la mujer con un margen tan estrecho estaba a punto de cambiar con la Revolución Francesa.

En la Revolución Francesa existía la posibilidad de que las mujeres pudieran ocupar un papel mucho más relevante dentro de la sociedad y los nuevos derechos civiles, empero, estos ideales renovadores que llegaron con la revolución, no las incluían en el proyecto político; “las libertades, los derechos y la igualdad jurídica que habían sido las grandes conquistas de las revoluciones liberales no afectaron a la mujer”¹.

A pesar de esto ellas no se dieron por vencidas y continuaron bogando por la posibilidad de ampliar sus derechos y posibilidades; para este momento cabe resaltar los esfuerzos que algunas hicieron: fue el caso de los libros “*Vindicación de los Derechos de la Mujer*” (1792) y “*Declaración de los derechos de la mujer*” por Mary Wollstonecraft y “*de la ciudadana*” escrito por Olimpia de Gouges que pretendían criticar la exclusión del género femenino en los proyectos de liberación e igualdad y también expandir el rol de las mujeres, dándoles la posibilidad de salir de sus casas, del dominio de sus esposos y acceder a la educación y a una vida activa como ciudadanas.

¹ Anónimo, Historia del movimiento feminista. P.P 1

² IBID P.P 1

³ Cohen, Susan Simon, No aguanto a mamá qué hacer con una madre insoportable, P.P 195

A pesar de los esfuerzos de estas activistas por hablar fuerte en pos de los derechos civiles de las mujeres y su inclusión en la política, sus libros no tuvieron ninguna repercusión en las constituciones y por el contrario obtuvieron una respuesta que reafirmaba el carácter patriarcal de la sociedad, hecho que se evidenció en el lanzamiento de un nuevo código civil: “El Código Civil napoleónico (1804), que recogió los avances sociales de la revolución, negó a las mujeres los derechos civiles reconocidos para los hombres e impuso leyes discriminatorias como: definir el hogar un ámbito exclusivo para las mujeres. Se instituyó un derecho civil homogéneo en el cuál las mujeres eran consideradas menores de edad; esto es, hijas o madres en poder de sus padres, esposos e incluso hijos. Se fijaron delitos específicos como el adulterio o el aborto. De otra parte, la institucionalización del currículo educativo también excluía a las mujeres de los tramos educativos medios y superiores”². A pesar de que este nuevo código volviera a coartar las libertades de las mujeres, éstas no se quedarían mucho tiempo sin hacer nada al respecto, y la oportunidad de reivindicarse y hacerse valer vendría más adelante con la Primera Guerra Mundial.

En la Primera Guerra Mundial los hombres de las ciudades tuvieron que ir a la guerra y durante su ausencia las mujeres mantuvieron en pie la economía; poniéndose al frente de las fábricas y de la administración de los recursos para que fuera posible que la guerra continuara. Fue hasta éste momento, en el que las mujeres demostraron solvencia e independencia, que los hombres las incluyeron en la política, hecho que se evidenció cuando en 1917 el Rey Jorge V aprobó la ley del sufragio femenino, éste consistía en dos puntos: Por un lado, se declaró que la mujer estaba en igualdad de condiciones que el hombre para elegir candidatos del gobierno y por el otro que la mujer tendría acceso a la educación puesto que, entre más educada estaba, podía tener mayor independencia y participar activamente en la vida civil que antes había estado monopolizada por los hombres.

El panorama político en este punto de la historia se despejaba para las mujeres, sin embargo aún queda mucho del pensamiento patriarcal que confina a la mujer a los espacios de la casa y la maternidad.

² IBID P.P 1

Sin embargo las mujeres no abandonan su lucha y la trasladan al lenguaje, haciendo una apuesta por la resignificación del concepto de mujer.

A partir del s. XX las mujeres comienzan a tener el poder para resignificarse a ellas mismas y definirse, no sólo como madres procreadoras por el hecho biológico de su aparato reproductivo sino como personas que están en igualdad de condiciones con los hombres y que por ende tienen la oportunidad de abrirse a las posibilidades que el mundo les ofrece en los diferentes campos, privado, laboral, económico, etc...

Pese a que las primeras sufragistas lograron abrir un camino importante para las generaciones futuras de mujeres y lograron expandir sus posibilidades como actrices directas y activas de la vida pública, la sociedad postmoderna sigue guardando muchos rasgos y ataduras en cuanto a la concepción de la mujer y su rol de madre. El hombre aún no se ha despojado totalmente de aquella idea de tener potestad sobre la mujer. A pesar de todos los intentos por emanciparse del yugo del hombre, las mujeres hoy por hoy deben continuar la lucha por el espacio público, laboral, personal, y si bien se tiende a pensar que con el tiempo estas creencias patriarcales ceden paso al pensamiento abierto, la realidad parece ser otra y las mujeres, al parecer, continúan ligadas a la maternidad de forma intrínseca como aún sucede en la época postmoderna, como algunos la llaman.

La época postmoderna, como algunos llaman al s XXI, debería guardar características diferentes en cuanto a la idea de mujer que circula en las representaciones sociales, empero, aún en ésta época en donde el pensamiento religioso ha quedado en un segundo plano, la moralidad está sobrevalorada y las mujeres ocupan puestos importantes dentro de los círculos sociales más influyentes de los países, las mujeres siguen siendo vistas como procreadoras esto se evidencia en el hecho de que toda mujer que no planea tener hijos en algún momento de su vida es vista con recelo. Connie, una mujer de 34 años corrobora con su testimonio la anterior afirmación.

“Nunca sentí que Laila fuera mía, pero era la prueba para todos de que Connie era normal. Los parientes, los novios de mis hermanas, y los amigos de mis padres, siempre se habían burlado de mí, la loca de Connie,

un poco extraña, siempre corriendo de un lado para otro. Ahora yo podía decir, “mira papá, mira mamá, no estoy tan loca”. Había hecho el amor y había concebido a una criatura normal, saludable y hermosa”³

Es entonces cuando un punto grave comienza a aparecer, la presión social. La presión social obliga a la mujer, mediante reglas implícitas a ser madre porque sólo así será realizada en su persona y cumplirá con su papel de mujer. Esta regla de tener que ser madre a causa de una presión social, supone para la mujer una disyuntiva. Por un lado, y gracias en gran medida por el espacio público abierto para la mujer, ella ahora se piensa desempeñándose en otros ámbitos de la vida, un ejemplo claro de las posibilidades que la época postmoderna ofrece a las mujeres es la comparación de éstas con mujeres de épocas anteriores como es el caso de mi abuela (generación de principios del siglo XX). Ella nunca se pensó como algo que no fuera ama de casa, es por eso que vivía en una casa grande, tuvo siete hijos y su vida entera giraba en torno a los requerimientos de su esposo y de sus pequeños; a diferencia de mi madre (generación del 1954) quién no solo se veía teniendo hijos en una casa grande sino que quería estudiar; así fue como ella se convirtió en la primera mujer profesional de nuestra familia. Entonces, por un lado se le exige a las mujeres cumplir su rol como madres pero adicional, las posibilidades de hacer otras cosas también se le abren. Con lo anterior no pretendo decir que mi madre se arrepiente de haber elegido ser madre, lo que pretendo es mostrar que ella eligió ser madre pero que nunca olvidó sus necesidades como mujer, nunca olvidó su deseo de ser profesional ni el de viajar. Ella quiso hacer su vida diferente a como la había hecho su propia madre. Está también el caso de mi abuela Elenita (por parte de papá, generación de principios del S.XX): en algún momento le pregunté ¿qué te hubiera gustado hacer con tu vida si no te hubieras quedado cuidando la casa, de tu esposo y de tus hijos? me contestó: “profesora de historia”. Ella hubiera querido tener otras posibilidades que no se redujeran a ser madre y a atender al esposo. Entonces, las mujeres se ven obligadas a escoger entre vivirse fuera de la maternidad o escoger esta vida a través de la cual, según la sociedad, pueden realizarse como mujeres; aquellas que escogen las dos cosas deben destinarle un tiempo a cada una puesto que “está mal visto que una mamá cuide a sus

³ Cohen, Susan Simon, No aguanto a mamá qué hacer con una madre insoportable, P.P 195

hijos mientras sostiene relaciones con diferentes novios, mientras viaja (descuidándolos), y experimenta la vida que ella quiere como si no tuviera responsabilidades”. Sé que en éste punto muchos de los que están leyendo esta tesis se estarán diciendo que no tengo fundamento para sostener lo que estoy diciendo, empero, hice me di a la labor de corroborar ésto mi madre a la que le pregunté: ¿qué opinas de una mamá que al mismo tiempo que cuida sus hijos quiere realizar su proyecto de vida, viajar mucho (ya que su trabajo se lo exige); una madre que busca amor porque quiere que alguien la quiera y tiene diferentes novios cada mes?

“yo pienso que cuando uno es mamá también es mujer y quiere desarrollar un proyecto de vida y cuando uno decide ser mamá adquiere un compromiso con la educación de sus hijos [...] y que cuando uno tiene hijos lo ideal es pasar el mayor tiempo posible con ellos e involucrarlos en el propio proyecto de vida.”

Cuando una mujer decide que su proyecto de vida es ser madre, acepta este rol como su responsabilidad y elección. Pero existen también los casos de madres que quedan embarazadas sin quererlo, pensando en la realización de otros proyecto; o madres que por presiones sociales tienen hijos.

Respecto a esa imposición social de TENER (como obligación) que ser madre aunque no se quiera, ya abre una herida enorme en las mamás que, por mandato, y por no ser señaladas, se convierten en eso. Desde ahí los vacíos se generan abriendo brechas grandes en la personalidad de éstas. La impotencia de querer realizar un proyecto de vida y no poder hacerlo por tener que elegir lo correcto y hacerse madre deja sueños sin cumplir y temas incoclusos que al no ser resueltos se transforman en rabias reprimidas y sentimientos de dolor y resentimiento. Sin embargo el problema real no es éste, aparece en el momento en el que la madre da a luz a una hija.

Cuando la niña aparece, aparece con ella la posibilidad de reivindicar las culpas, de vivir a través de ella todo aquello que a la madre le fue negado en su momento, “Cuando una mujer da a luz a una hija, se encuentra a sí misma enfrentada cara a cara no solo con una criatura, con una niña, con una futura mujer, sino también con sus propios conflictos del pasado sin resolver y con sus esperanzas y sueños para el futuro”⁴pero cuando la madre

⁴ Brown, Mikel, Lyn y Gilligan, Carol, La revolución en las relaciones madre hija, PP 31.

hace esto con la hija carga sobre ella un gran peso, el de llevar y hacer su voluntad y no la propia, la que le corresponde a ella por derecho de ser un individuo independiente de su madre. Gracias a ésta relación que la madre hace en su cabeza respecto a su hija, proveniente de sus vacíos de no haber realizado sus sueños, la relación de las dos se complica, llegando a su punto más crítico cuando la hija es adolescente y siente la necesidad de generar un mundo para sí misma basado en sus expectativas y no en las de su madre. Para este momento la madre se siente nuevamente frustrada por no haber logrado, una vez más, aquello que anhelaba.

Como se puede ver en las palabras escritas en los anteriores párrafos, las mujeres se han abierto camino a través de la historia para alejarse del rol maternal reduccionista al que durante siglos las han confinado. Una vez logrado este cometido, se encuentran en el siglo XXI en donde las posibilidades en las que éstas tienen oportunidad de participar, giran en torno a sus deseos y necesidades; a pesar de lo anterior, existe un agravante con respecto a lo que las mujeres creyeron dejar atrás: es la exigencia social y aquella premisa que las conduce a seguir teniendo hijos para no ser juzgadas y sentirse realizadas. Entonces si bien en el siglo actual las mujeres tienen millones de posibilidades para realizarse, tienen por otro lado la obligación implícita de ser madres, lo que implica, en muchos casos, abandonar esas posibilidades de realizarse por un camino diferente al de la maternidad.

Esta sensación de no realización, genera vacíos que tienden a ser proyectados en las hijas que nacen de estas madres heridas. A partir de este momento en donde se da una especie de pelea entre los deseos de una y de la otra, la relación se convierte en una pugna constante por defender el territorio, y por ende es inevitable que ambas se generen heridas en el camino, y es precisamente de esto que tengo la intención de hablar en mi tesis. Quiero mostrar cómo se generan estos dolores entre las dos, ¿por qué nacen?, ¿desde dónde nacen? y cómo los dolores reprimidos que puede tener una de las dos y los vacíos de la madre al ser proyectados en la hija abren grandes heridas en ésta y en su capacidad de formarse como mujer sana. Quiero evidenciar la complejidad de este lazo describiendo la forma en la que el ser que más se ama en el planeta es el causante de odios, dolores, heridas, rabias y resentimientos. ¿Pero también quiero dejar en el aire una pregunta: si la madre es el ser que más se ama y viceversa, es posible perdonar a la otra a través de ese amor a pesar de las heridas que el lazo ha dejado en cada una?

A continuación, expongo el interior de las relaciones entre las madres y las hijas y cómo las heridas de ambas se generan en el proceso de desarrollo de la relación.

1. CAPITULO I

EXCABANDO AL INTERIOR DE LAS RELACIONES MADRE E HIJA

1.1. PRIMERAS DESILUSIONES (LA NIÑA RECIÉN NACIDA Y LA MADRE PRIMERIZA):

Esta etapa la describiré usando el componente psicoanalítico. Es importante comenzar desde este punto ya que es la forma de comprender cómo, desde el principio (desde el nacimiento), las mujeres sufrimos un choque en el subconsciente que nos hace relacionarnos de la manera en que lo hacemos con nuestras madres. Además éste corresponde también a la mejor manera de explicar las cosas, desde el interior hacia las manifestaciones en el afuera.

Muchas mujeres sienten que sus madres les deben algo, pero en realidad no saben si ese algo es una acción que dejaron de realizar, un abrazo que dejaron de dar o una palabra que se callaron o si por el contrario, ese algo es un asunto en el que se metieron demasiado o relaciones que arruinaron por estar muy presentes. Ese asunto que ya muchas olvidaron exactamente qué era, ha dejado una estela de resentimiento y desazón en la cabeza de muchas, no se sabe el porqué pero se siente el dolor, la herida y en muchos casos la aversión y la necesidad de alejarse de la madre, sin embargo Alicia Monserrat en su estudio de *Perspectivas teóricas y clínicas sobre la ligazón madre e hija* habla sobre la relación preedípica de la ligazón madre-hija que explica de dónde sale ese asunto sin resolver que muchas mujeres llevan consigo y que corresponde un impedimento para mirar a la madre con amor. En realidad aquél asunto se generó desde el momento en el que fueron traídas al mundo. Este aspecto lo explicaré desde el punto de vista psicoanalítico para poder explicar que la relación entre la madre y la hija está lejos de ser algo sencillo y que desde el primer momento la psiquis femenina sufre rupturas relacionadas con la madre que más adelante se van a sentir como hostilidad hacia ellas.

Antes de que las mujeres entremos en una etapa edípica en la que reconocemos al padre como prohibitivo, poseedor del falo y la presencia de la autoridad, pasamos por una de las etapas más complejas y a la vez más placenteras de nuestro desarrollo como mujeres, esta etapa es llamada Preedípica.

En la estancia preedípica existe un primer obstáculo que se pone en frente a la madre y a la hija que a su vez es el causante de que la relación de un niño con su madre sea diferente a la que sostiene una niña. Este determinante es el cuerpo femenino que las dos comparten. ya que estas pertenecen al mismo sexo no hay forma de que la niña identifique su cuerpo como diferente e individual, y por el contrario lo reconoce como idéntico al de su madre, casi el mismo; la niña depende completamente de la atención de la madre ya que ella considera que las dos son un mismo ser, a raíz de esta imposibilidad de separación, la niña tiende a objetivizarla y a verla como su única fuente de placer. La recién nacida se siente complacida al frente del objeto-madre que le proporciona esa sensación casi libidinal que la hace sentirse como si aún estuviera caliente y segura en el vientre. El hecho de que la niña no pueda diferenciarse de su madre supone un grave problema puesto que no reconoce que ambas son individuos diferentes y la niña tendrá a verse a sí misma como una extensión de su madre, siente, por ende, que su madre le pertenece y que ella es la única capaz de atraer su atención, se siente el único objeto digno de ser atendido por su madre.

La segunda característica de la etapa preedípica de la niña, es la exclusión total del elemento padre, para este entonces la niña no ve a su padre como superior a causa del falo, ni siquiera lo reconoce como una amenaza latente que estará a punto de quitarle la atención de su madre y que será el causante de que el placer libidinal que sentía en el momento en el que la madre-objeto suplía todas sus necesidades termine.

En este amor sin medida que desea la exclusividad como elemento a través del cual la niña obtendrá placer y confort, no hay cabida para el padre puesto que éste representa la norma y la prohibición que priva a la hija de los cuidados de su madre; sin embargo esta exclusión no puede durar para siempre puesto que, como hemos dicho, el falo es el que rige la sociedad patriarcal en la que aún vivimos; entonces esta relación esperada por la recién nacida está condenada a terminar en desilusión y en una desvinculación traumática que dará paso a la siguiente etapa del desarrollo femenino.

La transición que da paso a la etapa edípica se da en el momento en el que la madre presta atención al padre, entonces desvía su ojos de la niña recién nacida quien se siente traicionada y desilusionada por que su madre, quien antes era exclusiva y sólo para ella, ahora es un objeto para su padre quien está representado por el falo (poder y prohibición). La niña ahora se da cuenta de su inferioridad clitoriana y se entera de que el falo es el que domina en su relación con su objeto-madre y es el único capaz de quitarle lo que ella siente que le pertenece. El odio hace su entrada con este nuevo elemento pues la niña siente que su madre no la hizo completa, no la hizo con un falo igual al de su padre que la hiciera poderosa y en lugar, le dio un clítoris que desde la biología la hace inferioridad; este complejo de castración

corresponde a un paso necesario para el desapego del objeto-madre sin embargo, dice también Monserrat, este apego a la madre nunca llega a ser superado por completo.

Es desde el nacimiento y desde la evolución como mujeres que la hostilidad hacia nuestras madres, llega para quedarse el resto de nuestras vidas a manera de una sensación de hostilidad eterna. La desvinculación y la traición que siente una hija en el momento del desapego y el paso a la etapa edípica no se sanará nunca y por el contrario este modelo se reproducirá a lo largo de sus vidas, especialmente en la etapa de la adolescencia; a pesar del sentimiento de aversión hacia nuestras madres también hay una necesidad constante de ellas, una búsqueda de su atención y de sus cuidados, es por este motivo que cuando se habla de las madres y de las hijas no hay una verdad absoluta, siempre se estará hablando de un supuesto que funciona como una regla general pero que tiene sus aristas y matices.

Lo anterior fué descrito desde el punto de vista de la hija ahora describiré brevemente cómo es la misma historia pero desde el lado de la madre."Cuando una mujer da a luz a una hija, se encuentra a sí misma enfrentada cara a cara no solo con una criatura, con una niña, con una futura mujer, sino también con sus propios conflictos del pasado sin resolver y con sus esperanzas y sueños para el futuro"⁵ . Cuando una madre da a luz a una niña se hacen evidentes sus miedos y la posibilidad de repetir exactamente la historia con su propia madre está más presente que nunca. La madre se enfrenta a sí misma y al deseo de hacer las cosas diferentes con su hija a como lo hicieron con ella, tiene el firme deseo de proporcionarle a la nueva niña las oportunidades que ella no tuvo y de cambiar las estrategias educativas que ella siente que no funcionaron cuando su madre las practicaba con ella.

La madre se encuentra cara a cara con lo que la sociedad espera de ella como madre, con lo que su familia espera del cumplimiento del rol materno y la realización, que según la sociedad, obtuvo al dar a luz, y como si lo anterior fuera poco, se encuentra con lo que le espera a su hija, aún sin conciencia y a merced de sus acciones, en un mundo dominado por una cultura patriarcal. La madre se encuentra en una encrucijada en donde teme que su hija sufra, teme el momento de su adolescencia en el que tendrán que separarse para que la nueva mujer obtenga su autonomía y salga a ser ella misma. También siente miedo de sus expectativas frente a su nuevo rol, piensa en cómo cumplirá la regla de ser una madre perfecta si en su interior aún tiene heridas sin sanar con su propia madre. Lo que más teme la madre que da a luz a una hija es que, en un futuro, lo único que vean de ese ser amado sea su espalda.

⁵Brown, Mikel, Lyn y Gilligan, Carol, La revolución en las relaciones madre hija, PP 31.

1.2. LA CASA DE MUÑECAS DONDE JUEGAN LA NIÑA Y LA MAMÁ

La niña va creciendo y aprehendiendo el mundo a su manera al igual que lo hacen todos los bebés, la diferencia es que la niña (mujer) se siente identificada y estrechamente ligada a su madre a causa de que ambas son del mismo género y la niña ve en su madre su propia figura; ve la forma en la que quiere ser y seguramente va a ser cuando crezca.

Cuando la niña está en el rango de edad entre 1-6 años, sostiene una relación dependiente con su madre al igual que lo hacía cuando estaba recién nacida; la niña cuenta con su madre para organizar su tiempo, lo que implica que ella está en función del momento en el que la madre pueda jugar con ella y por ende, le pedirá su atención constantemente (la pataleta y el mal comportamiento es una forma de llamar la atención de su madre).

Tanto la madre como la hija sienten una cercanía considerable en esta etapa porque las dos son una parte importante, por no decir indispensable y primordial, en la vida de la otra, ambas comparten juegos de princesas, muñecas, maquillaje y demás accesorios con los que se les enseña a las niñas a divertirse. Ambas hacen parte de un mundo construido por ellas para ellas. Por el lado de la madre la ventaja que tiene es que cuenta con la oportunidad de enmendar cosas que su propia madre no hizo con ella cuando tenía la misma edad, una vez más la mujer que está experimentando la maternidad siente que puede ser diferente a su madre y que su hija es la oportunidad que tiene para hacer las cosas diferentes y no cometer los mismos errores de la generación pasada.

Generalmente en este tipo de relaciones y en esta etapa del vínculo madre e hija, la hija quiere ser exactamente como su madre y ella se siente orgullosa de ser un modelo a seguir, la niña juega con Barbies porque los pechos grandes y el pelo largo corresponden a lo que la niña cree que es su madre, por consiguiente cree que es ser mujer, entonces el tiempo que no está con su mamá, lo pasa con las muñecas que de alguna forma, para ella, significan el modelo materno; lo anterior es sólo un ejemplo en el que se evidencia lo estrecho que se hace el vínculo en esta etapa de crecimiento de la niña y cómo la madre ve la oportunidad de mantener bajo su control y protección a su hija además de enmendar y tratar de sanar las heridas que ella tiene abiertas respecto a la ligazón con su madre.

Lo bonito de esta etapa es que la madre, es para la hija la heroína que ella quiere ser cuando sea grande, la madre tiene la oportunidad (además de enmendar errores) de mostrar lo mejor de sí y también lo peor con la ventaja de que a los ojos de su hija, su imagen es autoridad y por un regaño no hay posibilidad de que ella la va a dejar de querer (el amor de la niña es incondicional). El mundo de amor que han armado las dos en este punto le da a la niña la

posibilidad de sentirse nuevamente segura con una persona que la acepta tal y como es, es por eso que el “te odio” de las niñas entre estas edades (1-6) significa una rebeldía que le hace saber a la mamá el sentimiento de inferioridad o la posición de desventaja en la que se siente la niña en determinado momento, así es que el “te odio” de esta niña no significa lo que para los adultos, sino que es un llamado de atención para restaurar la seguridad de la atención de la madre.

Las cosas siguen así durante algunos años, pero es necesario resaltar que aunque todo vaya bien por el momento y la hija parece haber olvidado la desilusión en la etapa preedípica y la hostilidad con su madre, hasta el punto de haberla incorporado como un factor determinante en su mundo. El *statu quo* se rompe cuando la niña comienza a experimentar los cambios físicos y la entrada a la adolescencia que tiene sus primeras manifestaciones alrededor de los 10 años y se desarrolla con mayor intensidad a los 12. La adolescencia llega con sus embates y dicotomías y hace de esta relación exclusiva que habían logrado la madre y la hija cuando ésta estaba entre los 1-6 años, un caos de separaciones, dolores, silencios y a veces, reconciliaciones.

1.3. LA ADOLESCENTE, DULECE, REBELDE Y CONFUNDIDA

Ser niña es un territorio seguro, cuando se es niña no se piensan las cosas que se van a decir, uno sencillamente es fiel a sí misma, a sus ideas, a su visión del mundo. Uno se mira al espejo y está completamente orgullosa de su reflejo, no hay preguntas por el cuerpo, no hay dudas sobre sí misma, ni agresiones. Cuando se es niña se es como los elementos de la naturaleza, simplemente se ES, se existe en el mundo sin cuestionarse el porqué y el cómo debería ser la vida a pesar de que a esta edad (de 6-10 años) una niña es completamente consciente de cómo funciona todo, y si no lo sabe, por lo menos lo intuye; sabe que hay hombres y mujeres pues ve a su padre y a su madre; sabe que ella es una mujer igual que su madre y que algún día tendrá la misma figura, se sabe que que la persona que da las órdenes en la casa es el padre y que es él quien impone la ley, y en muchos casos, se hace sólo lo que él diga. Así es que para este entonces una niña ya es capaz de intuir o de tener las primeras luces de que la cultura es patriarcal y está dominada, como dije anteriormente, por el falo masculino.

Al ser niña se mira a los ojos con una seguridad que muy pocas veces la mujer puede recuperar cuando es adulta y y más difícil aún cuando se es adolescente; el mundo es perfecto, es un jardín de juegos en el que uno se siente seguro y protegido por el amor

incondicional de la madre, de las amigas del colegio y de los profesores que infunden conocimiento, pero los años pasan y las relaciones de poder entre los actores anteriormente mencionados se tornan complejas, las rivalidades aparecen entre las amigas, las hormonas hacen su entrada y la atracción entre los niños y las niñas comienza a ser un problema del qué preocuparse, sobretodo cuando uno se siente en competencia con sus compañeras que están sufriendo los mismos cambios.

Los pechos crecen, la cintura se afina, llega la menstruación, los niños miran con ojos diferentes y somos objeto de miradas no sólo de nuestros compañeros sino de hombres mayores. Así nos convertimos en algo extraño que ya no es una niña, tampoco una mujer pero que definitivamente no es cómodo ni familiar a nuestras experiencias anteriores. Estos cambios físicos provocan que nuestras relaciones cambien, ya que los juegos de poder se hacen más evidentes porque nos sumergimos de lleno en la sociedad patriarcal que nos exige que seamos de determinada forma para poder pertenecer.

Los cambios físicos son sólo el comienzo de una serie de situaciones nuevas a las que, en los primeros años de la adolescencia, nos vamos a ver enfrentadas. En esta etapa nos enteramos de que el mundo no es tan sencillo como solíamos creer desde niñas, está lleno de dicotomías y contradicciones, de exigencias sociales respecto a lo que debe ser una mujer, lo que es y lo que definitivamente no puede llegar a ser, nos enfrentamos con un legado de mujeres (madres, abuelas, etc) que aprendieron a vivir en el mundo y lo que él hizo de ellas es lo que vemos todos los días a nuestras madres, un reflejo de lo que nosotras mismas seremos en un futuro, algo que por supuesto la mayoría de mujeres rechazará a toda costa (no nos queremos parecer a nuestras madres cuando experimentemos la maternidad). Desde el momento en el que vemos a nuestras madres con los ojos de la adolescencia y el rechazo absoluto de lo que es esa mujer que nos dio la vida, apoyado por el relato social difundido a través de nuestras amigas, televisión, comerciales, publicidad, de que debemos romper lazos emocionales con nuestra madre para poder ser autónomas y sobrevivir en la cultura patriarcal, rechazamos la actuación de la que antes solía ser nuestra amiga de juegos y confidencias y la relegamos de nuestra vida y experiencias de ahí en adelante.

La ruptura con la madre en la etapa de la adolescencia supone mucho dolor para la niña que ahora está cambiando drásticamente y está a las puertas de un terreno nuevo, desconocido y hostil, porque debe abandonar lo que para ella significa seguridad y adentrarse sola experimentando, por ensayo y error. Este dolor que proviene de la ruptura en pos de la autonomía de la adolescente, es apoyado por la madre, quien recibió y reprodujo el mismo discurso que dice que distanciamiento emocional es sinónimo de adquisición de autonomía; la madre también impulsará el desapego de su hija, enfrentándose así a la dicotomía de

protegerla o seguir las reglas sociales para que ella crezca como mujer y aprenda a ser fuerte y valiente por sí sola. Finalmente, y en la mayoría de los casos, las madres se ven enfrentadas al recuerdo de ellas cuando estaban en la misma etapa y recuerdan cómo salieron bien libradas de la batalla del muro de la adolescencia y la sociedad cuando sus propias madres las dejaron solas en un mundo sin explorar (por lo menos no por ella); así pues que la conclusión que saca la madre al recordarse de adolescente es que la regla social de la ruptura del vínculo es la mejor manera de proteger a su hija y hacer que ella crezca.

Ambas, tanto madre como hija han decidió romper lazos, lo que causa la segunda ruptura dolorosa en la ligazón madre e hija. Esta ruptura abre heridas ya que muchas veces la adolescente, en busca de protección, acude a su madre quien ha asumido el rol de policía y hacedora de reglas restrictivas además de luchadora de rebeldía; entonces, puesto que la madre está ocupada combatiendo la rebeldía de su hija, muchas veces no presta atención a sus necesidades y olvida que este proceso, aunque no es traumático, sí es doloroso y está lejos de proporcionar a la joven un terreno firme y estable; al no encontrar una madre dispuesta a escuchar la adolescente recurre a los consejos de sus amigas enseñadas por la televisión y revistas “fashion”, compañeros afanados por sus hormonas y en los mismos apuros que quién pide consejo.

La adolescente en este punto es obligada a callarse sus problemas, a tragarse sus dolores pues la sociedad, a través de nuestras madres, nos ha enseñado a que las mujeres debemos guardar silencio y no hacer escándalos que nos puedan quitar el estatus de damas, tampoco debemos exteriorizar nuestras angustias pues no debemos molestar a nadie con esas nimiedades ya que podríamos pasar como niñas histéricas que quieren llamar la atención, atención que solo puede ser dada a los hombres.

El modelo de ruptura que propone la sociedad como método para alcanzar la autonomía hace más daños que reparaciones, ya que dejan a la niña sin una figura amable en la que pueden confiar como es la madre y la obligan a ser rebelde, a rechazar todo lo que tenga que ver con el modelo materno y su inclusión en la nueva vida que está aprendiendo a vivir. Por el lado de la madre esta regla la está sometiendo a hacer algo que no va con su naturaleza, la persuade de separarse de sus cachorros, dejándolos, muchas veces, completamente solos creyendo que así, éstos alcanzarán con éxito la autonomía.

Lo beneficioso en este punto es que la madre no se separe emocionalmente de su hija adolescente y que por el contrario haga un acompañamiento NO invasivo, que permita que su hija tenga una figura en la que puede seguir confiando y a la cual regresar en caso de que resulte herida con alguna cuestión de amores, abusos o peleas con amigas que incluyen

fuertes agresiones psicológicas. Así como la madre debería seguir su instinto y ser un apoyo para su hija en crecimiento, la hija debe entender que la autonomía se alcanza cuando se es capaz de aprender de la vida y de los errores, y que las madres, lejos de ser entrometidas, pueden ser una fuente de sabiduría a la cual podemos recurrir para sentirnos nuevamente seguras y a gusto con nosotras mismas ya que las inseguridades, cuando estamos pisando terreno desconocido, muchas veces nos hacen agredernos a nosotras mismas con pensamientos que nos descalifican como mujeres y como personas valiosas merecedoras de habitar el mundo; nuestra madre puede ser una base neutra, y no nuestra enemiga en la batalla por aprender de supervivencia en la cultura patriarcal en la que se espera que las mujeres seamos un modelo perfecto reproducidos en serie.

32. CAPITULO II

EN BUSCA DE LOS PERSONAJES: TIPOS DE MADRES Y LAS HERIDAS GENERADAS EN LAS RELACIONES CON SUS HIJAS.

Este capítulo tiene la función de indagar en la clasificación de madres que hace Susan y Simon Cohen en su libro “No aguanto a mamá, qué hacer con una madre insoportable” para encontrar las posibles características que pueden regir el carácter y las acciones de Manuela, una de las protagonistas de la historia. además pretende explorar, según el tipo de madre que seleccione, las heridas y resentimientos que pueden llegar a generarse en la hija, que en este caso es Elisa. A continuación explicaré cómo las generaciones y los valores inculcados en cada una de éstas tiene que ver directamente con los estilos de madre que presentaré.

Dependiendo de la época en la que cada mujer vivió, tuvo una madre que aprendió a sobrevivir usando estrategias diferentes acordes con su tiempo y situación social, con esto quiero decir, por ejemplo, que si bien hoy nos movemos dentro de una sociedad con un modelo patriarcal, nuestras abuelas debieron haber vivido en una era en donde el modelo patriarcal no les permitía tener una carrera (si alguna quería estudiar) o sobresalir en otros campos diferentes al del hogar.

Nuestras abuelas aprendieron que el lugar de una mujer debe estar en su casa, cuidando de sus hijos y de su marido y por ende debió educar a nuestra madre con esos mismos valores. Sin embargo nuestra madre educada bajo los valores de la abuela, se enfrentó a un tipo de sociedad diferente en donde las feministas (como lo dije anteriormente) abrieron paso suficiente para que la mujer saliera de su casa y desempeñara roles diferentes al de la maternidad y al de la cuidadora y fiel esposa.

Cada una de las mujeres de nuestra familia vivió en un tiempo social y cultural muy diferente del que vivimos nosotras hoy en día; cada una aprendió y apropió valores que ellas consideraban correctos y dignos de ser transmitidos a sus hijas para que éstas, a su vez, los transmitieran a sus hijas cuando fueran madres. Las épocas cambian y las dinámicas sociales cambian con ellas por ende, los valores aprendidos chocan de una generación a otra provocando rupturas en las formas de entender el mundo y las relaciones con éste y con aquella que nos transmite valores sin vigencia. Las abuelas no entendería que sus hijas fueran a estudiar, y nuestras madres (muy pocas) entenderían que las hijas no queramos casarnos y que preferimos dedicar nuestra vida a otro tipo de actividades como el desarrollo profesional (entre otras).

El choque generacional provoca brechas en los valores que las generaciones de mujeres anteriores a nosotras entendían como correctos y apropiados, esas brechas provocan discusiones y acciones que derivan en heridas, tanto para las madres, como para las hijas. Según lo anterior y de acuerdo a los valores aprendidos y dictados por la sociedad de determinado tiempo, podemos clasificar a las madres y de ahí clasificar el tipo de heridas que éstas han generado a sus hijas, quienes han sido educadas según unas reglas que no aplican para el mundo en el que viven.

2.1 La narcisista

Características

La madre narcisista no se preocupa por otra persona que no sea sí misma, siempre está en función de su imagen a través de la hija, esto quiere decir que ve a su hija como extensión de sí misma, como un espejo en el cual mirarse y un objeto que se moldea fácilmente; por esta razón siempre le está dando consejos de cómo vestirse, cómo actuar, cómo hablar, y la hija la podrá complacer siempre y cuando acate estos “consejos” y esté ahí para ella, para escucharla y hacerla sentir que tiene la razón y por ende hacerla sentir bien. Una madre narcisista no está pendiente de las necesidades de la hija, está pendiente de las suyas y cómo puede generar reconocimiento que la beneficie a ella.

Las mujeres con estas características nunca pasarán como malas madres y sí, por el contrario, como mujeres ejemplares ya que mantienen todo en orden en su casa y con sus familias (aunque solo sea apariencia). Pero este comportamiento no nace de la nada, proviene de un entorno hostil en donde ella sufrió a causa de lo que su madre le

obligó a hacer; por ejemplo: un matrimonio indeseado o estudiar una carrera que no era de su agrado. Las heridas que carga consigo la madre narcisista nacen de cuando fue obligada a hacer cosas que le provocaron gran insatisfacción personal y ella, en su mecanismo de supervivencia, pulió su cuerpo, sus modales y todo lo que la rodeara para que le proporcionaran bienestar y felicidad, ya que eso no es lo que sucede en su interior.

Por el contrario, la madre sana es: “La madre sana está complacida cuando comenzamos (las hijas) a producir nuestros primeros sonidos. Nos anima a hacer nuevas cosas y nos hace sentirnos maravillosamente. Se comunica con nosotras, nos oye, nos escucha, nos responde. Es como un espejo”⁶ sin embargo una madre del tipo narcisista cuando da a luz a su hija siente un gran alivio porque por fin tendrá a alguien en quién volcar su atención para que sea su principal fuente de satisfacción, se siente aliviada también porque ella tendrá la oportunidad de ser la madre que nunca tuvo.

Las heridas de la hija.

Cuando somos niñas lo mejor que nos puede pasar es sentirnos seguras de nosotras mismas y sentirnos amadas por nuestra madre, por ser simplemente quienes somos. La hija de una narcisista no goza de tal placer pues es obligada a modificar su conducta según los parámetros que la madre le ha impuesto, para obtener su aprobación; sólo si se hace lo que la madre quiere se puede obtener la recompensa esperada, su amor. Es de esta manera que la niña se va volviendo completamente dependiente de su madre y de sus elogios, a tal punto que cada vez que se quiere sentir en territorio seguro, acude a ella; lo triste en este punto es que por más cosas que la niña haga para agradar a su madre, ésta siempre le pedirá más y siempre encontrará algo que mejorar puesto que de esta manera ella puede reafirmar su importancia y satisfacción al ver que ella tiene control.

La hija se traiciona a sí misma en pos de obtener el amor de su madre. Catalina una estudiante universitaria de 21 años escribe en una carta a su madre:

⁶ Cohen, Susan Simon, No aguanto a mamá qué hacer con una madre insoportable P.P 31.

“Te reprocho haberme confundido tanto hasta el punto de no entender quién soy. Siempre quisiste que fuera una “niña de la casa” de esas que atienden a los hombres cuando llegan, las que no reprochan nada, las que no dicen lo que piensan [...] Te reprocho que no me aceptes como soy, que no aceptes que me gusten los tatuajes o la gente con pelo azul, verde o rosado, te reprocho que no aceptes que no soy una de esas mujeres sumisas o ultra delicaditas [...]”

La hija lucha contra sus propios deseos y crece pensando que el cariño que ella es capaz de recibir depende enteramente de las acciones que realice que por supuesto deben ser del agrado de su madre. La mujer que crece con esta educación desarrolla un vacío que intenta llenar toda la vida con relaciones, apegos, adicciones o depresiones, el precio de nunca haber descubierto quién es en realidad le cobra la factura y la hace sentir insegura de sí misma y con un dolor que muchas no logran saber de dónde proviene. La recuperación de la autoestima y de la determinación propia es el reto que las mujeres, hijas de narcisistas, tienen por delante para llegar a ser felices sin recriminar a sus madres haberlas enseñado de esta manera que les causó o les causa tanto sufrimiento.

2.2 La controladora

Características

La madre controladora necesita estar al tanto de todo lo que la rodea y más de ese espacio privilegiado de control que es su hija. Siente profundo miedo a que las cosas se salgan de control y por eso siempre está pendiente de que todo se haga a su manera para que ningún detalle pueda escaparse a su comprensión y manejo. Este tipo de madre siempre le dice a su hija qué hacer, no pone límites puesto que para ella no existen, las cosas sólo se hacen a la manera que ella sabe y cuando le dice a su hija que no haga algo, nunca explica por qué no debe hacerlo pues la única razón es porque ella lo dice y porque le parece que las cosas no deben ser de otra forma.

La necesidad de control de este tipo de madre proviene de rabias y tristezas que nunca fueron expresadas, ella es una bomba de tiempo que ha acumulado ira durante los años y nunca la ha expresado puesto que, una mujer de estas no se permite salir de su compostura. Su cabeza es una maraña de sentimientos reprimidos y frustraciones acumuladas que hacen que su conducta vaya encaminada a controlar en el afuera lo que por dentro parece estar sin control ni orden. Estas represiones en el sentir hacen que la madre controladora sea en realidad una mujer triste que trasmite a su hija sus mismas frustraciones y los miedos que no le dan la oportunidad de dejar nada al azar.

El verdadero problema con estas madres surge en la adolescencia de la hija, cuando

sale en busca de experiencias y novedades, la madre no propone la idea de hacer un acompañamiento por el proceso de su adolescente, sino que pretende meterse en el mundo completo de ésta siendo incapaz de proveer y alentar la independencia de la hija. Lo que sería apropiado en este tipo de situaciones es lo que una madre sana haría: “La madre sana es plenamente consciente del tira y afloja de las necesidades de su niña. Anima los esfuerzos iniciales de la niña hacia la independencia y nunca la amenaza de retirar su cariño a medida de que la niña va descubriendo el mundo por ella misma.”⁷, le enseña a su hija que puede llegar a ser una persona independiente que confía en su instinto y que no tiene miedo a equivocarse.

Las heridas de la hija

La mujer que crece con la educación de una madre controladora hace suya la voz prohibitoria de su madre, así que aún cuando es una mujer que vive sola y que tiene una vida, se sigue prohibiendo las mismas cosas que su madre: se pregunta sobre el largo de su falda, sobre la propiedad de su pareja, sobre su conducta, si es correcta o no.

El problema con esta voz interna es que va tomando la forma de los miedos que su madre tenía. El desarrollo de esta voz interna que prohíbe significa que la madre, en su afán de saberlo todo, logró colarse en la mente de su hija y controlarla desde adentro, haciendo que ésta adoptara sus debilidades y que comenzara, al igual que ella lo hizo alguna vez, a reprimir emociones ya que no puede permitirse salirse de control.

Ya no es la madre la que le dice a la hija qué hacer, sino que es ella misma la que se prohíbe las cosas que quiere hacer, por ende comienza a acumular rabia contra sí misma pues se está saboteando constantemente y representa para sí, un impedimento para ser feliz.

En este punto la hija corre el peligro de entrar en una depresión lo cual hace del problema una cuestión mayor, pues la ira se expresa en casos de salud mental, pero cuando se está deprimida la autoflagelación y la tristeza hace que el proceso de

⁷ Cohen, Susan Simon, No aguanto a mamá qué hacer con una madre insoportable, pag 53

sanación sea más lento y difícil.

El reto para las mujeres que han crecido con madres controladoras es encontrar la voz interior que no sea la de las prohibiciones sino la voz que nace de uno mismo, que le permite hacer las cosas deseadas y obtener satisfacciones por ellas sin necesidad de juzgarse ni autoflagelarse.

2.3 La manipuladora exhibicionista

Características

La característica principal de la madre exhibicionista es que necesita que la hija adquiera logros para ella poder ir a exhibirlos al mundo y obtener la aprobación del afuera para después sentirse bien. Esta madre no aprecia los logros que la hija obtenga que tengan que ver con sus verdaderos intereses, solo aprueba lo que está socialmente “bien visto” y una vez el afuera ha dado su aprobación la madre se siente orgullosa de lo que su hija ha hecho. La necesita para sentirse bien y ser el centro de atención, para ser vista como la excelente madre que ha educado a una hija admirable y exitosa, el problema es que los logros terminan siendo de la madre y no de la hija, ella se los apropia y los hace el medio por el cual puede brillar ante los demás. Esta conducta se deriva de los vacíos que la madre siente, ella no sabe valorarse y siempre aprendió a que su valor como mujer y como madre se determina por las opiniones del afuera y la cantidad de logros que sea capaz de alcanzar. Necesita una constante interacción con el mundo y la forma de lograrlo es a través de los logros de la hija.

“La madre sana valida las esperanzas y los sentimientos de la niña. Escucha a su hija, valida lo que está viviendo y legitima sus reacciones.”⁸ Pero una madre exhibicionista hace de su hija una hacedora compulsiva, productora de logros en pos de que la madre pueda regocijarse.

Las heridas de la hija

La hija de la exhibicionista aprendió que sólo puede acceder al amor de los demás si hace lo que éstos esperan y quieren; aprendió que complacer al afuera es mucho más

⁸ IBID. P.P 76

importante que ser fiel a sí misma y se convirtió en muchas mujeres a la vez, dependiendo de la persona a quién quiera impresionar. Esta mujer determina su valor por sus logros y es por eso que se convierte en una productora de éxitos que tiene que estar llenando los estándares que la sociedad le pide.

El problema es que esta mujer desarrolla un falso YO que se construye a través de la ausencia sus necesidades y deseos reales, lo anterior sucede porque nunca aprendió a encontrarlos o a construirlos, y por el contrario, aprendió a que lo que ella sintiera nunca sería suficientemente extraordinario para ganarse un apaluso de su madre o del afuera. “La hija de la manipuladora exhibicionista no puede confiar en sus propias emociones”⁹.

El reto para las mujeres que crecieron con este tipo de madre es seguir sus impulsos, explorarse a ellas mismas y deshacerse de la idea de que el exterior es quien las determina como personas valiosas; deben aprender que la valoración proviene de las experiencias que responden a sus verdaderos deseos.

2.4 La madre asfixiante

Características

Este tipo de madre aparentemente es muy amorosa, está pendiente de la hija en todo momento de su vida y de su desarrollo, siempre está entregando más amor del que le piden y generalmente hace cosas exageradas que en lugar de producir una reacción de gratitud por parte de la hija, desencadena una reacción de rabia puesto que ésta siente su espacio personal violentado por la madre intrusa.

Puede ser frágil en el momento en el que alguien trata de ponerla en su lugar y advertirle de sus intromisiones, ésta tomará de inmediato una actitud en la que parece quedar completamente herida por la advertencia ya que ella “solo hacía las cosas con amor”. Siempre está en la vida de los demás así ellos no pidan su compañía puesto que siente un deber de dar más de la cuenta.

La conducta de la madre asfixiante proviene de una sensación profunda de que el

⁹ IBID P.P 81

único rol que puede desempeñar es el de la maternidad y por ende es así como define su valor propio. Aprendió a rechazar la ira y los sentimientos negativos que puedan poner en riesgo su mundo de amor perfecto y entrega total y ya que se niega a reconocer que existen confrontaciones con su hija, si alguna vez las hay, ella termina diciendo que la ama demasiado y que no hay razón alguna para entrar en discusiones, todo en pos de proteger su valor como madre. La madre asfixiante nunca aprendió a pararse sobre sus pies ni a definir su valor respecto a su persona y es por eso que en el momento de dar a luz a la hija, encuentra la excusa perfecta para enfocarse en la vida de otra persona y nunca enterarse de sus vacíos.

La madre y la hija sanas le dan cabida a las discusiones y a los sentimientos negativos, pues mediante estos, ambas son capaces de medir sus fuerzas y de desarrollar herramientas para forjar el carácter y elementos que les permitan explorarse y sobrevivir a través del descubrimiento de lo que les gusta, lo que no, etc... Pero cuando la madre nunca permite estos espacios se complica aún más la relación entre las dos, haciendo que, por un lado la hija intente no enfurecer a su madre por no causarle dolores, y por el otro, que la madre nunca le permita a su hija conocerse mediante el conflicto que es parte importante del desarrollo personal.

Las heridas de la hija

Una hija que crece con este tipo de madre termina siendo una mujer que ha negado por completo la parte de sí misma, que por decirlo de alguna manera, es “malvada”. Como la hija ha aprendido a evadir las confrontaciones para que su mamá no encolerizara y se sintiera triste por el trato de su hija, ella ha optado por ser toda una dulzura, una mujer complaciente, buena estudiante, buena bailarina, buena novia, buena en todo, pero como algunas hemos tenido la oportunidad de comprobar cuando una mujer se para sólo en unos de los lados de su ser y envía a un lugar oscuro el resto de sus facultades (“malas”), éstas terminan por alcanzarla y generarle una sensación de haberse olvidado ella misma durante años, además de la sensación de que en realidad no se conoce y que esos sentimientos como: la rabia, el odio, la tristeza, son un buen escape para los dolores de la vida. Sacar a la luz los aspectos negativos de su ser, es la tarea que le espera a la mujer que aprendió, con una madre asfixiante, a que los conflictos y los sentimientos negativos y hostiles, deben evitarse a toda costa.

2.5 La madre absorbente

Características

La madre absorbente se encarga de hacer de su hija la extensión de sí misma, la convierte en la segunda oportunidad de vivir su propia vida, se mete en su mente, generalmente sabe lo que está pensando, las decisiones las toma ella y hace que los límites que las separan se desdibujen. Este tipo de madres pueden pasar por madres morosas capaces de mantener una relación estrecha y perfecta con su hija, pero el problema es que “donde no hay reconocimiento de la otra persona como “otro” no hay amor real”¹⁰ y este es el caso de la madre absorbente y la hija dependiente.

Cuando la madre está tan metida en la vida de la hija absorbiendo su individualidad, en el momento en que ésta no está, la hija es incapaz de valerse por sí misma entonces, para este punto, la madre ha logrado hacerse necesaria. Se siente segura y poderosa cuando es necesitada, solo de esta manera puede obtener lo le falta por dentro.

La conducta de la madre absorbente proviene de una necesidad de vivir a través de su hija la infancia y la vida que ella siempre quiso tener pero nunca logró, es más una necesidad de llenar el vacío que le deja el no poder conseguir la autoafirmación y se ve obligada a buscarla en la relación de poder y de control que ejerce sobre la niña que ahora es su hija; ésta relación posee la oportunidad de saciar la ansiedad producida por la incapacidad de autodefinición de la madre.

Lo ideal sería que la madre enseñara a su hija a diferenciarse a través de los límites, puesto que estos últimos, son el mecanismo de defensa más útil en la vida ya que a través de ellos la persona puede conocerse a sí misma y desarrollar la fuerza para definirse como individuo diferente a los demás, además de asegurarle un territorio propio en el cual es ella la que tiene el control de su vida y de sus acciones; sin embargo cuando la madre no apoya el desarrollo de esta herramienta, la niña crece con inseguridades y con la necesidad de su madre para que haga las cosas por ella.

¹⁰ Cohen, Susan Simon, No aguanto a mamá qué hacer con una madre insoportable, P.P 126

Las heridas de la hija

La niña que creció con este tipo de educación primero se ve afectada en su vida sexual: El sexo es privado, y en ese aspecto la madre absorbente no tiene control ni cabida, es entonces en donde la nueva mujer o adolescente se enfrenta a algo que tiene que hacer sola y como nunca aprendió a definir su YO (no sabe quién es, qué le gusta, qué no) tiende a ser una persona complaciente o dependiente, siempre esperando a que un hombre la cuide o que le exija cosas para que lo único que tenga que hacer ella sea complacer y no pensar ni preguntar por sí misma.

En segundo lugar, se ve afectada en la determinación de sus límites: la hija de una madre absorbente, es una mujer que crece sin fronteras, es una mujer que está destinada a vivir a la sombra de los sentimientos y decisiones de su madre, esto quiere decir que si la madre está triste, ella también estará triste, y si en algún momento ella se siente feliz, se verá obligada, por ella misma, a fingir tristeza, todo para no molestar a su madre y conseguir que ésta la siga queriendo como una extensión de sí misma.

La mujer se desarrolla y adquiere la actitud complaciente con todas las personas que la rodean, nunca pone atención a sus necesidades porque nunca se las ha preguntado, así como tampoco se ha preguntado por la construcción de su YO es decir de su persona, (deseos, necesidades, sentimientos, etc...). El reto que le espera a una mujer hija de una madre absorbente es aprender a decir NO a los demás a través de la creación de límites propios que le permitan, además de definir su yo, a separarse de la madre y ser ella misma.

2.6 La seductora

Características

La madre seductora es la mujer que siempre anda con faldas cortas y la mitad de los pechos afuera, es aquella que se mete en los planes de la hija y quiere hacer cualquier cosa para llamar la atención de los hombres, así éstos no sean su esposo o tengan algo que ver con ella; está pendiente de las miradas y medirá qué tan sexy es con este dispositivo.

La madre seductora siempre está haciendo alarde de su vida sexual y da la sensación

de que ella gira alrededor de este punto; se encuentra en competición constante con otras mujeres incluso con sus hijas, a estas, las ve como posibles amenazas en el momento en el que sus cuerpos comienzan a desarrollarse y las curvas femeninas se notan haciendo que éstas también sean deseables y puedan distraer la atención. Yo llamaría a este tipo de madre como la bruja de Blancanieves, éstas tienen el perfil de ser la mujer que se mira todo el día al espejo y se pregunta que si alguien es más bella que ella o si hay alguna otra mujer que pueda tener más éxito en el sexo o que sea capaz de atraer más miradas cuando camina por la calle.

Estas mujeres parecen muy seguras de sí mismas pero lo que realmente se esconde tras capas de maquillaje, sonrisas de reina de belleza y ropa ajustada, es un gran vacío e inseguridad, ella se siente insegura y cree que sin la aprobación de los piropos o de la atención sexual de los hombres no es poderosa ni sexy. La seductora tiene miedo que su interior salga a la luz y es por eso que siempre está a la defensiva, es una mujer iracible que estalla en cualquier momento con furia, y al otro momento es un derroche de sonrisas felicidad y sensualidad, pierde el control fácilmente porque tiene mucha inseguridad que esconder.

Una madre sana en su relación con la hija no sentiría la necesidad de competir con ella y por el contrario, la impulsaría a desarrollar su feminidad y su sensualidad pero, por desgracia para las hijas de las madres seductoras, están destinadas a lucir como hombres puesto que a la seductora no le gusta ser opacada y a la hija no le gustaría perder el cariño de su madre provocándole un disgusto que la haga sentir insegura. Este tipo de madres atropellan el femenino de sus hijas y les causan heridas que tienen que ver con el sentirse mujer.

Las heridas de la hija

Las mujeres que crecen con una madre seductora tienden a tomar dos actitudes, la primera es ser la “niña buena”, con bajo perfil, tratando de ser invisible para no llamar mucho la atención de los otros, esta “niña buena” es una mujer que ha suprimido su sensualidad, su capacidad de disfrutar el placer y es por eso que en sus relaciones sexuales ella es la complaciente, es la que hace todo lo que el hombre demanda, sin atender a su deseo.

La otra actitud que estas mujeres pueden tomar es la de la rebelde (reberldía contra la madre), se convierten en mujeres totalmente deseables, seductoras y muy atractivas, siempre buscan hombres imposibles con los que nunca podrán formar pareja, casi siempre son casados o amantes de paso, y si acaso alguno le llegara a insinuar una relación romántica, ellas huyen despavoridas puesto que la idea de ser fieles les da claustrofobia; este tipo de rebelión significa que la mujer ha decidido ser la competencia directa de su madre y que quiere demostrarle que no la necesita para ser ella misma, sin embargo debajo de la capa de *femme fatale* hay una profunda trsiteza por no haber tenido a su mamá a su lado para apoyarla sino para hacerla sentir inferior como mujer.

Lo que le espera a una hija de una madre seductora es la construcción de su femenino y de su aspecto seductor para poder disfrutar de una sexualidad sin culpas, sin ataduras y sin tabú. El disfrute de la sexualidad implica una profunda exploración de sí misma, de sus necesidades y deseos.

2.7 La madre avestruz

Características

La madre avestruz responde a este nombre pues cuando huele roblemas o se le presentan ante sus ojos, esconde la cabeza y los evade. Generalmente cuando la hija de una mujer con estas características hace pataleta llega a donde su madre con algún problema, la madre siempre manda a alguien más a resolverlo o simplemente responde con una frase que voltea la atención hacia ella, por ejemplo: si la hija llega donde su madre quejándose de que en el colegio le dicen fea, la mamá le responde : “tranquila hija eso pasará, cuando yo estaba en el colegio...”. Para la avestruz nada se trata de las necesidades de la hija todo es sobre ella.

La conducta de esta madre proviene de un entorno de prohibiciones en donde le fue vetada la posibilidad de expresar sentimientos que no eran acorde con los valores de la época o sentimientos de cólera, rabia y ansiedad. Ella no tuvo la posibilidad de enfrentarse a los problemas y resolverlos, siempre los vio de frente y los evadió, porque sabía que estos podían ser detonantes de aquellos sentimientos prohibidos que rompieran con las reglas. Si en el algún momento esta mujer entraba en colera de

inmediato se auto infligía un castigo para recordarse que aquello no era correcto, pero la confrontación es un asunto presente en nuestras vidas y no es posible entablar relaciones sin que de vez en cuando surgan conflictos es por eso que esta madre avestruz aprendió a mantenerse al margen de las relaciones poniendo una coraza de hielo aunque ante los demás parezca una persona agradable y reconfortante, buena madre y digna de ejemplo sin embargo son relaciones que no pasan los límites de la superficialidad lo cual corresponde a un gran problema en el momento en el que una hija depende de ella y necesita de su cariño, su contacto y su guía.

Una madre sana escucharía los problemas de su hija y daría consejos para que tomara las mejores elecciones en su vida y no se sintiera perdida, para que así, al crecer y al ir a la universidad, pudiera saber quién es ella y armar su vida sin estar bajo reglas autodestructivas, pero la hija de la avestruz no tiene la oportunidad de tener el respaldo de su madre así como tampoco tiene su calor y su apoyo; es por eso que pasará los días de crecimiento tratando de buscar el amor que le hizo falta de su madre y buscará situaciones explosivas que la hagan experimentar su vida por su propia cuenta.

Las heridas de la hija

Una mujer que creció con este tipo de madre adquirió la misma conducta fría y distante con los demás, siempre asegurándose de no intimar demasiado, es por eso que ella también se convertirá en una mamá avestruz para sus hijas.

Por otro lado estas mujeres aprendieron a ser invisibles toda su vida para no molestar a su madre con sus necesidades, imposiciones y confrontaciones porque esta les hizo saber desde muy temprano que no serían bien recibidas y por el contrario, se sentiría rechazadas y frustradas. Las hijas se convierten en mujeres incapaces de encontrar el camino que las lleve al autoconocimiento porque siempre interpretaron un papel que mostraba lo que la madre esperaba de ellas y no lo que realmente eran.

Perdonar a su madre y la búsqueda del amor propio para encontrarse dentro de la capa de hielo con la que se han cubierto, es lo que les espera a las mujeres hijas de una mamá avestruz.

Al finalizar la búsqueda de las posibles características, que los estilos de madre

ofrecidos por los esposos Cohen ofrecen, no he encontrado un estilo de madre que se acomode a lo que quiero hacer de los personajes protagonistas de mi guión, así que el único propósito de haber hecho este resumen y esta investigación ha sido delimitar como NO quiero que sen las madres y las hijas de la historia de esta tesis. Sin embargo, la investigación sí da luces acerca de los patrones de heridas que se cumplen entre las diferentes hijas; en general podemos ver que con cualquier estilo de madre independientemente de sus características o de sus acciones hacia sus respectivas hijas, éstas últimas siempre terminan con algo que arreglar en ellas mismas; es como si después de haber convivido con sus madres (diferentes unas de otras) quedan con una dificultad para formar un carácter equilibrado que les funcione para buscar o encontrar la felicidad y la satisfacción propia (Debo confesar que me incluyó en ese grupo). Yo no tengo una madre como alguna de las que describen los esposos Cohen, sin embargo tengo una que comparte características provenientes de todas las clasificaciones y debo decir que yo he tenido que poner conciencia en las características que me definen y sanar lo que posiblemente no fui capaz de hacer tratando de echarle la culpa a mi mamá. Hay una tarea muy importante en las hijas que se sienten heridas y esa es responsabilizarse de sí mismas, y esa filosofía es la que pretendo evidenciar en el guion que sigue a continuación.

3. LO QUE QUEDA DESPUÉS DE LA CATARSIS

Ya que este es un guión de carácter personal, son muy pocas las veces en las que la técnica supera este aspecto ya mencionado; uno de esos momentos en los que se hace completamente importante es en la construcción del “esqueleto” dramático de la historia.

ESTRUCTURA

Para el desarrollo del guión escogí trabajar con la estructura clásica Aristotélica (inicio nudo y desenlace). Dentro de la línea definí que habría puntos de giro que corresponderían a los problemas a los que los personajes deberían verse enfrentados como rencores del pasado y tristezas reprimidas. Al final definí un climax en donde los asuntos de las tres mujeres expuestos durante el resto de la historia, serían resueltos sin posibilidad de dilatar el momento de aceptación y perdón entre los personajes.

Usé conceptos desarrollados por el escritor Robert Mackee como el de “historia intimista” para definir el carácter que quería que mi historia adoptara; esta palabra significa que el guión sería una historia enfocada en los sentimientos de los personajes en un espacio cerrado, como una casa o una cocina, y como se pueden ver, estos son espacios privados que permiten ver claramente las intimidades de los personajes, intimidades necesarias para el desarrollo de una trama enfocada en la resolución de problemas internos ligados a los otros personajes.

Hasta este punto la técnica se hizo necesaria para definir un esqueleto sobre el cual debía trabajar y enriquecer con las experiencias tanto personales como de mujeres cercanas a mí a quienes el tema les toca directamente y por ende, les afecta; es así como las experiencias las historias y la creatividad sobrepasan a la técnica, por este motivo la experiencia de escribir el guión adopta otra manera de desarrollarse, como lo veremos a continuación desde el siguiente párrafo en adelante.

DESARROLLO DEL ASPECTO PERSONAL

Desde el principio del proyecto, tenía en mente la idea de hacer una historia muy personal que incluyera vivencias propias y me diera la oportunidad de recopilar experiencias comunes de mujeres. Por ese entonces mi madre y yo estábamos atravesando por un momento complicado en el que la relación se había roto a causa de diferencias en el planteamiento de filosofías de vida. En una de las discusiones que tuvimos en ese momento, frases dolorosas salían de la boca de ambas, haciendo que la relación se distanciara. Heridas se formaron dentro de mí, y lo más probable es que sucediera lo mismo con mi madre. Sentí que nunca sería capaz de perdonarla, así que comencé a pensar en todas las mujeres que compartían mi historia, lo más probable es que algunas de éstas fueran más fuertes que las vivencias de las otras, pero todas con un patrón común, todas presentaban heridas provenientes de las relaciones con sus madres. Es así como la idea de hacer una historia que a muchas mujeres, sino a todas, nos toca, compartieran surgió; una historia que tiene la posibilidad de seguir vigente por siempre puesto que ni las madres ni las hijas dejarán de existir.

La idea estaba tomando forma, y tanto el tema como el tono del guion se estaban definiendo. Lo siguiente era pensar en una historia completa y clásica que ya tenía un conflicto que funcionara para escribir un guion para un largometraje. Por casualidad, en ese momento vi la película “Volver” y al terminar sucedió un detonante en mi cabeza que me impulsaba a seguir por el lado en que lo había hecho Almodovar en este filme, el lado de los secretos familiares, aquellas cosas que se quedan dentro de las personas que al no ser expresadas las hacen sufrir durante años afectando a sus seres queridos. Otro de los componentes de la narración se ajustó a la idea inicial y para ese entonces ya tenía una historia completa.

Al llegar a este punto se hizo necesario comenzar a pensar en un posible final y ya que me sentía desilusionada respecto a la relación que yo estaba llevando con mi madre, decidí que el final de mi historia debía tener todo aquello que en la práctica es difícil de llevar a cabo, es el factor que tanto he defendido a lo largo de esta tesis, ese factor es el del perdón, el amor y la aceptación de la otra como camino para llegar a sanar las heridas internas generadas en el desarrollo de la logazón madre e hija. Al llegar a esta etapa del proceso tenía todos los componentes que harían de mi historia un guión sólido y clásico.

TONO: drama sobre madres e hijas

CONFLICTO: hombre vs hombre, y en algunos casos, hombre Vs sí mismo.

FINAL: feliz

Resumiendo: pensé en una historia que nos tocara a todas las mujeres, que incluyera secretos y que terminara con un final en donde la aceptación y el inicio del perdón fueran protagonistas; a continuación la parte que requería más atención era la creación de los personajes encargados de llevar al espectador por aquél proceso de perdón y aceptación anteriormente descrito (en el grueso de la tesis) y para este peldaño de la construcción de la historia, fue necesario recurrir al material audiovisual ya existente que cuenta historias parecidas a las que yo quería dejar escritas en mi guión, así fue como elegí tres de estas piezas del material que me servirían como guía para escribir.

GEORGIA RULE (Estados Unidos, Garry Marshall)

Esta película es protagonizada por tres mujeres provenientes de tres generaciones diferentes. Rachel una adolescente incontrolable es enviada por su madre a la casa de su abuela después de haber salido de la cárcel por manejar ebria. Esta joven es impetuosa, fuerte, y tiene toda la desfachtez e irreverencia que debería tener una adolescente para crear un conflicto complejo con su madre. Ella me sirvió para crear a Amalia, la adolescente de mi historia. Amalia tiene la fuerza de una mujer joven que aún no entiende muchas cosas de la vida y que no está interesada en aprender de las experiencias de las mujeres que la rodean. Llevada de su parecer choca con su madre a quien ve como un obstáculo para hacer su voluntad.

Por otro lado, en la película encontré a Georgia, una mujer puesta en su sitio, que protege a las mujeres que ama, en este caso a su hija y a su nieta Rachel ella es la amalgama que une a las tres como familia. Georgia es finalmente la mujer que nos hace sentir que al final del camino de la vida sólo se tienen a ellas tres como apoyo y compañía. Esta sabia mujer fue la inspiración para crear algunos de los matices de Manuela, como sus comentarios acertados justo la sabiduría que sólo la experiencia es capaz de dar.

Finalmente Lily me funcionó para encontrar el punto perfecto de aspecto de mujer dolida y triste de Elisa Este nuevo descubrimiento fue importante puesto que al principio veía al personaje de Elisa como una mujer que no conocía algo deferente al sufrimiento, característica que a mi parecer hacía del personaje poco interesante, así que después de haber visto la dignidad con la que Lily llevaba su trsiteza me sirvió para imprimírselo a Elisa, sin mencionar que fue útil para encontrar una faceta de ella que no había pensado y es la de un gran amor hacia su hija y hacia su madre a pesar de las heridas que éstas hayan podido causar en su vida.

Además de que esta película me ayudó para concretar y afinar algunos aspectos de mis personajes, me ayudó también para comprender cada vez mejor cómo se entretajan las relaciones entre las madres y las hijas, los posibles diálogos que dos mujeres pueden sostener en el momento en el que están hablando de sus verdaderos sentimientos relacionados con el dolor de

las heridas generadas por acciones o por omisiones. También puede comprender cómo es el proceso de perdón y transformación que la relación madre e hija puede tener para llegar a la conclusión de que después de todos los dolores, los secretos guardados por años y las cosas que nunca se dijeron, sólo están las tres para apoyarse mutuamente y que el amor aguanta lo suficiente como para sobreponerse al pasado.

VOLVER (España, Pedro Almodóvar):

Para mí, *Volver* es una película que habla del amor una madre hacia su hija y las heridas tan hondas que la ausencia de ésta deja en una hija. También es una historia que habla sobre las mujeres y cómo éstas se relacionan, los puntos que tienen en común entre sí y los puntos en los que son diferentes.

Ver esta película me sirvió para construir el universo femenino en el que quería que mis personajes se desarrollaran y saber que debía ser de esta manera su universo diegético para hacer de la historia algo mucho más personal e intimista, algo que tuviera que ver directamente con su género.

Otro punto que me parece importante resaltar en la película y que fue muy inspirador para la creación del guion, es el secreto que Irene y Raimunda guardan, por un lado Irene esconde el asesinato de su esposo y por el otro, Raimunda esconde el abuso sufrido en su infancia. Entendí que los secretos que esconden las familias son tierra abonada para generar conflictos y dramas, y que cuando estos secretos se revelan abren las puertas a nuevas posibilidades de acercamiento entre los personajes. A pesar de estos puntos interesantes e inspiradores lo que realmente aprecié después de ver *Volver* fue que a pesar de que las relaciones entre las madres y las hijas son accidentadas y existen rencores que se guardan a causa de secretos no revelados, el amor que este lazo supone, termina siendo más importante que cualquier cosa y tiene el potencial de convertirse en la razón por la cual las heridas pueden ser sanadas y la distancia entre una y otra cortada.

Hasta el momento ver las anteriores películas fue un proceso que aportó bastantes componentes en la creación de los detalles minuciosos como lo son: las personalidades de los personajes y los secretos que estos guardan

que al ser revelados generan conflictos entre los responsables y los implicados; sin embargo sentía que me hacía falta afinar el tono dramático de la historia, hacerlo estético, no sólo en el aspecto visual sino en las acciones puntuales que detonaban reacciones e impulsaban a los personajes a revelar sus sentimientos, es por eso que incluí en este resumen de referencias visuales la película que describiré a continuación.

THE SECRET LIFE OF BEES (Estados Unidos, Gina Prince-Bythewood)

Este drama, cuenta la historia de una hija que extraña a su madre asesinada en extrañas circunstancias; a lo largo de la película Lily de 14 años, irá recordando que fue ella, a los cuatro años, quien, accidentalmente le disparó a su madre mientras ésta intentaba huír de su esposo maltratador. La razón por la cual ésta película hace parte de mis referencias es por el desarrollo del drama, la forma tan exquisita en la que los personajes se relacionan, se hablan, se miran sin pronunciar palabra y comunican todo un mundo de sensaciones, felicidades y frustraciones. La trama de “the secret life of bees” se va desarrollando entre situaciones que hacen que los personajes piensen en sí mismo, y necesiten las respuestas de la interacción con los otros para armar el rompecabezas de su interior, así como hizo Lily a lo largo de la película: siempre estaba preguntando por su madre, ¿cómo era? ¿qué decía?, si pensaba **abandonarla o no** y las respuestas a estas preguntas provocaban que ella sanara la ausencia de su madre y que lograra perdonarse por haber sido la culpable de su muerte.

Esta película me ayudó a encontrar el tono dramático que quería para mi guión. Una narrativa llevada por las respuestas que durante mucho tiempo los personajes se deben entre sí. Lo que hará que las heridas sanen es lo que las tres mujeres tienen que confesarse entre sí, además de las acciones que corroboran sus palabras de amor, arrepentimiento, dolor, añoranza y alegría.

Sin embargo ver películas para inspirarme y definir aspectos de mi historia, como el tono dramático o algunas características de mis personajes era sólo el comienzo, de la exploración por el mundo interior de éstos, ahora lo que seguía era comenzar a escribir.

Cuando comencé a escribir las primeras escenas sentí que los personajes no estaban muy bien definidos y por eso tuve que hacer un alto de una semana y delimitarlos, esto fue lo que salió de esa semana de reflexión:

PERSONAJES

Elisa 34 años

Elisa es la que lleva el hilo narrativo, es la que nos “pasea” por los dolores y el pasado de Manuela, el suyo y los episodios de rebeldía de Amalia. Elisa es una mujer herida que se crió prácticamente sola, sin su mamá, la única figura materna que tuvo en su crecimiento fue su nona Berta, que como podemos ver en el guión, no tuvo mayor influencia sobre ella. Dejando de un lado el hecho de que Elisa se siente herida porque toda su vida, desde los 7 años, se sintió abandonada por su madre, ha tenido que sufrir más abandonos, como el del padre de Amalia. A raíz de esto, Elisa ha formado al rededor suyo una coraza que no permite el ingreso de las personas a su vida y aunque su mundo interno es sombrío, se enfrenta a la vida con fortaleza porque siente que no existe otra forma de hacer las cosas.

Ya que nunca tuvo un modelo de materno, Elisa no sabe muy bien cómo hacer las cosas con su hija adolescente, no sabe qué reglas poner para guiar con sabiduría el crecimiento de Amalia y en su esfuerzo por no parecerse a su madre Elisa ha perdido la fórmula para sostener una buena relación con su hija que constantemente la rechaza y la mantiene al margen de sus asuntos.

En el momento en el que esta mujer se encuentra cara a cara con Manuela, la fuente de su herida más grande, lo primero que siente es rechazo y una inmensa necesidad de reforzar la coraza que ha construido alrededor suyo para impedir que viejos “fantasmas” sin resolver la asalten nuevamente y le hagan revivir la sensación de abandono e incompreensión; sin embargo la necesidad de Elisa de sanarse y de sentirse liviana la obliga a indagar y a buscar respuestas.

Elisa 7 años

Es una niña que observa; siempre está atenta a la dinámica familiar. Le teme a su padre, ama e idolatra profundamente a su madre y siempre está hábida de su protección. Lo único que quiere Elisa de 7 años es estar cerca a su madre, ignorar a su padre y crecer como cualquier niña de 7 años.

Elisa 15 años

Es una adolescente resentida con su madre, el dolor que esta joven siente por el hecho de que su madre no fue capaz de buscarla y recuperarla la hace ser una mujer seria y hostil, con la tendencia a rechazar todo lo que tiene que ver con el tema. A pesar de esto, en el fondo tiene necesidad de buscar a Manuela, de hablarle y de olvidar todos los años en los que estuvieron separadas, reconstruyendo así, su seguridad en sí misma y confianza con el mundo.

Manuela 51 años

Manuela es una mujer fuerte que tuvo que soportar humillaciones por parte de su esposo quien pagaba para que la medicaran y así impedir que la mujer tuviera fuerza de luchar por su hija, sin embargo en cuanto Manuela adquiere lucidez no tarda en ir por lo que le pertenece y por lo que le quitaron, Elisa. Es una mujer capaz de entender las heridas de los otros y respetar sus procesos por eso no es de las personas que hablan de lo que les pasa o lo que sienten o de lo que piensan de otros de una forma tan fácil, ella espera a que el otro quiera saber las respuestas cuando esté listo para escucharlas.

Es una mujer que lleva sus dolores con dignidad y acepta las circunstancias tal cual le pasaron sin negar su dolor. A diferencia de Elisa, Manuela no se recubrió con una coraza, al contrario, siempre estuvo abierta en caso de que en algún momento alguna de las personas que amaba y había perdido, regresaba.

Manuela 24 años

Una mujer soñadora, esperanzada de la vida, atrapada en la casa con un marido maltratador con quien se casó por amor y con la ilusión de ser feliz. Una mujer confiada de las personas, capaz de sacar lo mejor de cada uno. Con un gran amor hacia su hija y hacia el hombre que ama, Camilo.

Ingenua pero con la suficiente fuerza para defender las personas que ama, a pesar de su fortaleza, su ingenuidad es su punto débil y su confianza, la característica que la puede hacer perder todo lo que ama.

Amalia

Amalia, es impetuosa, rebelde, llevada de su parecer, no le gusta escuchar lo que las otras personas tengan para decir sobre ella o sobre lo que debería hacer. Nuna ha sentido respeto hacia su madre porque siempre la ha visto como un ente externo a ella, como alguien que no ha estado lo suficiente en su vida como para ser merecedora de pertenecer a ella. Su intransigencia y la incapacidad que tiene para ver al otro le impide entender las razones de Elisa para haberla criado sola.

Amalia también tiene sus dolores y sus asuntos sin resolver. Siempre se ha preguntado por el paradero de su padre y ha culpado a Elisa de haberlo alejado de sí. A pesar de que Amalia es un poco egoísta, en el fondo tiene ganas de acercarse a su mamá porque la extraña, pero al igual que Elisa, no sabe cómo hacerlo.

EL FINAL DE LA HISTORIA

Para escribir el final de la historia tuve que remitirme a mi propia experiencia y a las películas que ví antes de comenzar a escribir. Pensé en cómo son las relaciones de las madres y las hijas y encontré que era justo para mis personajes que tuvieran la oportunidad de liberarse de viejos rencores. Pensé que era importante que si bien entre ellas no se perdonaban todo, por lo menos comenzarían a entender las historias de cada una y optarían por aceptarse las unas a las otras con todo lo que una persona abarca, incluyendo su pasado y sus errores.

Con el final de mi guión quería dar la sensación de que no todo va a ser perfecto de ahí en adelante, que las secuelas pueden quedar pero que el primer paso de perdonar al otro puede darse a partir de la comprensión de su historia y sus propios dolores en resumen, pretendía que el final fuera una especie de inicio de una nueva relación que las tres (Manuela, Elisa, Amalia), merecía tener.

Al finalizar todo mi trabajo de tesis me di cuenta de una cosa y es que las heridas que las madres y las hijas se causan mutuamente se subsanan, o por lo menos se comprenden, tomando como principio el amor que este lazo trae consigo; no estoy diciendo que sea fácil y tampoco que sucede de la noche a la mañana, pero por algo hay que empezar y mi propuesta fue comenzar este proceso por la comprensión de la historia de la otra.

4. CONCLUSIONES

Al iniciar la tesis planteé que las heridas generadas a partir de la relación con la madre podían ser sanadas en el momento en el que alguna de las dos enfermaba o muriera. Este planteamiento surgió cuando estaba realizando la investigación desde el punto de vista antropológico y un breve acercamiento al punto de vista psicoanalítico; después de la investigación y la creación de las tres etapas por las que pasa la ligazón madre-hija, de investigar los tipos de madres que podían existir y las heridas que éstas dejaban a sus hijas, las heridas parecían bastante hondas y complicadas como para ser sanadas mediante el amor y el remordimiento que ha quedado después de la muerte o de la enfermedad de alguna de las, puesto que se debe tomar en cuenta que es posible que aún después de que suceda alguna de estas dos situaciones, la herida siga abierta y no se sienta amor sino resentimiento.

El planteamiento se quedó ahí, y esperé a escribir el guión para experimentar cualquier tipo de cambio.

Después de terminarlo, el planteamiento inicial cambió por completo y pasó a ser un esperanzador. El nuevo planteamiento dice que las heridas que deja la ligazón madre-hija pueden ser sanadas aún sin que alguna de las dos muera o se enferme. Es posible que lo que mueva a una de las dos a sanar no sea precisamente el amor que le tiene a la otra, sino la necesidad de aliviar el dolor interno, la necesidad de saber sobre la otra y las verdaderas razones y motivaciones que pudo tener para haber actuado de una forma u otra y haber causado dolor.

El perdón entre las dos y el inicio del proceso de sanación se da cuando una de las dos es capaz de comprender el lugar de la otra, de dónde viene, qué le duele, qué pasó, qué la impulsó a hacer lo que hizo y a causar daño; cuando es capaz de sentarse frente a frente y no sólo hacerle cara a su madre o a su hija, sino enfrentarse al resentimiento que durante años ha cargado.

Es posible que lo anterior suene pomposo y adornado, sin embargo soy consciente que lo que acabo de mencionar no es un proceso que se haga de un día para otro sino que es un cambio que, al ser doloroso, requiere tiempo para encontrar la solución. Ahora bien, este proceso se complica cuando se habla de las diferencias entre las relaciones que sostienen diferentes madre e hijas, porque, si bien en mi tesis intento encontrar unos puntos comunes, las características y los problemas que hacen tan diferentes unas relaciones de otras son atenuantes para que el proceso de perdón se viva diferente en los distintos casos. Dicho esto, cabe resaltar que al finalizar mi guion sobre éste tipo de relaciones, pude proponer una forma de perdonar y se seguir amando a la otra desde la aceptación, la comprensión de su historia y la quietud del dolor y el resentimiento del interior que las heridas generadas en el transcurso de la relación pudieron haber generado.

Estas conclusiones no resuelven las dudas de la tesis o cumplen con el propósito inicial, sin embargo lo que sí hace es decir la verdad sobre un proceso que en lugar de llegar a una conclusión fija y teórica, encontró un lugar dentro de la indefinición, los pensamientos, lo vago y lo indefinido puesto que lo que pasó fue que me dí cuenta que es imposible proponer una salida para la solución de las heridas que deja la relación madre e hija, ya que si bien hay puntos en común entre todas las relaciones, cada una encuentra su forma de resolver sus problemas como le es mejor. Para mí esta es mi solución; seguramente le servirá a varias personas, personas que corresponden a un número reducido en comparación con la cantidad de resentimientos y ego que impiden la paz interior a través del entendimiento de la otra y el amor por ella.

5. BIBLIOGRAFÍA

Cohen, Susan Simon, Edward M. (1999). No aguanto a mamá qué hacer con una madre insoportable. (1ªed), Barcelona, España, Grijalbo Mondadori.

Debold, E. Wilson, M. y Malavé, I. (1993). La revolución en las relaciones madre hija. (2ª ed), Barcelona, Paidós.

Pipher, M. (1997). Reviviendo a Ofelia (cómo salvar a una niña adolescente). (2ª ed). Bogotá, Grupo editorial Norma.

Harsch, C. (Comp.).(2000).La depresión materna en el consultorio psicoanalítico (versión preliminar).México. Disponible en: <http://bestbuydoc.com/es/doc-file/19427/la-depresión-materna-en-el-consultorio-psicoanal%C3%ADtico.html>.

Muraro, L. (Comp.).(2006). Psicoanálisis y feminismo: el complejo de la madre muerta (retractatio de El orden simbólico de la madre).Milán.

Disponible en:

<http://www.raco.cat/index.php/DUODA/article/view/63185/91482>, DUODA. Estudios de la Diferencia Sexual. num 31-2006.

Zweig, C. Wolf,S. (1999). Vivir con la sombra: iluminando el lado oscuro del alma. Estados Unidos. Kairos.

Becerra Marina, ciudadanía femenina y maternidad en los inicios del siglo XX: las dos caras de la moneda, Revista Nomadías, Noviembre 2011, Número 14, 59-77, Buenos aires, Universidad de Buenos Aires,.

A.Monserrat, Alicia. (Comp.). Perspectivas teóricas clínicas sobre la ligazón madre e disponible en :

http://www.escuelapsicoanalitica.com/enclave/en_clave_n_03/PDF/Articulo%20Alicia%20Montserrat.pdfhija. Madrid España.

Anónimo, (Comp.). (2008). Biografías, HISTORIA DEL MOVIMIENTO FEMINISTA, disponible en:

http://www.bantaba.ehu.es/formarse/ficheros/view/Historia_del_Movimiento_feminista.pdf?revision_id=53767&package_id=33304, 24/05/2012.

Twentieth century fox, (Comp.). (2008). Sabor a miel, disponible en:

http://elbazardelespectaculocine.blogspot.com/2008/02/sabor-miel-sinopsis-ficha-data-trailer.html#.UKjw_c1ID_8. El bazar del espectáculo

Anónimo, (Comp.). (2005). Volver. Disponible en:
<http://www.lahiguera.net/cinemanía/pelicula/1876/sinopsis.php> La
higuera.net.

6. FILMOGRAFÍA

Todo sobre mi madre (1999), [película], Almodovar, Pedro.(dir), España. El Deseo S.A.Renn Productions France 2 Cinema (prods).

Volver (2006),[película], Almodovar, Pedro.(dir), España. El Deseo S.A.Renn (prods).

La pianista (2001), [película], Haneke, Michael .(dir), Francia. Wega-Film, MK2 Les Films Alain Sarde (prods).

Las reglas de Georgia (2007), [película], Marshall, Garry .(dir), Estados Unidos. Morgan Creek Productions (prods).

The women (2008), [película], English, Diane.(dir), Estados Unidos. New Line Cinema, Shukovsky English Entertainment, Inferno Distribution, Jagged Films, Picturehouse Entertainment (prods).

According to Greta (2009), [película], Bardawill, Nancy .(dir), Estados Unidos. Greta Productions, Rafter H Entertainment, Whitewater Films (prods).

LOL (2008), [película], Azuelos, Lisa .(dir), Francia. F1 Films Production, Canal+, M6 Films, Poisson Rouge Pictures, Pathé, Bethsabée Mucho, Centre National de la Cinématographie (CNC), CinéCinéma (prods).

7. ANEXO I: Guion MANUELA

MANUELA

GUIÓN

SARA LONDOÑO LÓPEZ

25/07/2012

1. CASA DE MANUELA (HABITACIÓN DE ELISA)1985.INT. NOCHE.

Elisa peina una muñeca que tiene el pelo brillante y mono, los cachetes pintados de rojo y los parpados de los ojos se le cierran y se le abren cuando la niña, de 7 años, la mueve. Lleva puesta una pijama blanca y larga, parece un vestido de primera comunión; tiene el pelo hasta los hombros, castaño, brillante y liso, las mejillas rosadas e iluminadas por la luz amarilla que emite el bombillo de la lámpara de su tocador. Elisa canta.

ELISA

Tengo una muñeca vestida de azul... sin zapatos blancos

Elisa se queda callada se pone un dedo en la boca y mira hacia el techo.

ELISA

A no, es con zapatos (se ríe)

2. CASA DE MANUELA (HABITACIÓN DE MANUELA) 1985.INT. NOCHE.

Manuela una mujer de 24 años, sostiene una botella de vodka semi vacía en la mano mientras camina por la habitación tambaleándose y tarareando una canción, se mira al espejo, sus ojos están rojos, la pestañina corrida, el lápiz labial está regado por afuera de los bordes de la boca, su vestido está en la cintura dejando sus senos al aire medio cubiertos por un brassiere color crema. Manuel baila frente al espejo con los ojos perdidos, se ríe frenéticamente y su risa se convierte en un llanto intercalado con hipo. La mujer tira todos los frascos de perfume que hay sobre su tocador y deja de llorar, de un cajón saca dos frascos de pastillas, las sostiene en su mano y las mira durante tres segundos, toma un sorbo grande de la botella de vodka, abre uno de los frascos y saca una pastilla de ellos, se la mete a la boca y vuelve a tomar un trago generoso de la botella, Manuela coge un puñado de pastillas y repite la acción.

3. CASA DE MANUELA (AFUERA DE LA HABITACIÓN DE MANUELA)1985.INT. NOCHE.

Elisa abraza su muñeca descalza y de vestido azul; camina por la alfombra peluda y beige que comunica su habitación con la de su madre. Al llegar al cuarto de Manuela se detiene y asoma media cara por la puerta entreabierta, adentro, Manuela está tirada en la cama, con las piernas abiertas y las manos extendidas a los lados como si estuviera crucificada, respira lento con la mirada perdida en el techo. Elisa permanece inmóvil en la puerta, da un paso hacia delante y empuja la puerta un poco haciéndola rechinar, en ese momento Manuela, tirada en la cama, toce sin poder contener su vómito luego cae nuevamente a la cama con el torso sucio mirando hacia la puerta; Elisa está parada en frente a ella con lagrimas en los ojos abrazando con más fuerza su muñeca, Manuela con una mano extendida en dirección a su hija cierra los ojos.

4. CONSULTORIO DE CAMILO (SILLÓN). INT. DÍA.

Los ojos de Elisa una mujer de 34 años se abren y una lágrima se derrama por la comisura de uno de ellos.

SERGIO

Elisa, este proceso es normal, el dolor que está sintiendo al recordar a su madre muriendo es completamente consecuente con el proceso que llevamos realizando el último mes.

Elisa mira a Sergio sentado en su silla haciendo carrizo mientras escribe en una libreta de hojas amarillas.

ELISA

Sí, supongo que es normal que duela tanto, pero... (Elisa se levanta del sillón en un solo movimiento) esas no son penas Doctor... pienso que deberíamos enfocarnos mejor en mi relación con Amalia, cada día va de mal en peor.

SERGUIO

Será la próxima cita, ya se nos acabó el tiempo por hoy. Lo que podemos trabajar es su negación al dolor.

ELISA

Doctor yo no le pago para que reviva mis fantasmas sino para que me ayude a que mi hija y yo no queramos ahorcarnos.

SERGUIO

Hasta el próximo viernes, y recuerde, nada de alcohol ni cigarrillo, la necesitamos limpia para poder seguir trabajando.

Elisa agarra una mochila Aruca de colores del perchero del consultorio, mira al doctor quien se ha clavado en su libreta amarilla detrás de su escritorio y sale por la puerta azotándola tras de sí.

5. CONSULTORIO DE SERGUIO (SALA DE ESTAR). INT. DÍA.

Elisa sale del consultorio y pasa por la sala de estar que está adornada con revistas de moda sobre la mesa y un florero grande lleno de margaritas amarillas. Agarra una de las revistas, mira hacia la puerta del consultorio se mete la revista a la mochila y se va.

6. CASA DE ELISA (HABITACIÓN DE AMALIA). INT. DÍA.

Un par de piernas blancas con una banda de cera depilatoria pegada a una de ellas se mueven al ritmo de una canción de Ricardo Arjona en frente de un espejo del tamaño de una persona. Unas manos con uñas verdes arrancan la banda de cera y la pone sobre un escritorio desorganizado y lleno de papeles escritos con tinta de colores. Amalia de 17 años coge unos calzones que tiene la cara de la mujer maravilla en la parte trasera de la silla y comienza a ponérselos; mientras se los sube por las piernas sigue bailando al ritmo de la música y canta el coro de la canción "el problema".

AMALIA

"Como deshacerme de ti si no te tengo, cómo alejarme de ti si estás tan lejos, cómo encontrarle una pestaña a lo que nunca tuvo ojos,

cómo encontrarle plataformas a lo que siempre fue un barranco, cómo encontrar en la lacena los besos que no me diste”

Se ajusta los calzones a sus caderas y las hace girar ante el espejo, se saca un bon bon bum de la boca y lo coge de micrófono, sigue cantando.

AMALIA

“ y cómo deshacerme de ti si no te tengo, cómo alejarme de ti si estás tan lejos, el problema no fue hallarte, el problema es olvidarte... el problema no es que juegues, el problema es que es conmigo...”

Amalia acomoda el bon bon bum en el interior de una de sus mejillas y de un cenicero coge un cacho de marihuana y le da al cigarrillo una profunda aspirada. Suena el celular, Amalia descarga el porro en el cenicero y, votándose a la cama, exhala el humo hacia el techo mientras estira la mano para contestar el celular.

AMALIA

¡What's up tati frutti!

TATI

Te tengo el chisme del siglo.

Amalia se voltea boca a bajo con los pies en el aire, se saca el bom bom bum.

AMALIA

¿Es de Felipe?

TATI

Camila me contó que ayer lo vieron rumbiándose con Sofía.

AMALIA

Yo ya sabía que esa perra estaba detrás de él, seguro lo acorraló.

TATI

No seas boba, ese man no te para bolas y tu ahí toda tragada.
Termínale... lo que no sirve que no estorbe.

AMALIA

Eso es mi problema, y te amo y te adoro pero no te metas en esto..
nos vemos mañana en clase, ¿me pasas la tarea de mate?

TATI

Te la paso mañana, y sí, si me meto es por que no te quiero ver
chillando por ese pendejo.

AMALIA

Pendejo no es... solo está confundido, todavía no se ha dado cuenta
que soy yo a la que ama... chao tati fruti.

Amalia se mete el bon bon bum a la boca, le da una chupada y después
se fuma otro poquito del porro.

TATI

Chao Amalia alimaña...

Oye alimaña, ¿vas a ir a la fiesta?

AMALIA

No se bien, mi ma está como rancia últimamente yo no se qué le pasa,
si no me deja ir, tu me ayudas a escaparme ¿si?

TATI

No me metas en más problemas con tu mamá

La puerta de la casa suena, como si alguien estuviera entrando,
Amalia pega la oreja a la puerta.

AMALIA

Chao, chao que llegó mi ma.

Amalia cuelga el celular rápido, corre a apagar el porro, abre la
ventana y manotea en el aire tratando de hacer que el humo del porro
se salga por ahí, coge un splash y lo esparce por la habitación, le
cae un poco en la nariz y estornuda. Del cajón de su mesa de noche
saca unas gotas se las hecha en los ojos, se pone un jean.

7. CASA DE ELISA (ENTRADA). INT. DÍA.

Elisa entra en la casa, pone su maleta encima de una mesa que hay a la entrada y va a la cocina, de la alacena saca una botella de Vodka y se sirve un poco en un vaso. Se voltea y pasa la vista por toda la cocina: hay platos manchados de salsa y residuos de comida arrumados en el lava platos, los vasos apilados en una hilera no dejan espacio para poner nada encima del mesón, en el fogón hay ollas destapadas y sucias. Amalia baja, se sirve un poco de cereal y se sienta en la mesa. Elisa la mira con los ojos bien abiertos.

ELISA

Primero, se dice hola, y segundo ¿qué es esta cocina Amalia?

Amalia voltea sus ojos y los pone en blanco mientras se mete una cucharada de cereal a la boca.

ELISA

¿Aló?, niña ¿me oyes? Te dije que arreglaras la cocina. ¿Qué te la haz pasado haciendo?

AMALIA

Mamá, ¿tu crees que yo no tengo vida social?, ¿crees que no me tenía que bañar?

ELISA

) señalando el reloj de mano) Sí, a las cuatro de la tarde.

AMALIA

Ma, me acabo de levantar.

ELISA

No seas descarada, en esta casa tienes responsabilidades y las tareas las hacemos las dos así que ve por los guantes y comienza a lavar estos platos !Ya!

AMALIA

Sí, tenemos responsabilidades y tú las estás cumpliendo mucho con ese vaso de Vodka, porque no lavas tú mientras tratas de mantenerte de pie como la otra vez que llegaste del loquero y trapeaste la casa con el pelo.

ELISA

Un momentico jovencita que aquí la mamá soy yo, no te pases de la raya porque no respondo

AMALIA

¿no respondes? (levantándose de la silla y poniendo bruscamente el plato con cereal sobre la mesa), me vas a pegar? o me vas a echar como hiciste con mi papá

ELISA

¿No podemos tener ni una conversación sin meterlo a él en todo?, no se trata de él, se trata de que arregles la maldita cocina porque te corresponde, y lo vas a hacer porque es una orden

AMALIA

(se ríe) ¿Una orden? Y ¿de cuando acá estás tan mandona? Dime una sola vez en la que te haya hecho caso, ¿qué te hace pensar que esta vez va a ser diferente?

Amalia le da la espalda a Elisa y se va pisando fuerte por las escaleras, Elisa deja el vaso de vodka en la mesa al que se le derraman unas gotas de licor. Sale detrás de Amalia gritándole.

ELISA

No tienes ningún derecho a hablarme así, y si no haces lo que te estoy diciendo te puedes ir olvidando del celular, el teléfono y el televisor.

AMALIA

(volteando la cara un momento)

te encanta quitarme las cosas ¿no?

La puerta del cuarto de Amalia se cierra en las narices de Elisa, ella golpea fuerte con la palma y grita.

ELISA

Amalia, abra la puerta me hace el favor

8. CASA DE ELISA. INT. DÍA.

El teléfono suena

ELISA

(golpeando a la puerta de Amalia)

Amalia, sal de ahí

El teléfono sigue sonando cinco veces más hasta que Elisa corre a contestarlo.

ELISA

(de mal genio y levantando la voz)

¿Quién habla?

ENFERMERA

¿La señora Elisa por favor?

ELISA

Con ella habla, ¿con quién hablo yo?

ENFERMERA

Le hablo del convento en el que está su mamá, la llamo porque ella ha dejado inconsciente a otra compañera de juego y para nosotros es imposible manejarla, es la segunda vez que sucede en dos meses.

Elisa se queda en silencio mirando una libreta en donde hay garabateados un par de números.

ENFERMERA

¿Aló?

ELISA

Si, le oigo... entonces ¿cuál propone que sea la solución?

ENFERMERA

Señora debe venir por ella, está fuera de control y no podemos permitir que otros ancianos corran peligro .

ELISA

Hasta cuando tengo plazo de ir por ella.

ENFERMERA

Lo antes posible, si le queda bien en dos días es perfecto.

ELISA

Dos días, está bien.

ENFERMERA

Que tenga buena tarde señora Elisa.

ELISA

Que tenga buen día y disculpe las molestias de... de... Manuela.

Elisa cuelga el teléfono, junta las manos, las apoya en su regazo y se queda mirando a un punto fijo con la respiración coordinada y constante, en el cuarto de Amalia suena Sex Pistols a todo volumen.

9. CONVENTO (JARDÍN). EXT. DÍA.

Manuela una mujer de 51 años está sentada en una silla con la mirada perdida en el horizonte, una enfermera se le acerca para darle sus medicamentos y Manuela no responde, la enfermera se sienta en frente a ella y se queda mirándola.

ENFERMERA

Señora Manuela su hija va a venir mañana por usted... señora Manuela,
¿me escuchó?

10. CALLE DEL BARRIO 1985. EXT. DÍA.

Manuela de 24 años usa unas sandalias altas, un vestido amarillo pegado al cuerpo, su pelo crespo y esponjado cae sobre su espalda. En su oreja tiene una margarita amarilla, camina por la calle del barrio como si caminara por una pasarela mientras sonríe. Manuela entra al supermercado.

MANUELA

Doña Rosita me da por favor una libra de arroz y tres bolsas de
leche.

Dos señoras que están escogiendo cebollas hablan entre ellas.

SEÑORA 1

Dios mío santísimo, el diablo se pasea por las calles del barrio vestida de pecado.

SEÑORA 2

Sí, estas prostitutas salen de día también , que nos lleve la virgen del agarradero.

Elisa está detrás de las señoras que están hablando mal de Manuela apretando su muñeca de pelo liso y amarillo, coge un tomate que está al lado de las cebollas y se dirige saltando hasta donde está su mamá.

ELISA

Mami, aquí está el tomate que necesitabas.

Elisa mira con ojos diabólicos a las señoras, una de ellas hace un sonido amenazador como de gato, Elisa salta detrás de su madre.

MANUELA

(mirando a las señoras)

¿no tienen nada más que hacer?

SEÑORA 1

Bruja

Manuela abraza a Elisa

MANUELA

No hagas caso a lo que dice la gente, florcita

Elisa rodea el cuello de su mamá con fuerza y se hunde en su melena.

11. CASA DE ELISA (SALA). INT. DÍA.

Elisa no se ha movido de la posición en la que quedó después de haber recibido la llamada, de repente coge el teléfono y marca un número.

ELISA

¿Cami? Hola cómo vas, ¿estás ocupada?

CAMILA

Un poquito, pero dime, qué necesitas.

ELISA

Acabo de recibir una llamada del convento en donde tenían a Manuela, tengo que ir por ella.

Las dos mujeres se quedan calladas unos segundos.

CAMILA

¿está enferma o algo así?

ELISA

No pero dejó inconsciente a una compañera y más o menos la expulsaron. Por eso llamo, porque necesito que me hagas un favor...

CAMILA

Dime.

ELISA

Necesito que me alquiles la casa que tienes en Chía por un tiempo, en este apartamento no vamos a caber las tres, por la plata no te preocupes que tengo algo ahorrado.

CAMILA

Eli pues claro, no seas bobita por la plata no te preocupes, puedes ir el tiempo que necesites, además creo que les vendría bien un cambio a las tres.

ELISA

No se si nos vendría bien pero necesito un espacio más grande.

CAMILA

Eso considéralo hecho, pero ¿tú? ¿Cómo estás tú con la idea?

ELISA

Pues no sé, no se qué pensar, no puedo pensar siquiera, hace muchísimo tiempo no la veo, y ahora vivir con ella, después de los

17 años dejé de contemplar la idea en mi cabeza, pero bueno , ahora lo importante no es eso, si no arreglar la mudanza. Mil gracias cami, de verdad.

CAMILA

Cuando necesites, Eli, usa mi casa el tiempo que necesites, voy a llamar a mi hermano para que te ayude a arreglar un par de cosas que no funcionan y listo... y tranquila, volverla a ver puede llegar a ser algo bueno

ELISA

De verdad estoy muy agradecida contigo, no te imaginas lo mucho que estás haciendo por mi en este momento; te dejo porque tengo que ponerme a empacar, y a decirle al terremoto de Amalia.

CAMILA

Eso si suena peligroso (risita). Cuídate muchísimo Eli y ojala que todo salga bien con tu mamá, si quieres puedes pasar esta noche a recoger las llaves y nos tomarnos unas copas.

ELISA

Eso suena maravilloso, en unas horas paso, saludes a Carlos y a la chiquita Mariana.

CAMILA

Chao, chao.

Elisa cuelga el teléfono.

12.CASA DE ELISA (CUARTO DE AMALIA). INT. DÍA.

Elisa toca a la puerta del cuarto de Amalia, adentro suena Sex Pistols a todo volumen.

ELISA

Amalia ábreme que tengo que decirte algo.

El volumen de la música aumenta, Elisa suspira y deja caer sus brazos a sus costados, su cabeza también cae.

Elisa va a la cocina y coge un cuchillo de punta redonda y lo usa para tratar de abrir la puerta de Amalia, después de intentarlo durante unos segundos Elisa tira el cuchillo al suelo lanza una patada a la puerta logrando que esta se abra, en el interior Amalia queda con los ojos abiertos y silenciosa mientras la música sigue sonando, Elisa se arregla su pelo que quedó fuera de lugar y apaga la música.

AMALIA

Marica qué le pasa por qué entra así a MI cuarto. (acercándose a la puerta dañada) mire como la dejé, ahora no la puedo cerrar con seguro.

ELISA

Amalia siéntate, que necesito decirte algo.

AMALIA

¿Ese algo es tan importante como para tirar la puerta a golpes?

ELISA

(gritando y sorprendida) cállate y escucha lo que te voy a decir.
(bajando la voz) Vamos a vivir de ahora en adelante con Manuela.

AMALIA

(recogiendo unos trozos de madera provenientes de la puerta) y
¿quién es esa?

ELISA

Es (traga saliva y su garganta se mueve) cómo te explico yo... es tu
abuela.

AMALIA

(deja de hacer lo que está haciendo y mira a Elisa)

Pero... ¿no estaba muerta?

ELISA

No, nunca dije que estaba muerta.

AMALIA

Pero nunca habló de ella.

ELISA

(acelerando el ritmo de sus palabras) Bueno, el caso, vamos a vivir con ella y nos vamos a pasar a vivir a Chía a una casa más grande porque aquí no cabemos las tres.

AMALIA

(en tono de reclamo casi llorando) Mamá pero eso no es justo , por una aparecida ¿me voy a tener que ir a vivir a un lugar equis, a un pueblucho que ni señal de celular habrá?... ¿porqué, ¿porqué siempre me haces pagar a mí?

ELISA

Amalia, deja el drama, ya te conseguí colegio para que sigas estudiando allá y hagas nuevos amigos, además es una casa muy bonita y grande

AMALIA

¿Y mis amigos? ¿Y la fiesta de Felipe? (llorando) mamá...

ELISA

Bueno ya es suficiente de pataleta (se levanta del borde de la cama), ya comencé a empacar las cosas, nos vamos en dos días y lo que no esté empacado se queda aquí, así que comienza desde ya

Elisa le da la espalda a su hija, Amalia le tira un oso de peluche a Elisa pero no la alcanza y sigue llorando en cima de su cama

AMALIA

(gritando) No es justo cargar con todos como si fuéramos muebles.

ELISA

(susurrando) como si algo en esta vida fuera justo

13. ANCIANATO (HABITACIÓN DE MANUELA). INT. DÍA.

La enfermera que le dio las pastillas en el jardín a Manuela le ayuda a empacar su ropa mientras Manuela tiene los ojos clavados en el televisor.

MANUELA

¿Sabes Margarita? Hace 10 años no hablo con mi hija.

ENFERMERA

Señora Manuela, mi nombre es Claudia, no Margarita

MANUELA

Bueno Margarita

Claudia blanquea los ojos y sigue doblando la ropa de Manuela

14. CASA DE MANUELA (COCINA) 1985. INT. NOCHE.

Manuela revuelve la sopa del fogón mientras menea sus caderas y canta.

MANUELA

Dime , dime si tú no me quieres yo me voy por mi vereda y allí me voy a cocinar.

Elisa sentada en la mesa de la cocinas dibuja y se ríe de su mamá.

ELISA

No mamá así no es la canción.

MANUELA

¿A no? Entonces ¿cómo es?

Elisa deja de dibujar, se levanta de la silla, pone las manos en sus caderas y las mueve de un lado a otro cantando.

ELISA

Dime , dime si tu no me quieres para morirme de pena, yo me voy por mi vereda y allí me voy a...

Manuela le mete una cucharada de sopa en la boca a Elisa.

MANUELA

Comer toda la sopa.

ELISA

(riéndose) no mami así no sigue la canción.

MANUELA

Así sigue MI canción.

Manuela se pone en la misma posición en la que estaba Elisa para comenzar a bailar.

MANUELA

Enséñame otra vez.

MANUELA Y ELISA

Dime, dime si tu no me quieres para morirme de pena yo me voy por mi vereda y allí me voy a...

MANUELA

Cocinar.

ELISA

Suicidar.

Manuela mira a Elisa y la señala con la cuchara.

MANUELA

Dijiste esa palabra.

ELISA

Lero, lero la dije (sacando la lengua).

Elisa sale a correr detrás de la mesa en donde estaba dibujando y Manuela la persigue.

MANUELA

No te me vas a escapar.

La puerta de la casa se abre y suena duro cuando se golpea contra la pared, entra Héctor, un hombre con la cabeza calva y la barriga rebosando su cinturón.

HÉCTOR

Buenas noches familia, ya llegué yo, vengan a saludarme.

Manuela y Elisa se quedan quietas como un par de estatuas mirando a Héctor.

MANUELA

(hablándole al oído a Elisa) sigue dibujando juiciosa.

Elisa se sienta nuevamente en la mesa sin dejar de mirar a su papá, Manuela sigue revolviendo la sopa.

HÉCTOR

¿No hay abrazos para mi?, bueno por lo menos habrá comida. (a Manuela) mujer, que me hiciste de comer.

MANUELA

(mirando a Héctor)

no sabía que llegaba hoy, por eso no hice tanta comida,
hay sopa de arroz, además se le olvidó darme la plata para mercar
esta semana.

HÉCTOR

Yo vengo a mi casa cuando se me da la gana y no se queje por la
plata, usted sabe que yo tengo muchas obligaciones por fuera.

MANUELA

Si pero no es para que nos deje sin comida.

Elisa mira de reojo a sus padres discutir mientras sigue pintando.

HÉCTOR

Bueno, bueno, quieta Manuelita ahí, mi amorcito, no le conviene
hablarme así, no se le olvide con quién está hablando, si a mi se me
da la gana las dejo morir de hambre.

Manuela se voltea, revuelve la sopa, coge un diente de ajo y lo pica
en pequeños trozos y los echa a la olla, mira de reojo hacia atrás y
escupe en la sopa.

HÉCTOR

Sírvame leche más bien y no me alegue.

Manuela sirve leche en un vaso y se lo pone en la mesa a Héctor, él le coge el brazo y la hace agacharse hasta que su oreja toca su boca.

HÉCTOR

No sea alebrestada, ¿no será que está así por su nuevo amiguito? Me contaron por ahí que la vieron muy bien acompañadita por el abogaducho.

Manuela se sale de las manos de Héctor y se queda mirándolo fijamente con rabia.

MANUELA

En frente a la niña no Héctor

HÉCTOR

(le levanta una mano como si le fuera a pegar) Tranquila hija, no le voy a hacer nada a MI ESPOSA, no tengo porqué ¿cierto? (toma leche) por lo menos no todavía.

Manuela mira a Elisa y se encuentra con los ojos de la niña que la mira sosteniendo y color en su mano, se da la vuelta dándoles la espalda y con las mandos temblando y el semblante lleno de preocupación le pica un tomate a la sopa.

15. CONVENTO (HABITACIÓN DE MANUELA). INT. DÍA.

Claudia la enfermera sigue empacando la ropa de Manuela en la maleta. Manuela saca del cajón de su mesa de noche un libro con la portada azul petróleo envejecida por el tiempo, lo abre y acaricia

las páginas escritas con letra a mano, se cae una foto en donde está Elisa pequeña junto a ella y una flor marchita, Manuela se agacha a recogerla.

CLAUDIA

y ¿porqué su hija nunca vino a visitarla?

MANUELA

(levantándose del piso) no sé.

Alguien toca a la puerta, Claudia mira a Manuela con los ojos muy abiertos, Manuela guarda rápido la foto y la flor marchita dentro del libro y le hace señas a Claudia para que vaya a abrir.

16. CONVENTO (HABITACIÓN DE MANUELA). INT. DÍA.

Elisa está en la puerta de la habitación de Manuela, Claudia abre

CLAUDIA

Usted debe ser la señora Elisa, que gusto conocerla por fin.

Elisa tuerce la comisura de sus labios en una leve y forzada sonrisa y pasa a la habitación con pasos lentos e inseguros, observándolo todo.

Manuela está de pie mirando a Elisa.

ELISA

Hola Manuela.

MANUELA

Hola.

Las tres mujeres se quedan en silencio por unos segundos pero el ruido y la conversación del televisor llenan el ambiente. Elisa juguetea con el borde de su chaqueta, Manuela tiene la mirada fija en Elisa y Clara pasa sus ojos por las dos mujeres separadas por una larga distancia llena de muebles, una mesa y el televisor. Claudia coge la maleta de la cama y la descarga en el piso, Manuela asiente con la cabeza en un gesto de agradecimiento.

Elisa coge la maleta y sale de la habitación. Manuela mira a la enfermera y le sonrío levemente, suspira y sigue a Elisa, Claudia va detrás de ella guardando su distancia.

17. CONVENTO. INT/EXT. DÍA.

Elisa mete la maleta de Manuela en el baúl del carro de Elisa. Amalia está sentada en la parte de atrás con audífonos en sus orejas, los pies encima de la silla del piloto bailando a un ritmo invisible y chateando con su celular, Manuela la mira y suspira.

MANUELA

(a Claudia) Adios Margarita

Claudia desde la entrada del convento sonrío y dice adiós con la mano.

ELISA

Que se llama Claudia, su nombre no es Margarita.

MANUELA

(sonriéndole a la enfermera y a penas modulando con la boca para responder)

Siempre tuvo más cara de Margarita que de Claudia, y ahora que lo pienso se parece un poco a ti.

Manuela se sube al carro

ELISA

(para sí misma) Lo peor es que lo dice en serio (a Manuela dentro del carro) con razón te echaron de este sitio

MANUELA

A estas alturas ya deberías saber que nada es casualidad.

Amalia se quita un audífono.

ELISA

(manotando) Ni siquiera sé de qué estás hablando.

Arranca el carro. Manuela mira a Amalia.

MANUELA

¿No tienes mucho frío con esos short tan corticos?

AMALIA

(Estirando la mano con las uñas pintadas de todos los colores hasta Manuela) Amalia.

MANUELA

Mucho gusto Amalia.

El teléfono de Amalia vibra.

Elisa mira por el retrovisor la escena de las dos mujeres presentándose y Amalia interrumpiendo para contestar el mensaje, Elisa se sonría, los ojos de Manuela se encuentran con los de Elisa en el espejo del carro, Elisa devuelve su mirada a la carretera y Manuela la adolescente mientras teclea con rapidez el teclado.

MANUELA

Tus uñas parecen flores

Amalia la mira, sonríe, vuelve a su celular.

Todas se quedan en silencio.

18. CARRO DE ELISA. INT.DIA

Elisa maneja el carro y de vez en cuando pone sus ojos en el retrovisor para mirar a su madre. Manuela mira por la ventana y

Amalia tiene su cabeza apoyada en el espaldar de la silla con los audífonos aún pegados en sus orejas, parece inmersa en sus pensamientos. Elisa abre la boca como si fuera a decir algo, pero se queda callada, después de unos segundos repite la misma acción. Mira por el retrovisor.

ELISA

Nos vamos a ir a vivir a Chía a una casa para que estemos más cómodas las tres.

Manuela mira los ojos de Elisa en el espejo retrovisor.

MANUELA

No era necesario, yo me puedo acomodar donde sea

ELISA

Pues la casa ya la alquilé y Amalia ya tiene colegio allá

MANUELA

Gracias

Elisa vuelve a mirar la carretera y el interior del carro vuelve a quedarse en silencio. Manuela mira a través de la ventana.

19.CASA DE MANUELA (HABITACIÓN) 1985. INT. NOCHE.

Manuela está sentada en el tocador de su habitación quitándose los aretes y desmaquillándose, Héctor suelta el inodoro y sale del baño rascándose los testículos, eructa y con un palillo se saca la comida que tiene entre los dientes, Manuela voltea a mirarlo pero como si

no le importara mucho voltea casi inmediatamente para seguir con su labor femenina. Héctor se acerca a ella por la espalda y con una de sus manos le agarra un seno, lo aprieta como si estuviera ordeñando una vaca. Manuela tuerce la cara de dolor y trata de despegarse de la mano del hombre, Héctor retrocede rápidamente

HÉCTOR

¿No piensa cumplir sus deberes?

MANUELA

Así no Héctor, usted es muy brusco.

HÉCTOR

Así es que es un hombre de verdad, venga y le digo.

Héctor se abalanza sobre Manuela, la carga mientras intenta darle besos en la boca, Manuela lo esquiva una y otra vez y gime constantemente mientras mira a la puerta.

MANUELA

(susurrando) Héctor, déjeme tranquila hoy, mire que vamos a despertar a la niña.

Héctor tira a Manuela a la cama y se desabrocha su cinturón, Manuela gatea hasta quedar pegada al espaldar de la cama con las rodillas tocando su pecho, Héctor la agarra de un pie, Manuela grita y se tapa la boca con las manos como arrepentida de haberlo hecho. Héctor le mete la mano debajo de la pijama, ella trata de quitárselas de encima.

MANUELA

(suplicante) Héctor, así no hagas las cosas. No quiero.

Manuela le pega una cachetada que hace que la cara del hombre se voltee, Héctor la mira con los ojos abiertos como un par de canicas y la cara roja, la coge del brazo zarandeándola y revolcándole el pelo, la acomoda en forma vertical para poder montársele encima.

Héctor está sentado encima de Manuela con las rodillas a los lados y le pega un puño, la mujer cierra los ojos y los vuelve a abrir lentamente, parpadea un par de veces tratando de enfocar su entorno, mientras tanto, como en una escena alejada, Héctor ya le ha bajado las tangas y ha sacado su miembro de los pantalones. Manuela traga saliva mientras sus ojos está clavados en una lámpara de su habitación, Héctor se mueve encima de ella, le agarra el pelo para sostenerse mientras tiene un orgasmo, al acabar le pasa la mano untada de semen por la cara a Manuela quién sigue inmóvil y con la mirada perdida en el ambiente. Héctor se baja de ella y se acomoda en el otro lado de la cama, en un movimiento lento y cuidadoso la mujer abraza sus rodillas y queda en posición fetal muy cerca al borde, Héctor le besa la mejilla.

HÉCTOR

¿Si ve que a la buenas todo se puede? No me iba a dejar sin lo que es mío porque ya sabe que me le llevo a la mocosa.

Manuela voltea su cabeza rápidamente hacia él con expresión suplicante.

HÉCTOR

Nadie quiere eso ¿cierto?

Manuela niega con la cabeza.

HÉCTOR

Eso pensé, cúplame y vera que nos la llevamos bien

El hombre le da un beso en la boca a Manuela, ella voltea nuevamente la cabeza y escupe en el suelo sin que Héctor se de cuenta.

20.CASA DE CHÍA (ENTRADA). EXT. DIA.

Elisa desde afuera del carro llama a Manuela quien sigue con los ojos clavados en el vidrio y no se ha dado cuenta de que han llegado.

ELISA

Amalia ayuda por favor a Manuela a salir del carro.

Manuela abre la puerta de su asiento y mira la casa, Amalia le ofrece la mano para ayudarla a salir pero Manuela la rechaza.

MANUELA

No estoy tan vieja, niña.

Amalia se encoje de hombros y se mete un bon bon bum a la boca, coge una maleta rosada del suelo y se la cuelga en los hombros, Elisa hace lo mismo con dos bolsas grandes negras.

ELISA

Bueno, hemos sabido llegar (sonríe) las invito a pasar.

Elisa abre la puerta y un hombre alto delgado, vestido con una chaqueta de cuero va saliendo de ella, Elisa se pone en posición de pelea.

ELISA

Quieto, y tire lo que tiene en las manos.

El hombre suelta una plancha y un maletín y adopta posición de preso recién capturado, con los brazos en el aire.

ANDRÉS

¿Así de quieto está bien? (sonríe).

ELISA

¿Quién es usted?

ANDRÉS

Soy el hermano de Camila, y tú debes ser Elisa.

Elisa baja la guardia

ANDRÉS

(recogiendo las cosas que tiró) Estaba recogiendo unas cosas de mi hermana que me pidió que le llevara, a propósito ya las tuberías del agua funcionan. Camila no mencionó que eras peligrosa (se ríe).

Elisa no deja de mirar a Andrés con recelo, él estira la mano para dársela, ella vacila un segundo y corresponde el saludo. Amalia y Manuela entran a la casa en ese momento, Manuela se pone rígida y se queda mirando a Andrés como si se tratara de un fantasma, Andrés saluda a Amalia y cuando llega hasta Manuela la mujer solo lo mira, mira su mano extendida en señal de saludo pero no la recibe, Andrés mira a Elisa, ella se acerca hasta Manuela

ELISA

¿Te sientes bien?

Manuela no responde y las manos comienzan a temblarle, Andrés corre al interior de la casa

Andrés corre hacia adentro de la casa, a Manuela comienzan a temblarle las manos.

ELISA

Amalia trae la maleta de Manuela y saca la caja de pastillas.

Andrés llega con una silla de plástico y Manuela, con los ojos fijos, en ningún punto se sienta distraídamente.

21. IGLESIA DEL BARRIO 1984. INT. DÍA.

Manuela está arrodillada en una de las bancas de delante de la iglesia, con las manos juntas reza. Elisa de 6 años a su lado juega con una muñeca

ELISA

(a su muñeca) Yo te voy a cuidar de mi papi porque él es un hombre feo y malo

Manuela se voltea hacia Elisa

MANUELA

No digas esas cosas Elisa, estamos en la iglesia. (vuelve a rezar)
Dios te salve María llena eres de gracia, el señor es contigo,
bendita tú eres entre todas las mujeres...

CAMILO

(al mismo tiempo en el que Elisa estaba diciendo esta frase de la oración) Bendita tú eres entre todas las mujeres

Camilo le da a Manuela un beso en la mejilla. Manuela niega con la cabeza, a Elisa se le dibuja una sonrisota en la cara cuando Camilo se sienta entre las dos mujeres. Manuela señala con la cabeza y sin hablar la banca que está a su diagonal. Las mismas señoras que hablaban mal de ella en la tienda están sentadas con camándulas en sus manos y velos negros cubriéndoles la cabeza, las dos están cerca y cuchichean mientras miran de reojo a Camilo y a Manuela. Camilo las saluda con la mano y les hace una venia con la cabeza. Manuela le da un codazo en las costillas a Camilo quien se carcajea y le da un beso largo en la mejilla a Manuela.

SEÑORA 1

(persignándose) Que inmoralidad.

Manuela mira a Camilo con cara de pocos amigos y niega con la cabeza. Camilo se encoge de hombros y le lanza un beso a Manuela y después a las señoras chismosas de la banca del al frente.

ELISA

No le mandes besos a las señoras brujas.

MANUELA

(dándole una palmadita a Elisa) Elisa.

Camilo le ofrece la palma de la mano a Elisa y ella, riéndose, choca su mano contra la del hombre.

22. CASA DE CHÍA (ENTRADA). EXT. DÍA.

Elisa le da dos pastillas a Manuela quien , con los ojos fijos en el horizonte, se las toma con un poco de agua.

ELISA

(A Andrés) creo que es mejor que se vaya

ANDRÉS

¿Segura?

ELISA

Si.

ANDRÉS

Van a estar bien?

ELISA

Que sí.

ANDRÉS

Está bien, yo me voy pero si necesitan algo, no dudes en llamar

Elisa asiente con la cabeza. Andrés se va.

AMALIA

(a Elisa en un susurro) ¿qué pasó?

ELISA

(en susurro) no sé

Elisa mira a Manuela quien tiene la cara turbada y los ojos aguados como si fuera a llorar. Respira fuerte y rítmicamente.

ELISA

Amalia llévate a Manuela al carro mientras armo las camas, que descanse allá.

Amalia ayuda a levantar a Manuela de la silla y con pasos lentos, las dos avanzan hasta llegar al carro. Amalia acomoda a la mujer en la parte trasera y se aleja. Manuela se queda mirando por la ventana y unas cuantas lágrimas le caen de los ojos al parpadear.

23. CASA DE CHÍA (HABITACIÓN DE MANUELA). INT. NOCHE.

En la nueva habitación de Manuela adornada únicamente con una cama y una mesa de noche, ella duerme y Elisa en una silla al frente de la cama de Manuela está sentada en una posición muy incómoda con los ojos cerrados y con un libro abierto en sus manos.

Manuela se despierta y ve a su hija al frente, sonrío y al ver que Elisa se despierta y se despereza vuelve a cerrar los ojos. Elisa ve a su madre dormida se levanta de la silla y se va para su cuarto.

24. CASA DE CHÍA (JARDÍN). EXT. DÍA.

Las margaritas blancas del jardín tienen gotas de agua en sus pétalos. Un grifo del patio en donde se conecta la manguera gotea agua. Un pájaro se acicala en la rama de un árbol. Alguien dentro de la casa abre la ventana de la cocina.

25. CASA DE CHIA (COCINA). INT. DÍA.

Elisa prepara el desayuno, Manuela sentada en la mesa de la cocina se toma sus pastillas antidepresivas con un poco de café. 3

ELISA

(para ella misma) ahí está, no se puede con ella.

Elisa suspira rendida y descarga fuertemente la chocolatera sobre el mesón.

MANUELA

Elisa si le hablas así nunca te va a hacer caso.

ELISA

(Volteándose para ver a Manuela) ¡aaa! Tu sabes mucho sobre hijas
¿no?

MANUELA

Te recuerdo que yo tengo una y soy madre igual que tú.

ELISA

Pero de quién que no me la has presentado.

MANUELA

El sarcasmo no te queda querida (Manuela se levanta de la silla con su café y una tostada en la mano y le da la espalda a Elisa).

ELISA

No, pero no te vayas ¡que bueno que tocas el tema de las hijas! ya que durante años no lo has tenido en cuenta.

Manuela sale de la cocina.

ELISA

Definitivamente la espalda es tu mejor ángulo (para sí misma) cuando llegue esa niña me va a oír.

26. CASA DE CHIA. INT. DÍA.

Amalia entra a la casa, tira su maleta en el piso del hall Elisa la coge del brazo y la hala hasta quedar más cerca.

ELISA

Usted quién se cree para venir a hablarme así.

AMALIA

Cierto, ¡no soy nadie!

ELISA

Amalia, las cosas no pueden seguir así, ya estoy cansada de esta peliadera.

AMALIA

usted empezó, si estuviera mi papá aquí, las cosas serían MUY diferentes

ELISA

¿Otra vez con el mismo cuento?

AMALIA

El mismo cuento no, el cuento de siempre, usted hizo que él se fuera y por eso está amargada.

ELISA

(suspira y mira para otro lado) Amalia no vamos a hablar de él ahora.

AMALIA

(gritando) Nunca hablamos de él, nunca es un buen momento.

ELISA

Te estás saliendo por la tangente, estás manipulando las cosas para no tener que hablar de ese maquillaje tan horrible y esa falda, ¿qué cucaracha se te metió en la cabeza!

AMALIA

Si claro, querer saber de mi papá es manipularla, mire a ver quién es la que está manipulando. (bajando el tono y con un matiz de

sollozo en su voz) ¿porqué nunca me habla de mi papá? ¿dónde está?
fijo se fue porque no se la aguantaba y de todas formas no lo
culparía.

Elisa hace un ademán de ahorcar a Amalia. Su cara se torna roja.

ELISA

Amalia, se acabó esta conversación.

AMALIA

Ni siquiera hemos empezado, todo lo acabas antes de empe...

ELISA

(interrumpiendo la palabra de Amalia agachando su cabeza y poniendo
sus dedos en el entrecejo) Escúchame bien Amalia. Esta es la última
vez que me hablas así (mirando a Amalia) no pretensas que me conoces
ni que sabes lo que siento. Alguna vez te ha importado preguntarme
¿cómo me siento?

(señalando el cuarto de Amalia)Vete a tu cuarto y no salgas en años

AMALIA

(gritando muy cerca de la cara de Elisa y colérica de rabia) usted
lo que es, es una BRUJA, por eso se fue mi papá, y como siempre
todos pagamos los platos rotos.

Amalia corre hasta su cuarto, Elisa se queda en el punto en el que
está con Los dedos posados en su entrecejo, respira fuerte exhalando
por la boca como si soplara. Elisa levanta la cabeza suspirando
profundamente y se encuentra con los ojos de Manuela quien la mira

desde la entrada de su habitación con los ojos aguados, Elisa niega y sale de la casa.

27. CASA DE CHÍA (JARDÍN). EXRT. DÍA.

Elisa tiene un cigarrillo en la mano y un encendedor en la otra. Llorando, se pone de canclillas y hace el ademán de gritar sin emitir ningún sonido, se levanta, mira al cielo, sorbe los mocos, se limpia las lagrimas con las muñecas, toma aire profundamente, prende el cigarrillo, inhala el humo y lo exhala ruidosamente como si éste liberador.

a los tres días siguientes del intento de suicidio de Manuela, Elisa está sentada en la mesa de la cocina tomándose una sopa. Entra Héctor, Elisa lo mira de reojo sin mover la cabeza de su plato. El hombre se sienta al frente de la niña.

HÉCTOR

Nos vamos a ir de aquí, ya no puede estar más con su mamá

Elisa levanta la cara y lo mira con extrañeza, como si no entendiera de lo que le está hablando

HÉCTOR

Niña, su mamá no está en condiciones de cuidarla así que nos vamos para donde su abuela Berta

Elisa se levanta rápido de la silla y corre hasta su cuarto, Héctor la alcanza antes de que pueda avanzar mucho y la agarra por los brazos

ELISA

(Gritando y pataleando)

No, no, no, suélteme... mami

Héctor esquivaba los golpes de Elisa y se la lleva cargada hasta la puerta, al abrirla, en la entrada están parados dos médicos con Manuela en la mitad con los ojos entrecerrados. Héctor sale con Elisa.

ELISA

(Gritando)

mami, no dejes que me lleven.. maaaammiii

Manuela se queda quieta sin hacer nada, ni se inmuta ante los gritos de su hija. Héctor lleva a Elisa hasta el carro, una mujer gorda con el pelo blanco abre la puerta y recibe a la niña quien sigue llorando sin patalear. Elisa se pega a la ventana del carro y llora desconsoladamente intentando tragarse los mocos. Héctor se acerca hasta los médicos que tienen a Manuela cargada.

HECTOR

(susurrándole al oído a Manuela)

tan linda que eras, y tan estúpida para tratar de escaparte. Lo que es mío lo manejo yo y el que no sigue mis reglas, lleva del bulto. Despidete de la mocosa, porque me la llevo yo. Feliz estadia en el país de los locos, pa' que da papaya (presiona sus labios contra los de Manuela)

Los médicos voltean a Manuela dándole la espalda a Elisa quien sigue mirando por la ventana y gritando

ELISA

Mami

La puerta de la casa se cierra. Elisa desliza su mano por la ventana en señal de rendición y el carro arranca.

28. CASA DE BERTA (HABITACIÓN DE ELISA) 1993. INT. NOCHE.

Berta toca la puerta de la habitación de Elisa. Elisa de 15 años adentro fuma un cigarrillo y toma un poco de alcohol de una botella metálica.

BERTA

(tocando con suavidad la puerta) Mi amor, tu mamá está al teléfono.

Elisa se queda con la botella a medio camino antes de llevar a su boca, con el cigarrillo acuñado en sus labios echando humo.

BERTA

Eli, es ella, Manuela, está preguntando por ti.

Después de unos segundos, Elisa se quita el cigarrillo de la boca y toma 5 tragos de la botella de metal.

ELISA

Nona, dile que estoy ocupada en el celular con unos amigos.

Berta traga saliva y se pone el teléfono en su oreja.

BERTA

Manuela, ella no quiere pasar.

MANUELA

Berta por favor insist...

Berta cuelga el teléfono, acaricia la puerta de Elisa y se va. Elisa, adentro de la habitación, se toca el pecho, se toca el estómago. Voltea su cabeza en todas direcciones buscando algo. Del suelo al lado de su cama recoge una revista adolescente la abre.

ELISA

Si estás triste es: a) te consuela, b) te deja sola, c) te lleva chocolates.

Elisa se pone el lápiz en la boca, mira al techo.

ELISA

A.

29. CASA DE CHÍA. EXT. DÍA.

Elisa con guantes de jardinera, está revolviendo la tierra con un rastrillo. Se limpia el sudor y la nariz de la frente con la parte externa de su muñeca. El carro de Andrés llega, Elisa se detiene y mira quién sale del carro

ANDRÉS

Se ve un trabajo muy complicado, ¿puedo ayudar?

ELISA

No gracias, yo puedo sola.

ANDRÉS

Eso no lo dudo, pero un poco de ayuda no vendría nada mal.

ELISA

Hombre, que no, porqué todos creen que las mujeres somos princesas
en una torre que necesitamos ser salvadas

ANDRÉS

(con las manos arriba) bueno esta bien , yo solo decía.

ELISA

... ¿y bien?

ANDRÉS

Vengo por negocios, yo organizo eventos y tengo un matrimonio, y mi
hermana me dijo que tu hacías arreglos de flores, ¿crees que podrías
hacer unos para mí?

ELISA

Tu hermana es muy chismosa...

ANDRÉS

¿Los vas a hacer? Hay buena plata.

ELISA

Si, si puedo, ¿cuantos son?

ANDRÉS

Imagino que todos te dicen lo dulce que eres (sonríe).

ELISA

Concreta.

ANDRÉS

Está bien , mujer concreta, son 15 arreglos de flores con margaritas.

ELISA

Le sugiero que en lugar de las margaritas usemos Astromelias, hay más colores y se ve más elegante.

ANDRÉS

La novia quiere margaritas porque fueron las primeras flores que le regaló su novio.

ELISA

Son un poco feas esas flores, pero bueno si eso quiere. Para cuando se necesitan los arreglos.

ANDRES

En veinte, a lo mejor cuando termines el trabajo podamos ir juntos, la novia es amiga mía.

ELISA

Sólo trabajo Andrés, sólo trabajo. Sin confundirse.

ANDRÉS

De pronto cambias de opinión, nunca se sabe lo que pueda pasar en quince días.

Andrés corta una flor del jardín en el que está trabajando Elisa y se la da.

ELISA

(recibiendo la flor) Conchudo.

ANDRÉS

Hice algo que tú no harías por ti. (se ríe) hasta luego señora concreta.

Elisa recibe la rosa.

ELISA

Adios Andrés, y no vuelva a arrancar flores de mi jardín.

Andrés está a punto de subirse al carro, Elisa se queda contemplándolo mientras se aleja. Dentro de la casa suena un grito, Elisa corre en dirección a la casa y Andrés hace lo mismo.

30. CASA CHÍA (COCINA). INT. DÍA.

Manuela está en la cocina cogiéndose el dedo ensangrentado de su mano derecha, al lado de ella, en el mesón de la cocina hay una tabla con cebolla picada una botella de vodka y un cuchillo con sangre en él.

ELISA

Manuela que haces.

MANUELA

(borracha) Estaba haciendo el almuerzo.

ELISA

¿Andrés me alcanza el botiquín? Está ahí en el cajón (ella señala un escaparate de la sala).

Elisa recoge la botella de Vodka vacía y la vota a la basura, Manuela comienza a sollozar, Elisa se acerca a ella.

ELISA

Muéstrame la herida.

Manuela destapa el dedo, y se ve una cortada profunda.

MANUELA

Tengo que terminar el almuerzo para mi Elisa, va a venir esta tarde con Camilo (coge el cuchillo).

ELISA

Manuela deja eso quieto, estas muy borracha.

MANUELA

No, yo estoy bien. Ayúdame a hacer el almuerzo que viene mi niña.

ELISA

(cogiéndole la cara a Manuela y mirándola a los ojos) Manuela, nadie va a venir, subamos a tu cuarto y te recuestas un rato

MANUELA

(con un liquido trasparente saliéndole de la nariz y con los ojos rojos) ¿nadie? Y ¿Elisa? ¿No me quiere ver cierto?... no me quiere ver, no me quiere ver. (tomando aire con dificultad) y ¿Camilo? ¿Tampoco? Qué le hizo ese señor. (agarrando a Elisa fuerte de los brazos) ¿Dónde está?

ELISA

(levantándose del suelo con Manuela) vamos, ayúdame a levantarte.

Las dos suben despacio las escaleras, Elisa recuesta a Manuela en la cama quien ha dejado de hablar y tiene los ojos a medio cerrar. Andrés llega con el botiquín, Elisa lo abre y saca de el algodón,

Isodine, alcohol y un microporo, se acerca a Manuela y comienza a curarle la herida.

ANDRÉS

¿Esa Elisa de la que hablaba eras tú?

Elisa lo mira, asiente y continua limpiando la herida de Manuela quien duerme profundamente

ELISA

Nos separaron cuando tenía 7 años. Después solo la veía cada tres años

ANDRÉS

¿Ella nunca te buscó?

ELISA

(casi en susurros mirando la herida) no

ANDRÉS

Lo siento mucho

ELISA

(Elisa se encoge de hombros) creo que es hora de que te vayas

ANDRÉS

Tienes razón es muy tarde; dentro de unos días te traigo las flores

Elisa lo mira y asiente

ANDRÉS

Hasta luego

ELISA

A dios

Andrés sale del cuarto y antes de irse, le echa un vistazo a Elisa mientras le cura la mano a su madre dormida.

31. CASA DE MANUELA (HABITACIÓN DE ELISA) 1985. INT. NOCHE.

Elisa y Manuela están dentro de la cama de Elisa. La niña está acunada en los brazos de su mamá mientras esta sostiene un libro y va leyendo. Elisa mira a Manuela con los ojos abiertos como platos y una amplia sonrisa dibujada en su cara, se acomoda mejor y parpadea lentamente a intervalos de tiempo cada vez más largos. Se queda dormida.

32. CASA DE CHIA (COCINA). INT. DIA.

Elisa organiza la cocina, vota la cebolla picada untada de sangre a la basura, limpia el mesón, lava el cuchillo y los platos sucios en el lava platos, prepara café, y mientras se calienta, se sienta en la mesa de la cocina, apoya su cara sobre sus manos.

33. CASA DE BERTA (HABITACION DE ELISA) 1986. INT. NOCHE.

Elisa en pijama, con el pelo recién peinado, abre la puerta del cuarto de Berta quien lee un libro a la luz de una lámpara con bombillo amarillo.

ELISA

Nona, ¿me lees el cuento de mi mami?

Berta mira a la niña por debajo de sus gafas y le sonríe.

BERTA

¿Lo tienes en tu cuarto?

Elisa asiente con la cabeza, Berta se levanta de la cama y coge a la niña de la mano hasta llegar a su habitación, Elisa de un salto se mete debajo de las cobijas y de debajo de la cama saca el mismo cuento que Manuela le leía, Berta se acomoda al lado de ella, coge el libro y comienza a leer con voz dulce.

34. CASA DE CHÍA. EXT. DÍA.

La tierra del jardín en el que trabajaba Elisa se ve removida acumulada en pequeños morros en hileras rectas y organizadas como si fuera un sembrado.

35. CASA DE CHIA (COCINA). INT. DÍA.

Amalia abre la puerta de la casa bruscamente, entra a la cocina y se sirve un vaso de agua si reparar en su madre, Elisa, sentada en la mesa de la cocina y con la cara sobre sus manos parpadea rápidamente como despertando de una ensoñación.

ELISA

Amalia ¿porqué estás tan temprano en la casa?

Elisa olfatea a Amalia como un perro olfatea el rastro de algo.

AMALIA

Hubo un simulacro en el colegio y nos dejaron salir temprano.

ELISA

(extendiendo la mano hacia su hija) Amalia, dame la marihuana.

AMALIA

(aclarándose la garganta) ¿Cuál marihuana?

ELISA

Pues la que te vienes fumando desde hace unos meses.

AMALIA

(en tono inseguro con la voz temblando) mamá de qué estás hablando.

ELISA

No te hagas la boba, dámela y ya, en mi casa no se fuma esa cosa,
así que me la das ya.

AMALIA

(dándole la espalda a Elisa y haciendo el amague de irse) estás
loquísima

ELISA

(agarrándole la maleta a la fuerza y hurgando en ella) loca tal vez,
pero tengo buen olfato, estás pasada a marihuana.

Elisa saca de la maleta una bolsita de hierba verde.

ELISA

Si no tienes marihuana y si no fumas, entonces esto es ¿pino?

AMALIA

Mamá eso no es mío, es de Tatiana que me pidió que se la guardara.

Elisa se sienta en la mesa de la cocina.

ELISA

Amalia, ¿por qué estás fumando esto?

AMALIA

mamá no te pongas en el papel de la mamita comprensiva que no te queda muy bien.

ELISA

Listo, si no quieres hablar, está bien , pero esto (levanta la bolsita de marihuana) no lo sigues fumando (se mete al bolsillo del jean la bolsita).

AMALIA

Fine... what EVER (le arrebató la maleta a su madre) de todas formas no es mía.

Amalia sale de la cocina.

Elisa la señala en un gesto teatral como anunciando su salida, le da una palmada a la mesa con fuerza, se recuesta en el espaldar de la silla, saca de su bolsillo la bolsita de marihuana, la abre, la huele, hace un gesto de aprobación, la guarda nuevamente en su bolsillo y mira en dirección a la entrada de la cocina.

36. CASA DE CHIA (HABITACIÓN DE MANUELA). INT. DIA.

Amalia pasa por el cuarto abierto de Manuela, ella duerme en la cama. En una silla cerca de la cama de la mujer está su bolso abierto. Amalia entra en puntillas, el suelo cruje un poco, Amalia se detiene y se queda quieta mirando a Manuela. Amalia continua caminando hasta llegar al bolso que está sobre la silla, lo esculca y saca la billetera, saca veinte mil pesos de ella y la vuelve a poner en su sitio. Amalia recorre su mirada por el resto de la habitación y se detiene en la maleta de Manuela, camina hasta ella y esculca en la ropa, encuentra un libro y lo sacude, de él se cae una foto en la que aparece Elisa cuando tenía 7 años cogida de la Mano de Manuela cuando tenía 27 (1985, Elisa sostiene una muñeca y su peló está adornado con una margarita. Amalia recoge la foto y se queda mirándola, Manuela agarra la mano de Amalia, Amalia pega un brinquito del susto.

MANUELA

Devuelve lo que sacaste de la billetera y regresa el libro y la foto a su lugar.

AMALIA

¿Ella es mi mamá?

MANUELA

(soltando la mano de Amalia) si.

AMALIA

Pensé que no la querías y que ustedes nunca se habían visto.

MANUELA

¿Tu mamá nunca te ha hablado de mi?

AMALIA

De hecho, siempre pensé que no existías, que te habías muerto o algo así.

MANUELA

(dándole un palmadita en la cabeza a Amalia) no niña, que imaginación. A tu mamá y a mi nos separaron un mes después de que tomaron esta foto (Manuela se sienta en el borde de la cama).

AMALIA

(sentándose al lado de su abuela) ¿para dónde se la llevaron?

MANUELA

El papá se la llevó para la casa de la abuela.

AMALIA

¿y nunca se volvieron a ver?

MANUELA

Un par de veces a lo sumo.

AMALIA

¿Y porqué nunca fuiste por ella?

MANUELA

(desviando su mirada hacia la ventana) Amalia, hay muchas cosas que son muy complicadas, la historia es larga.

AMALIA

Bueno, en realidad no tengo mucho que hacer ahora.

Manuela mira a Amalia y sonrío.

MANUELA

Cuando me casé con Héctor, tu abuelo, yo pensé que íbamos a ser felices para siempre yo estaba muy enamorada, y nunca vi el hombre que realmente era él. A veces me gustaría devolver el tiempo y nunca haber dicho que sí en una iglesia, ese día es como si hubiera firmado un contrato para nunca ser feliz...

37.CASA DE CHÍA (HABITACIÓN DE MANUELA). INT. DÍA/NOCHE.

Amalia, sentada en la cama con las piernas cruzadas mira a Manuela con atención y asiente con la cabeza. Amalia ríe. Manuela se levanta

de la cama, hace ademanes con las manos acompañando las palabras que modula con la boca, Amalia se tapa la cara con las manos y echa su cabeza para atrás. Amalia se tapa la boca con las manos, desarma su postura, Manuela asiente con la cabeza.

38. CASA DE CHÍA (HABITACIÓN DE MANUELA). INT. NOCHE.

Amalia suspira y se queda mirando por la ventana.

MANUELA

Y esa es toda la historia.

AMALIA

Y mi mamá sabe todo eso?

MANUELA

En realidad nunca le ha interesado saber mucho, ella siempre ha creído que la abandoné, y no la culpo, eso parece.

Amalia suspira

MANUELA

Amalia, te pido que lo que hablamos hoy se quede en estas cuatro paredes.

AMALIA

(asiente con la cabeza) ahora entiendo porqué mi mamá está amargada todo el tiempo.

MANUELA

No seas tan dura con ella.

AMALIA

Pero es que de verdad siempre está regañándome, queriéndose meter en mis cosas.

MANUELA

Ella solo está intentando no ser yo.

AMALIA

(sonríe) no es tan malo.

MANUELA

Gracias por lo que me toca.

AMALIA

Bueno tengo que ir a hacer tareas (Amalia se levanta de la cama).

MANUELA

Un momentico... (extiende la mano) hay algo que es mío.

Amalia hace una mueca y saca de su bolsillo el billete de veinte y se lo entrega a Manuela. Ella cierra la mano y Amalia sale del cuarto.

39. CALLE DE CHIA. EXT. NOCHE.

Elisa camina por la calle , se detiene en una floristería, coge unas margaritas que están afuera y grita.

ELISA

Buenos noches, ¿cuánto cuestan estas margaritas?

Nadie contesta al interior de la tienda.

ELISA

(Gritando más) oiga, que cuánto cuestan estas margaritas.

Adentro nadie contesta y parece que no hubiera nadie, Elisa avanza dentro de la tienda.

ELISA

¿Hay alguien que me atienda?

Elisa se encuentra de frente con Andrés

ANDRÉS

Elisa, que sorpresa encontrármela por aquí por estos lados

ELISA

¿Usted es el dueño?

ANDRÉS

Si, esta es una de mis tiendas.

ELISA

Felicidades, ¿cuánto cuestan esas margaritas?

ANDRÉS

Pensé que no te gustaban las margaritas.

ELISA

A la novia sí, voy a ensayar un arreglo que tengo en mente.

ANDRÉS

Me hubieras dicho y te las llevaba hasta tu casa

ELISA

No hace falta, tranquilo.

ANDRÉS

Yo estoy tranquilo.

ELISA

Ok, entonces... ¿cuánto cuestan?

ANDRÉS

Llévatelas tranquila.

ELISA

No me las regale, (haciendo énfasis en la frase) ¿cuánto cuestan?

ANDRÉS

Una comida en el restaurante italiano que hay a la salida del pueblo, es deliciosa, venden unos raviolis...

ELISA

(interrumpiendo las divagaciones de Andrés) Andrés, no se confunda, ya le dije, solo negocios.

ANDRÉS

Comencemos de nuevo. Conozco un restaurante de comida mexicana donde venden los mejores burritos que se pueda comer.

ELISA

(se ríe) Andrés, no insista.

ANDRÉS

¿Eres vegetariana cierto? te tengo el restaurante

ELISA

¡Que no hombre!, no insista (saca un billete de su bolsillo y se lo pone en la mesa Andrés) me llevo las flores.

ANDRÉS

(devolviéndole el billete) al menos acéptame las flores.

Elisa se queda pensando un momento y le recibe la plata

ELISA

Bueno, pero que sea la primera y última vez.

ANDRÉS

No te prometo nada (levantando las manos).

Elisa sonríe

ELISA

A dios.

Andrés agacha su cabeza en un gesto de despedida y Elisa le da la espalda y camina en dirección opuesta. Elisa avanza unos pasos

ANDRÉS

(llamándola desde la distancia) Elisa.

La mujer se voltea y Andrés la alcanza en una carrera pequeña Y le da una flor blanca recién arrancada.

ELISA

Que maña la suya de andar arrancando las flores.

ANDRÉS

(sonriendo) Hasta pronto (se devuelve para la floristería)

Elisa sigue caminando en sentido contrario al de Andrés y con la flor en la mano, sonríe.

40. CASA CHIA (ENTRADA). EXT. NOCHE.

Elisa llega a la casa, afuera está parqueado el carro de su amiga Camila.

ELISA

(Pasa ría misma) ¿y esto?

Elisa entra y en la cocina está su amiga sentada tomándose un café con Manuela, Camila al ver a Elisa.

CAMILA

Creí que te ibas a quedar toda la noche por fuera.

ELISA

Estaba comprando unas flores (levanta las flores).

CAMILA

Seguro te encontraste con mi hermano.

ELISA

(forzando una sonrisa) si, muy querido.

CAMILA

Es un partidazo, quedó viudo hace algunos años, el pobre la quería a morir.

Elisa traga una cantidad visible de saliva.

ELISA

No tenía ni idea (Se acaricia el cuello).

MANUELA

(recibiéndole las flores a Elisa) Dame acá las flores.

Elisa le entrega las flores a Manuela y se sienta en la mesa. Manuela comienza a organizar las flores en un florero de vidrio.

CAMILA

(susurrando) y como te ha ido (señalando a Manuela que está tras de sí).

ELISA

Bien, de todas maneras las cosas han sido difíciles, ya sabes que no estoy acostumbrada a verla tan seguido. Pero bueno, lo importante es que ahí vamos.

CAMILA

Sí señora, eso es lo importante. (sacando unos papeles de su bolso) un muchacho del correo me llevó esto a la casa, dijo que no te había encontrado a ti en donde vivías y que me tenías a mi de referencia.

ELISA

(Recibiendo los papeles)seguro era Carlitos, el hijo de Doña Susana, le dije que me hiciera el favor,(cogiéndole la manos a Camila) perdóname, se me había olvidado decirte, con todo este voleo, con lo del trasteo y todo eso.

CAMILA

Fresca, no te preocupes, además ahora voy donde mi hermano entonces no hay problema.

Elisa coge un sobre y pone el resto de papeles en la mesa.

ELISA

Manuela, este es para ti.

MANUELA

¿Para mi? (Manuela deja el florero a un lado)...A ver, (rebatándole el sobre a Elisa de las manos) ¿qué es?

Manuela se sienta a la mesa y lee en voz alta.

MANUELA

Entréguese a la señora Manuela

Manuela mira a las dos mujeres con los ojos abiertos como platos, mientras le da la vuelta al sobre para abrirlo, ellas la miran expectantes.

41. CASA DE CHÍA (COCINA). INT. NOCHE.

Manuela abre la carta y se queda sin habla, las dos mujeres la miran sin decir nada, por un momento todo queda en silencio, Manuela dobla la carta y la mete en el sobre nuevamente, se plancha la blusa con las manos, se aclara la garganta y se levanta dándole la espalda a Elisa y a Camila.

MANUELA

Cuentas sin pagar.

Manuela sigue arreglando las flores en el florero, esta vez con velocidad, cada vez que mete un tallo de estas, el cristal suena.

CAMILA

(dirigiéndose a Elisa) Eli, me llamas cualquier cosa que necesites.

(haciendo señas) ¿qué le pasa?

ELISA

(haciendo señas) no tengo la menos idea

Elisa Y Camila se levantan de la mesa, se abrazan, se despiden de beso

ELISA

Yo te cuento las novedades.

CAMILA

Acuérdate que mi hermano vive aquí, podrían salir alguna vez y distraerte un poco, por lo que veo las cosas a veces se ponen difíciles.

ELISA

No te equivocas, a veces le da como una loquera rara y se queda en shock, y después llora y llora. Yo no sé que le pasa.

CAMILA

Eli ten cuidado con esas cosas, no te dejes afectar, quédate fuerte, fuerte, fuerte.

Las dos mujeres se abrazan en el umbral de la puerta de salida.

CAMILA

Chao pues, me voy porque se me hace tarde para ir a la casa de Andrés.

ELISA

Ten cuidado por el camino, me llamas cuando llegues a tu casa.

Camila camina a paso rápido hasta su carro y grita desde la distancia.

CAMILA

Chao.

ELISA

(batiendo la mano) chao cami, cuídate. (para sí y suspirando) de vuelta al manicomio.

42. CASA DE CHÍA. INT. NOCHE.

Por las ventanas de la casa se filtran las luces de afuera, los muebles tienen sombras amarillas y azules provenientes del exterior, un reloj de pared suena con un tic tac rítmico, el motor de la nevera de la cocina comienza a emitir un sonido ahogado, como si estuviera amortiguado con un silenciador, en la planta de arriba en la habitación de Manuela ella llora. Amalia en su habitación escucha a Manuela llorar, prende un cigarrillo y le da una calada, las luces están apagadas y las ventanas abiertas. Elisa en su habitación escuchando a Manuela llorar mira al techo, respira profundo, se voltea para un lado, de voltea para el otro y luego se acomoda boca arriba nuevamente.

43. CASA DE CAMILO. INT. DÍA.

Manuela toca a la puerta Camilo abre.

CAMILO

(acercándose para darle un beso a Manuela) hola.

Manuela lo esquiva.

CAMILO

¿Qué pasa?

MANUELA

Entremos.

CAMILO

Si claro, que pena, sigue

Manuela entra a la casa, cierra la puerta y besa en la boca a Camilo.

MANUELA

Tengo un retraso.

Manuela busca dentro de su bolso y saca una prueba de embarazo que da positivo.

MANUELA

Voy a tener un hijo tuyo

CAMILO

(Abrazando a Manuela y cargándola) ¿vamos a ser papas?

MANUELA

(sin entusiasmo y zafándose de los brazos de Camilo) si.

CAMILO

¿No te pone feliz la noticia? No te parece lo mejor que nos podía pasar a los dos?

MANUELA

Si por eso sí estoy feliz, pero me da miedo que Héctor se entere, si se llegara a dar cuenta (abriendo los ojos y acercándose a la cara de Camilo) nos mata, literalmente es capaz de matarnos, él cree que yo soy como de su propiedad.

CAMILO

Manuela al contrario, esta es la mejor oportunidad para tomar la decisión de una vez, vámonos, vámonos para Medellín donde el animal ese no nos encuentre, vámonos con Elisa, es más (cogiendo el teléfono) voy a comprar los pasajes para que nos vamos mañana a primera hora.

MANUELA

¿Eso es muy rápido, no? Que tal que Héctor se de cuenta.

CAMILO

Manuela, ya es ya, cada minuto que estamos aquí, nos arriesgamos más.

MANUELA

(sonríe) Tienes razón, pero tú sabes que yo no tengo nada, Héctor lo maneja todo.

CAMILO

(cogiendo la cara de manuela entre sus manos) Yo tengo todo lo que necesitamos, y lo único que tienes que hacer tú es decir que sí. (le da un beso en la boca a Manuela).

MANUELA

(apartando la mirada) me da miedo (mirando a Camilo) pero sí,
hagámoslo.

Manuela se sienta en el sofá mientras Camilo saca de un armario una maleta y por el teléfono está pidiendo los pasajes para tres personas a Medellín

44. CASA DE CHÍA (HABITACIÓN MANUELA). INT. NOCHE.

Manuela se voltea en su cama cierra los ojos y una lágrima se le resbala por la mejilla mojando la almohada.

45. CASA DE CHÍA (HABITACIÓN DE ELISA). INT. NOCHE.

Elisa se levanta de la cama, va al baño abre la llave. Mientras el agua corre Elisa se mira al espejo. Se moja la cara, toma un poco de agua, cierra la llave y con una toalla se seca la cara mirándose a intervalos en el espejo.

46. CASA DE MANUELA 1985 . INT. NOCHE.

Manuela está en su cuarto dormida, afuera escucha un estruendo de la mesa de la entrada cayéndose al suelo. Héctor gritando en la entrada.

HÉCTOR

Usted se casó conmigo, y el día en el que lo hizo usted pasó a ser mía. ¿Me vieron la cara de idiota?

MANUELA

Yo no soy suya me oyó, yo no soy de nadie y si me iba a ir con él es porque ya no lo quiero a usted.

HÉCTOR

¿Qué dijo la señorita, que se manda sola?, creyó que iba a ser tan fácil irse y verme la cara... va a ver cómo le voy a ver la cara yo.

Elisa sale al pasillo y ve a Héctor cogiendo fuertemente del brazo a su madre, ella tiene un hilo de sangre en su boca y un raspón en la mejilla. Cada vez que Héctor habla, la zarandea como si fuera un muñeca de trapo. Héctor ve a Elisa parada en el pasillo, la coge del brazo, la arrastra hasta ponerla al frente de Manuela y le habla.

HÉCTOR

¿Si sabía que su mamá estaba planeando dejarla sola? Se iba a ir con el amante.

Manuela agarra a Elisa, la arrastra hasta ponerla detrás de sí.

MANUELA

A la niña déjela en paz, (dirigiéndose a Elisa) no hagas caso a lo que te dice

Elisa se tapa los oídos, cierra los ojos con fuerza haciendo que en lugar de párpados queden arrugas; niega con la cabeza frenéticamente.

HÉCTOR

Va a ver de lo que soy capaz puta... ¿quería conocer quién es Héctor Sáchica? a mi nadie me la hace y ese amantico suyo va a pagar bien caro.

Héctor sale de la casa aventando la puerta con fuerza. Manuela se agacha hasta quedar en frente a su hija, Elisa se destapa los oídos y comienza a llorar mientras su mamá la abraza con fuerza.

47. CASA DE MANUELA (HABITACIÓN DE ELISA) 1985. INT. NOCHE.

Elisa, con un algodón, le limpia la sangre a su madre. Cuando ya la cara de Manuela no tiene rastro de sangre y solo se ven los raspones de los golpes, las dos se acuestan en la cama. Elisa se va quedando dormida y con un ritmo lento le dice a su madre.

ELISA

Mami no quiero que mi papá te vuelva a pegar.

Manuela acaricia la cabeza de Elisa.

MANUELA

Shshshshhshs, duérmete mi florecita margarita

Elisa duerme y Manuela llora en silencio mientras la sigue acariciando.

48. CASA DE CHÍA (HABITACIÓN DE AMALIA). INT. NOCHE.

Amalia vota el humo del cigarrillo y lo apaga en el cenicero que tiene en su mesa de noche, cierra las ventanas, se acuesta en su cama, se voltea para un lado, tiene los ojos aguados.

49. CASA DE ELISA 2003 . INT. DÍA.

Amalia de 10 años en su habitación grita y se sube a la cama, Elisa que está en la cocina corre hasta allí.

ELISA

Amalia ¿qué pasó?

Amalia parada en la cama con las manos en su pecho, con la cara arrugada en una mueca de horror señala con el dedo una cucaracha que hay en el suelo.

AMALIA

Ese bicho asqueroso estaba dentro de mi zapato (con voz llorona)
llévatelo, o mávalo.

ELISA

No la vamos a matar, las cucarachas son buenas para las flores, ya sé que hacer, así no le hacemos daño y tú dejas de gritar.

Elisa sale del cuarto.

AMALIA

(mientras Elisa se va) mamá, no me dejes sola. (gritando y llorando)
aaaaaaaaaaa.

Elisa aparece en la habitación con una bolsa de Mashmellows en sus manos.

ELISA

Amalia qué es ese escándalo por dios, cálmate que así la asustas más y se va a meter debajo de tu cama y no va a salir nunca.

Amalia grita con mas fuerza, la cucaracha se mete debajo de la cama, Amalia se calla súbitamente y mira a Elisa con ojos llorosos.

ELISA

Ves, te lo dije.

Elisa abre la bolsa, parte los mashmellows en trozos pequeños, hace una hilera de dulce que va desde la cama hasta la puerta del cuarto.

ELISA

Una vez vi en una película que unas mujeres hacían un camino de dulces para que la cucaracha la siguiera y saliera.

AMALIA

No te los gastes todos, déjame unos a mi.

ELISA

Acuérdate que no puedes comer mucho dulce.

Elisa termina de hacer una hilera en la puerta de la habitación y salta hasta la cama donde está Amalia.

ELISA

(Remedando a Amalia) ai, ai, la cucaracha me va a comer.

AMALIA

(riéndose) yo no hice así, que exagerada.

ELISA

¿Exagerada yo? Tu eras la que hacía como la princesa perseguida por el monstruo del pantano.

Amalia se ríe más y le quita la bolsa de mashmallows a Elisa., se mete tres a la boca, Elisa se queda mirándola.

ELISA

Tramposa, no te comas muchos quien queremos sacar es a la cucaracha no matarte de dolor de estómago.

AMALIA

Ma, no seas loca además todo el mundo les tiene miedo a esas cosas cafés, son asquerosas.

ELISA

Yo no les tengo miedo, me acuerdo que una vez en la finca de Camila dormimos las dos en el mismo cuarto, y como era tierra caliente, no solo habían cucarachas del tamaño de un bus, sino lagartijas...

Amalia hace un gesto de asco.

ELISA

Eso sí que fue asqueroso, una lagartija se le metió en el pantalón de la pijama a Camila y cuando yo se la estaba ayudando a quitar me di cuenta que tenía un par de cucarachas en la camisa, ese día sí que gritamos y bailamos como si nos estuvieran enterrando clavos en los pies.

AMALIA

Ma que ¡gas! que tal que se les hubiera metido por la boca.

ELISA

Ai Amalia no seas cochina.

Amalia se mete un mashmellow a la boca y hace como si éste fuera una cucaracha, hace la pantomima de que tiene un bicho en la boca y trata de vomitarlo.

ELISA

(riendo) que asco.

Amalia mastica el dulce y se lo traga.

AMALIA

Yo me acuerdo que un día...

Las dos mujeres hablan y se ríen. Elisa le pinta las uñas de los pies a Amalia. Amalia de pie en la cama parece recitar un poema, mueve las manos señalando toda la habitación. Las dos mujeres están boca abajo apoyando sus mentones en las palmas de las manos, con los pies en el aire leyendo una revista.

Amalia duerme en el regazo de Elisa, ella le acaricia la cabeza, mira hacia el piso y ya no hay trozos de dulce. Elisa sonríe, besa a Amalia y ésta en un sueño profundo inhala ruidosamente.

50. CASA DE CHÍA (HABITACIÓN DE AMALIA). INT. DÍA.

Amalia apaga la luz de la lámpara, estira la mano hasta el cajón de su mesa de noche, busca en la oscuridad tanteando con la mano, coge un tapa ojos que está al lado de un mashmellow, al cabo de un momento se destapa uno de los ojos, abre el cajón, coge un mashmellow, se lo mete a la boca, se acomoda el tapaojos en su sitio, mastica mientras su cabeza descansa en la almohada.

51. CASA DE CHÍA (COCINA). INT. DÍA.

Manuela y Amalia están sentadas a la mesa, Manuela toma café y lee el periódico, Amalia come cereal y chatea con su celular. Elisa está en la estufa haciendo huevos revueltos

AMALIA

¿Ma, me dejas ir a la fiesta que te había dicho desde hace mil años?

ELISA

¿Yo qué te dije hace mil años?

AMALIA

(mirando furiosa a Elisa) que no.

ELISA

Entonces, NO.

AMALIA

(soltando la cuchara en el plato) nunca me dejas hacer nada, me arrastras hasta un pueblucho a vivir lejos de mis amigos y encima no me dejas ni ir a una fiesta.

ELISA

Ya te he dicho que no me gusta que estés con ellos, ese muchacho a mi no me gusta nada, ni tampoco esa tal tati.

AMALIA

Felipe es lindo conmigo, además de cuando acá te preocupó tanto, nunca estas en la casa, y ahora te dio el remordimiento de madre protectora.

ELISA

(apoyando una mano en la mesa y mirando a Amalia y después a Manuela) eso es de familia entonces.

AMALIA

(cruzándose de brazos) siempre eres tan injusta.

ELISA

¿Injusta? ¿Injusta yo por querer cuidarte Por protegerte?
(señalando a Manuela) yo no nunca tuve a nadie que me dijera que no.

AMALIA

No le echas la culpa, tu ni siquiera sebes qué pasó.

MANUELA

Amalia, déjalo así.

AMALIA

Ella debería saber que nunca la abandonaste.

ELISA

Amalia, no seas insolente, como te atreves a meterte, y tú (a
Manuela) cómo te atreves a poner a mi hija en contra mía, estás en
Mí casa.

MANUELA

Un momentico jovencita, tampoco me hables de esa manera, yo soy tu
mamá lo quieras o no, y a mí me respetas.

ELISA

¿Respeto? Una persona que nunca ha tenido la valentía de enfrentar sus actos no tiene la autoridad moral para pedir respeto. No se lo merece.

Amalia mueve la cabeza de un lado a otro cada vez que una de las mujeres interviene.

AMALIA

Mam...

ELISA

(interrumpiendo la frase de Amalia) Tu no te metas en esto.

MANUELA

Amalia sube y déjanos hablar a tu mamá y a mí.

AMALIA

Pero no es justo, yo también hago parte de esta familia.

MANUELA

No discutas por esta vez por favor ¿sí?

Amalia con los brazos cruzados sale de la cocina sin mirar ni a su abuela ni a su mamá.

MANUELA

Siéntate y cálmate... no me has preguntado qué pasó en realidad.

ELISA

Es que nunca me ha interesado, de todas maneras no nos hemos visto mucho, desde que se te olvidó que pariste a una hija.

MANUELA

Deberías cerrar ese pico y escuchar lo que pasó, yo nunca me olvidé de ti y lloré lo que no está escrito cuando Héctor te llevó. ¿No te acuerdas de ese día?

52. CASA DE MANUELA (ENTRADA) 1985. INT. DÍA.

Manuela vestida con una bata blanca, sin maquillaje con el pelo en una moña y unos mechones cayéndole en la cara, mira por la ventana de un carro con los ojos a medio cerrar parpadeando con lentitud.

VOZ EN OFF MANUELA

me acuerdo que Héctor me hizo internar en un hospital después de que me viste casi muerta en la cama, solo me sacó de allá para que viera mientras te llevaba, me dopó, y me llevo a "despedirme de ti".

Elisa patalea, Héctor se aleja, mete a Elisa en el carro, la niña mira por la ventana y continua gritando Héctor se acerca a Manuela .

HÉCTOR

Feliz estaba en el país de los locos, pa' qué da papaya (aprieta sus labios contra los de Manuela).

Los médicos meten a Manuela apoyada en sus hombros dentro de la casa.

53. CASA DE CHÍA (COCINA). INT. DÍA.

Manuela se limpia las lágrimas de sus ojos, Elisa se levanta, llena un vaso de agua.

MANUELA

¿Tienes algo más fuerte?

ELISA

Te lo acabaste todo.

MANUELA

(encogiéndose de hombros) Viejas costumbres

Elisa saca una botella de Vodka llena de una lacena, está detrás de un tarro de azúcar y una caja de cereal; sirve dos vasos hasta la mitad mientras se va sentando nuevamente a la mesa.

ELISA

¿Si te dolió tanto porqué nunca fuiste por mi?, si alguien se llevara a Amalia, yo desenterraría muertos con tal de encontrarla aunque a veces no la soporte.

MANUELA

Hablar es muy fácil Elisa, me tenían vigiladas las 24 horas del día, si el efecto de los antidepresivos y los somníferos comenzaba a pasar, la enfermera tenía orden de darme más, con esa cantidad que tenía en el cuerpo era un milagro si alcanzaba a recordar las vocales.

Elisa le da la espalda a Manuela, mira por la ventana y suspira.

54. CASA DE MANUELA (HABITACIÓN DE MANUELA) 1993. INT. NOCHE.

Manuela está en su cama, afuera llueve, la luz amarilla de la lámpara ilumina el cuarto, una enfermera está doblada en una silla al frente de la cama de Manuela con una revista en su regazo. Manuela abre los ojos, mira a todos lados de la habitación se restriega los párpados y posa su mirada sobre la enfermera que ronca en la silla. Manuela se quita las cobijas de encima con mucha delicadeza, como si estas pesaran una tonelada, con sus manos ayuda a sus piernas a doblarse, sus pies tocan el piso, Manuela se pone de pie y camina hasta la enfermera, pasa su mano por el frente de esta, la enfermera produce un ruidoso ronquido, se acomoda en la silla, va hasta su bolso blando y de allí saca un papel que dice "Don Héctor 356 647 89". Manuela abre la puerta de su habitación, camina hasta la puerta principal. De un perchero coge un abrigo, mete el papel en el bolsillo, se lo pone, abre la puerta con suavidad, esta emite un chillido, Manuela se detiene y se queda como una estatua durante cinco segundos, la casa permanece en silencio y solo se escucha la lluvia caer, Manuela sale dejando la puerta ajustada; llega hasta una cabina telefónica, saca el papel del bolsillo y marca el número, el teléfono repica, Berta contesta.

BERTA

Aló.

MANUELA

Berta cómo le va, soy Ma... Ma... Manuela.

Berta abre los ojos al escuchar el nombre de la persona que llama.

MANUELA

(tiritando) no me cuelgue por favor, se lo pido, déjeme hablar con
Elisa, no tengo mucho tiempo.

BERTA

Usted sabe que si Héctor se llega a enterar de esto la va a internar
definitivamente.

MANUELA

No le vaya a decir, yo solo quiero hablar con mi hija, entiéndame.

BERTA

Se la paso pero no se demore, Héctor está por llegar.

MANUELA

Si, si, no se preocupe, solo quiero oírle la voz a mi chiquita
(Manuela agarra con fuerza el teléfono y sonríe tiernamente).

55.CASA DE CHÍA (COCINA). INT. DÍA.

MANUELA

Y no quisiste pasar al teléfono esa noche.

Elisa se voltea y se sienta a la mesa de la cocina con los ojos fijos en la pared del frente.

ELISA

No hablamos por años, solo sabía de ti por lo que me decía mi nona Berta, pero siempre me dijeron que estabas perfecta, que vivías feliz con otro hombre y que te habías olvidado de mi.

Manuela se acerca a cogerle las manos a Elisa, ella las esquivo

ELISA

No, no hagas eso.

Elisa suspira.

ELISA

Por años intenté matarte (señalando su corazón) aquí adentro... ¿sabes cuántos años te maldije? ¿sabes cuántas noches te necesité? Tienes alguna idea siquiera el calvario.

Elisa hace una pausa y llora.

ELISA

¿Y ahora, me vienes a decir que me buscaste y que sufriste mucho?

Elisa se levanta de la mesa de un movimiento brusco.

ELISA

Pues déjame decirte que no me buscaste lo suficiente.

Elisa sale de la casa dejando a Manuela sola en la cocina, ella suspira.

Manuela mira por la ventana, suspira, se pone la mano en la boca y se apoya en la palma de la mano.

56. PARQUE DEL BARRIO 1985. EXT. DÍA.

Elisa y Manuela comen helado, Manuela con un raspón en la mejilla y el labio un poco hinchado contempla a Elisa.

ELISA

(Mirando a su mamá) ¿es verdad lo que dijo mi papá? ¿Me ibas a dejar?

MANUELA

Por dios hijita, si yo me fuera algún día, nunca me iría sin ti.

ELISA

Entonces ¿porqué él dijo eso?

MANUELA

Tenía mucha rabia y no sabía lo que estaba diciendo.

Elisa (cogiendo le mentón de la niña) quiero que sepas que tu eres
la luz de mis ojos.

Manuela le da un beso en la frente a Elisa, mira hacia el lado de un
jardín y se acerca a coger una margarita, la arranca, se la pone en
el pelo a Elisa.

MANUELA

Eres como la margarita de mi corazón.

ELISA

Porque es tu flor favorita

MANUELA

(tocando la nariz de Elisa con su dedo) exacto, tú eres mi flor
favorita.

ELISA

Así como Sofía.

MANUELA

(riendo) mucho más.

Un fotógrafo pasa por el barrio, Manuela lo detiene.

MANUELA

Señor, ¿nos toma por favor una foto?

El señor se acomoda para tomarles la foto a Elisa y a Manuela, ellas se acomodan se arreglan su ropa, se abrazan, sonríen. EL flash de la cámara se activa. La foto sale de la cámara, el señor la sacude, Elisa le paga dos mil pesos y se agacha a mostrarle la foto a Elisa, la niña sonríe.

57. CALLE DE CHÍA. EXT. DÍA.

Elisa llorando se apoya en la esquina de una cuadra del pueblo de Chía, no hay gente alrededor, un carro pasa al lado de ella avanza unos metros, para, retrocede, el conductor baja la ventanilla

ANDRÉS

¿Elisa?

Elisa se voltea contra la pared absorbe los mocos por la nariz, se limpia los ojos y se voltea nuevamente.

ANDRÉS

¿Qué haces aquí sola... y a esta hora?

ELISA

Hola Andrés, nada, quería dar un paseo y ya, necesitaba pensar.

ANDRÉS

Súbete y te llevo a tu casa.

ELISA

Te agradezco mucho pero prefiero caminar.

ANDRÉS

Vamos, Elisa, no voy a dejar que te quedes aquí sola y mucho menos con el frío que está haciendo.

ELISA

No de verdad, no se preocupe que mi casa no queda muy lejos.

ANDRÉS

Como que no, Elisa, está a kilómetros de aquí, déjame te llevo, y lo siento pero esta vez no recibo un NO por respuesta.

Elisa se queda callada un momento, abre la puerta del carro y entra en el.

ELISA

Tiene razón (abrazándose a sí misma y temblando) está haciendo mucho frío.

Andrés arranca el carro.

ANDRÉS

¿Está todo bien en la casa?

ELISA

Pues... no se qué decir sobre el tema.

ANDRÉS

Puedes empezar por contarme por qué llorabas y por qué estabas sola por las calles de Chía con este helaje.

ELISA

(ríe) pensaré que estoy medio loca.

ANDRÉS

Algo así.

ELISA

Tuve una discusión con mi... (frunce el ceño, cierra los ojos) con Manuela. Más o menos lo que he sentido por ella durante años, todo ese odio toda esa tristeza.

Elisa hace una pausa, agacha la cabeza y llora. Andrés se parquea en una esquina, apaga el carro y la mira.

ELISA

...Todo el tiempo que la odié y hoy me dijo cómo habían sido las cosas, mi papá fue un maldito, nos hizo muchísimo daño a las dos y ahora yo no tengo cómo mirarla a la cara sabiendo lo que tuvo que pasar mientras la juzgaba.

ANDRÉS

Pero no te des tan duro Elisa, no tenías cómo saber nada de eso hasta ahora.

ELISA

Es cierto que ella no hizo tampoco muchísimo por buscarme, pero las veces que lo intentó yo me negué a responder. Una vez la vi, estaba muy mal, estaba borracha y se quedó dormida en el cementerio, esa noche ni me acerque, no le hablé, no le pregunté nada (lleva sus manos a su cara y llora aún más).

ANDRÉS

(acariciándole la espalda) Elisa tranquila, no te culpes de esa manera.

ELISA

Me hizo muchísima falta... tantos años sin ella.

ANDRÉS

¿Y no hay forma de que te perdones y la perdones a ella?

Elisa mira a Andrés con el maquillaje corrido, el pelo revolcado y los ojos rojos.

ELISA

El daño ya está hecho.

ANDRÉS

Mi abuela decía que el tiempo lo cura todo, deja pasar un tiempo, ve a descansar a tu casa, te tomas una sopa caliente, duermes y mañana con el sol las cosas pueden verse diferentes.

ELISA

Durante años han tenido el mismo color, no porque amanezca el dolor se va a desteñir.

ANDRÉS

Eso se te escapa de las manos, no sabes bien que puede pasar mañana.

ELISA

Sé que por ahora lo que necesito es algo fuerte.

ANDRÉS

¿Whiskey?

ELISA

Añejo.

ANDRÉS

Del más anciano.

ELISA

Pues acepto.

ANDRÉS

(Con la voz suave) Elisa, yo sé que ahora puede no servir de nada, pero realmente creo que tu mamá y tu merecen la oportunidad de perdonarse, y todos esos años que según me cuentas han pasado ignorándose, merecen ser recompensados y este parece ser el momento.

ELISA

Dios te oiga, esto pesa mucho en el corazón.

Andrés arranca el carro

ANDRÉS

Vas a ver lo que te digo.

58. CASA DE CHÍA (HABITACIÓN DE ELISA). INT . DÍA.

Elisa está sentada en su tocador, se mira al espejo, se estira la piel bajo sus ojos en donde se forman las ojeras, se mira y se toca los labios hinchados, se estira las arrugas del cuello, Amalia pasa por el cuarto de Elisa que tiene la puerta abierta.

AMALIA

No por mirarte tanto en el espejo te vas a hacer joven, mamá.

ELISA

(Volteando hacia la puerta) Amalia grosera.

Elisa se coge el pelo y comienza a hacerle una trenza, después de tres vueltas Elisa baja los brazos y se desarma lo que se acaba de hacer en el pelo. Comienza de nuevo una trenza, Manuela entra en la habitación.

MANUELA

Quieres que te ayude? Te ves encartada.

Elisa mira a Manuela con las manos atrás de su cabeza en el enredo de pelo que se está haciendo.

ELISA

Gracias.

Manuela desarma la trenza que ya Elisa había hecho y comienza una nueva.

MANUELA

La clave es coger el primer mechón de pelo desde bien arriba.

ELISA

Siempre comienzo como desde la mitad del pelo y me canso muy rápido.

Manuela termina la trenza, Elisa se la toca.

ELISA

Wow, está perfecta.

Amalia vuelve a pasar por la habitación, Elisa la llama.

ELISA

Amalia ¿que tal me quedó?

Elisa da la vuelta girando sobre su propio eje

AMALIA

Muy bonita, ahora solo te falta un poco de maquillaje para quitarte las ojeras y quedas muy bonita.

ELISA

Y porqué no me maquillas un poquito como tu sabes.

AMALIA

Si... puedo

Amalia coge los instrumentos de maquillaje y comienza a maquillar a Elisa mientras Manuela le arregla bien el pelo echándole laca y poniéndole pinzas.

VOZ EN OFF DE ELISA

Las margaritas cierran sus pétalos en la noche para cubrirse del frío y del clima que las puede matar, pero cuando sale el sol, lo primero que hacen es abrir sus pétalos para recibir la luz de un nuevo día

59. CASA CHÍA. INT. TARDE/NOCHE.

Manuela mira por la ventana el carro de Andrés parquarse en frente de la casa; el hombre saca de la parte trasera de su carro ramos de Margaritas. Manuela va hasta la cocina donde está Elisa.

MANUELA

Elisa, llegó Camilo.

ELISA

¿Quién?

MANUELA

Camilo.

Elisa con una trenza en el pelo y maquillada sale hasta la puerta, Andrés se acerca a ella con los ramos de margarita en las manos Elisa se voltea y mira a Manuela.

ELISA

Es Andrés.

Manuela niega con la cabeza y se va para su cuarto.

ANDRÉS

Hola, ¿que tal este día? ¿Cómo te sientes? Por lo que veo muy bien, te luce el peinado y el maquillaje.

ELISA

Manuela y Amalia me arreglaron un poco, de resto, (cruzando los brazos) esperando las margaritas desde ayer.

ANDRÉS

No me habían llegado, perdón por demorarme.

ELISA

¿Café?

ANDRÉS

Acepto.

Ambos entran a la casa.

60. CASA DE CHÍA (COCINA). INT. NOCHE.

Elisa prepara el café, Andrés mira los dibujos de niña chiquita que hay pegados con imán a la nevera.

ANDRÉS

Son..

ELISA

De Amalia cuando era pequeña

Elisa señala un dibujo de la nevera.

ELISA

Este lo pintó cuando tenía cinco, cuando se pasó toda la tarde jugando con una araña a la que puso Juaquina, decía que era su mascota.

ANDRÉS

Debe ser una niña muy dulce.

ELISA

Ja ja, era muy dulce, yo no se que le pasó pero ahora parece que me odia, terminé siendo igual que mi mamá.

ANDRÉS

Seguro que no te odia, ¿cuántos años tienes?

ELISA

17

ANDRÉS

Ahí lo tienes, es una típica adolescente, no conozco a ninguna que no le eche la culpa a su mamá de todo lo que le pasa.

ELISA

Pero en el caso de Amalia, me echa la culpa de haber espantado al papá de su lado.

ANDRÉS

¿Eso pasó?

ELISA

Lo que pasó era que él era un hombre casado y a penas le dije que estaba embarazada, dejó un cheque por quinientos mil pesos y desapareció del mapa. Amalia nunca me ha perdonado que no tenga un papá.

ANDRÉS

(sentándose a la mesa) ¿Por eso eres tan dura conmigo?

ELISA

Soy seria nada más, no quiero meterme en donde no me han llamado.
Además (sirve el café en la mesa) tampoco conozco nada de usted.

ANDRÉS

Primero, me puedes tutear, segundo, no hay mucho que saber.

Elisa se sienta y sirve su café.

ELISA

Camila me contó que era viudo... digo, que eras viudo.

ANDRÉS

Mi hermanita es muy comunicativa. Sí, soy viudo, María José murió de
leucemia hace algunos años.

ELISA

(toma un poco de café) imagino que te dolió mucho.

ANDRÉS

Al principio, si te soy sincero, me quería morir, extrañaba cada
cosa de ella, su olor, verle la cara en las mañanas, tocarla, yo
quería morirme con ella.

La voz de Andrés se quiebra, huele su café y sonríe con tristeza.

ELISA

Lo siento.

ANDRÉS

Tú no la mataste. (cambiando de tono por uno más alegre) bueno ya no hablemos de cosas tristes, hablemos de qué te vas a poner en el matrimonio de Viviana mi amiga.

ELISA

¿No se vas a cansar cierto?

ANDRÉS

Ves que si conoces algo de mi.

ELISA

(Sonriendo) si puedo intuir cosas.

ANDRÉS

Entonces, ¿qué te vas a poner?

ELISA

Un vestido negro.

ANDRÉS

Porqué no me sorprende la escogencia del color.

Elisa se encoge de hombros toma un poco de café.

ELISA

Ni te acercas.

61. CASA DE CHÍA. INT. DÍA.

Elisa en pijama está en la puerta de la habitación de Amalia con una canastilla de roma sucia debajo del brazo. Amalia sale corriendo pasando por el lado de Elisa se inclina para darle un beso a Amalia pero se queda besando el aire.

AMALIA

Chao ma.

ELISA

Como siempre, un "chao ma", ni un abrazo ni un beso.

ELISA

(Gritando) Amalia ven después del colegio necesito que me ayudes con algo.

Amalia cierra la puerta de la casa.

62. CASA DE CHÍA (HABITACIÓN DE AMALIA). INT. DÍA.

Elisa entra a la habitación de Amalia y recoge varias prendas del piso, al lado de la mesita de noche hay un cenicero lleno de colillas de cigarrillos, hay un Zipo y un cuaderno con calaveras y cabezas de modelos de revista cortadas pegadas sobre la portada. Elisa descarga en el suelo la canasta con ropa, coge el cuaderno, se sienta en la cama destendida lo abre.

VOZ EN OFF AMALIA

Si pasa de esta página es obvio que quiere morir porque lo que pienso no le importa.

Elisa cierra el cuaderno, lo abraza en su pecho, unos segundos después vuelve a abrirlo esta vez pasa dos hojas y comienza a leer.

VOZ EN OFF AMALIA

Felipe es súper súper lindo, a mi me trata diferente, a Jimena y a Sandra las mira, les coquetea pero nunca se sienta todo el recreo con ellas, conmigo si, creo que me estoy enamorando de él, me parece que tiene ojos bonitos no como los de Santiago que eran horribles y mentirosos.

Elisa pasa tres paginas, lee.

VOZ EN OFF AMALIA

"No sé a que hora se me ocurrió pensar que podía estar tragada de ese man tan idiota, siento el corazón en mil pedacitos, cómo pudo

hacerme eso, además Gabriela es horrible, que asco darle un beso en esa boca con bozo. Me dan ganas de matarlo, de ahorcarlo y verlo sufrir, aaaaaaaa, porque tenía que ser así”.

Elisa despega los ojos del cuaderno, niega con la cabeza mira por la ventana, suspira, sigue leyendo.

VOZ EN OFF AMALIA

“En el segundo recreo Felipe me pidió perdón por lo de Gabriela que ella no era nada para él que me quería era a mi, pero que para que pudiéramos estar juntos yo le tenía que demostrar que lo amo igual que él a mí, tati frutti me dice que lo vio con Sofía en una fiesta rumbiándose, pero creo que él me quiere es a mi lo voy a perdonar, el sábado en la fiesta le voy a decir que se cuadre conmigo y le voy a demostrar que lo amo, además la virginidad a esta edad es un estorbo, qué tal que él sea el hombre de mi vida, con el que voy a tener hijos y vamos a tener una casa enorme bien lejos de la de mi mamá. Ojala mi papá estuviera aquí para contarle”.

Elisa cierra el cuaderno, tiene los ojos rojos y las mejillas mojadas, pone el cuaderno nuevamente en la mesa con mucho cuidado, lo mueve para un lado, lo mueve para el otro tratando de que quede tal y como lo encontró, le pasa la palma de su manos acariciándolo, se limpia la nariz con la mano, recoge la canasta de ropa y antes de salir de la habitación endereza un portarretratos que hay en la mesa de noche en donde aparece Amalia de cinco años con un vestido rojo, y una diadema con un moño blanco mostrando los dientes en lo que parece una sonrisa, está mueca.

63. CASA DE CHÍA. INT. DÍA.

Elisa camina por el pasillo y pasa por el cuarto de Manuela que tiene la puerta abierta, Manuela está sentada en el borde de la cama acariciando la foto en la que aparece Elisa pequeña, con una margarita en el pelo sonriendo junto a Manuela más joven. Elisa solloza.

MANUELA

No dejes que el miedo te paralice Elisa, ve por esa niña, que lo que necesita es a ti, no a su inútil donador de esperma.

Elisa se detiene, la mira, se limpia los mocos con la muñeca.

ELISA

Cómo sabes...

MANUELA

(interrumpiendo la frase de Elisa) no hace falta ser adivino para darse cuenta de que te mueres por proteger a esa niña pero no sabes cómo.

Elisa entra a la habitación, se sienta al lado de Manuela, mira la foto que tiene en las manos.

ELISA

¿Esa foto es la que nos tomamos después de que Héctor te pegó fuerte?

MANUELA

Si, ese mismo día.

Elisa mira a Manuela, quien le devuelve la mirada.

ELISA

¿Puedo preguntar algo?

MANUELA

¿Porqué te pegó ese día?

ELISA

¿Recuerdas a Camilo?

ELISA

Claro que sí, el que hacía magia, él siempre te hacía reír, por eso me caía muy bien.

MANUELA

Estábamos enamorados, y nos íbamos a ir juntos a Medellín. Esa noche fui a la casa a empacar las maletas tuyas y las mías, porque a la mañana siguiente nos íbamos para siempre, lejos de Héctor.

ELISA

¿Héctor te pilló? Pero cómo se dio cuenta.

MANUELA

Nunca supe cómo.

64. CASA DE CAMILO (HABITACIÓN DE CAMILO) 1985.INT. TARDE/NOCHE.

Camilo prepara la maleta mientras sostiene el teléfono con su hombro para mantenerlo pegado al oído Manuela lo mira doblar su ropa y meterla en la maleta.

CAMILO

Bueno quedamos así, llegamos mañana a las 8 de la mañana, el vuelo está saliendo como a las siete. (se queda callado un instante esperando a que le conteste la persona con la que está hablando) si, somos tres, Manuela, Elisa y yo, Mil gracias compadre, de verdad le debo una. (guarda silencio), nos vemos mañana entonces.

Camilo cuelga el teléfono mira a Manuela emocionado.

CAMILO

(emocionado)Listo mi amor, todo ya está listo para nuestra llegada, te va a encantar Medellín, no le dicen la ciudad de la eterna primavera por nada, vas a ver, a donde vamos a ir está lleno de jardines, y se ven las montañas por todos lados.

Manuela, se acaricia el estómago, salta y abraza a Camilo

MANUELA

Por fin vamos a ser felices.

Ambos se besan, Manuela se aparta de Camilo.

MANUELA

Bueno, voy por las maletas de Elisa y por las mías, nos vemos en la tienda de doña Rosita.

CAMILO

Te recojo allá y nos vamos para Sogamoso, allá Héctor no nos puede encontrar.

MANUELA

Perfecto.

Manuela le da un beso a Camilo, se va pero Camilo la detiene de la muñeca, la voltea hacia él, le da un beso en la barriga, le da una palmada en la cola y Manuela sale de la habitación. Camilo se da la bendición terminando con un beso que lanza hacia arriba.

65. CASA DE CAMILO 1985. EXT/ INT. TARDE/NOCHE.

Manuela abre la puerta sin mirar la frente. Héctor está parado ahí

HÉCTOR

Hola florecita traicionera

Manuela levanta la mirada, su cara cambia de feliz a sombría.

MANUELA

Héctor, que.

Antes de terminar la frase Héctor coge a Manuela del pelo arrastrándola hasta el interior de la casa, Manuela grita.

MANUELA

Camilo.

HÉCTOR

Así la quería ver, con las manos sucias.

MANUELA

Héctor, déjeme explicarle, por favor.

Camilo baja corriendo las escaleras, agitado.

CAMILO

Héctor suéltela.

HÉCTOR

quería llevarse las vacas de mi corral y encima de eso reta al toro.

Camilo arremete contra Héctor, éste suelta a Manuela y recibe a Camilo con un puñetazo en la cara, Camilo cae al suelo Héctor se sienta encima de él dándole puños sin parar, Manuela se cuelga de la espalda de Héctor, él la quita de un codazo y sigue con Camilo quien en el suelo se protege la cara con una mano y con la otra le pega en las costillas. Manuela coge una porcelana de la mesa de estar de la

sala y le pega a Héctor en la cabeza, el hombre se levanta, le da una cachetada a Manuela y la coge del cuello ahorcándola, la arrincona contra la pared y aprieta más sus mano; Manuela con los ojos abiertos y salidos como canicas de cristal ahogando gritos coge las muñecas de Héctor, él aplica más presión, su cara se pone roja sus cejas están juntas y las venas de sus cienes se marcan y sobresalen dejando ver su color azulado.

Camilo sosteniéndose el abdomen se pone de pie con dificultad, coge con fuerza a Héctor de la cintura y lo aparta de Manuela, ella cae acurrucada en el suelo respirando grandes bocanadas de aire, sosteniéndose la garganta y tosiendo frenéticamente.

Los hombres forcejean Camilo logra darle un golpe a Héctor en la cara que lo deja aturdido, Héctor se repone le da un puñetazo en la boca del estómago a Camilo y otro en la cara, él cae como una piedra sobre el suelo, pasan unos segundos y Camilo no despierta, Manuela se arrastra hasta él, lo mueve pero éste no abre los ojos, Héctor apoyado en sus rodillas jadea, agarra a Manuela del brazo y de un brinco la hace llegar hasta la puerta, Manuela con voz ronca.

MANUELA

Camilo, no, no no, no, no . Abre los ojos

HÉCTOR

(Acercándose al oído de Manuela) si gritas por la calle, le voy a hacer lo mismo a la mocosa cuando llegue.

Manuela, despelucada con sangre el su boca y en su mejilla lo mira con rabia. Se limpia la sangre con su vestido.

66. CASA DE CHÍA. INT. DÍA.

Amalia entra a la casa, escucha unos susurros de personas en la habitación de Manuela. Se quita los zapatos, camina en puntillas, la madera cruje, Amalia se hace afuera del cuarto de Manuela, se sienta en el suelo con los zapatos en la mano.

MANUELA

Tenía mucho miedo de que te hiciera algo a ti, después de haberlo visto como un animal yo sabía que Héctor era capaz de cualquier cosa.

ELISA

Pero qué pasó con Camilo.

MANUELA

Nunca volvía a saber de él hasta hace unos días que Camila trajo esa carta para mi.

ELISA

¿Era de él?

MANUELA

Si.

Manuela se levanta, va hasta su mesa de noche, abre el cajón, saca dos hojas amarillentas y sucias escritas con una letra en máquina de escribir, regresa a asentarse al lado de Elisa.

MANUELA

Esta me la escribió él un año antes de morir, su esposa me la envió.

(Leyendo) "Manuela, todos y cada uno de mis días me levanté con tu cara en mi cabeza y en mi corazón, no se han inventado las palabras para decir lo que sentí al dejarte y no poder comunicarme contigo nuevamente, pero era más importante saberte a salvo que muerta. Me desperté con un dolor en el alma, gritando tu nombre y me encontré con Héctor, me tuvo en un depósito por meses..."

Manuela baja la carta hasta su regazo, llora, Elisa toca su espalda un a vez, y recoge la mano, Manuela sigue llorando.

MANUELA

Él le dijo que si volvía a verme me iba a matar a mi y a Elisa por eso nunca volvió... yo pensaba que lo había matado. los días siguientes a mi se me fue apagando el alma.

ELISA

Por eso... (Se queda en silencio unos segundos) por eso intentaste suicidarte.

Amalia sentada afuera de la habitación de Manuela abre la boca sin emitir ruido, con la mano se la tapa.

MANUELA

Siempre me avergonzaré de eso, estaba muy borracha esa noche y fue un impulso. (Mirando a Elisa) yo sé que fue horrible para ti verme así, casi muerta

Elisa mantiene la cabeza agachada.

ELISA

Pensé que de verdad te ibas a morir.

Amalia se acomoda en el suelo y la madera cruje duro.

ELISA

(Mirando hacia la puerta) ¿Amalia?

Amalia se levanta, se pone los zapatos rápido y pasa por la puerta de la habitación.

AMALIA

(Levantando la mano en señal de saludo) hola.

ELISA

Que tal el colegio.

AMALIA

Normal.

MANUELA

¿Por qué no haces tú la comida hoy?

Amalia asiente con la cabeza, se va a su habitación.

67. CASA DE MANUELA (HABITACIÓN DE MANUELA) 1985. INT. DIA.

Elisa está parada en la puerta del cuarto de Manuela, de él, salen unos dos médicos arrastrando una camilla con Manuela encima, ella tiene una máscara de oxígeno tapándole la boca y la nariz, los ojos entre abiertos y saliva en la barbilla. Elisa se pone en puntillas y alcanza a ver la cara de su mamá. La camilla avanza, Elisa la sigue con la mirada con los ojos aguados hasta que se aleja completamente saliendo por la puerta.

68. CASA DE CHÍA (HABITACIÓN DE MANUELA). INT. NOCHE.

Elisa se limpia una lágrima de su mejilla.

ELISA

Y qué pasó con el hijo que estabas esperando

Manuela se levanta de la cama, camina hasta la ventana mirando a través de ella.

MANUELA

Lo perdí dos días después de los golpes de Héctor.

ELISA

(en un susurro) lo siento mucho.

MANUELA

Si es cierto que me dolió mucho, pero tu seguías viva y lo que nunca me he podido perdonar por completo es haberme entregado a la tristeza como lo hice, te juro que después de que me llevaron en esa camilla, y pensar que tu lo viste todo. Solo quería darle marcha atrás al tren que ya iba muy rápido.

ELISA

Pero después no tuvimos tiempo, como a la semana me llevaron a mi a vivir a la casa de la Nona.

MANUELA

Lo que más me mata es que dejé que Héctor me mantuviera dopada mucho tiempo. Cuando me levantaba pensaba en ti, en Camilo y en cómo salir de esa casa y justo en ese momento llegaba la enfermera y me aplicaba más medicamento, si estaba dos minutos consiente o despierta era mucho.

ELISA

No sabía que eso había sido así.

MANUELA

(mirando a Elisa) yo se que ya es muy tarde para decir estas cosas Elisa pero siento mucho no haber peleado lo suficiente por ti , de

verdad, si hay algo que me persigue y me ha perseguido durante años ha sido el dolor de no haberte encontrado otra vez.

ELISA

Manuela, ya todo pasó, no te voy a decir que no te odié durante mucho tiempo sobretodo porque había momentos en los que te extrañaba mucho, como cuando nació Amalia, siempre quise tenerte al lado para ayudarme, para sentirme como me sentía cuando me leías los libros. Pero lo cierto es que ya todo eso pasó, no hay nada que hacer al respecto, lo que no se es qué sigue de ahora en adelante.

MANUELA

Por ahora lo que podemos hacer es comer. Seguro Amalia está haciendo una comida deliciosa, huele como a ajo, además como dicen por ahí "¡barriga llena corazón contento".

ELISA

Debe estar haciendo carne, la carne siempre le queda deliciosa. Aunque hace años no la como.

Manuela se levanta de la cama, sale de la habitación, Elisa se mira al techo, suspira.

ELISA

¡Ay! mamá, que vamos a hacer con nosotras.

69. CASA DE CHÍA (HABITACIÓN AMALIA). INT. NOCHE.

Amalia grita.

AMALIA.

Mamá

Elisa corre hasta la habitación de Amalia.

AMALIA

¿Te estas volviendo loca? se te corrió una teja o es que simplemente te dio por entrar a MI cuarto y leer MIS cosas (Amalia tira su diario sobre la cama).

Elisa sin hablar se acerca a Amalia, la abraza, Amalia se queda callada, trata de mirar la cara de Elisa entre los brazos que la tienen rodeada, se suelta, la mira a la cara.

AMALIA

¿y eso porque fue?

ELISA

Lo leí, porque no tengo otra forma de conocerte, no sé qué piensas, no sé qué sientes, no sé lo que te molesta, lo que te gusta. Las cosas no son tan fáciles como preguntarte porque siempre me respondes con evasivas o gritos, no puedo hablar contigo un segundo sin pelear.

Amalia mira al suelo.

ELISA

Déjame saber de ti.

AMALIA

Pues la forma tampoco es leer mi cosas. Son privadas.

ELISA

Cometí un error, no es el primero, y seguramente no será el último
Amalia.

Elisa se sienta en la silla de escritorio mirando a Amalia, ésta permanece con la cabeza baja mirando un zapato que está al lado de la pata de la cama.

ELISA

Amalia, déjame entenderte, déjame estar en ese mundo que habitas,
déjame cuidarte.

AMALIA

Y ahora porqué si quieres estar.

ELISA

Siempre he querido estar pero de un momento a otro, me expulsaste,
dejaste de contarme cosas y comenzaste a echarme la culpa de todo.

AMALIA

(mirando a Elisa) de todo no, de haber espantado a mi papá, por tu culpa ya no está.

ELISA

Amalia, nunca te he querido decir la verdad porque sé te va a herir, siempre he querido lo mejor para ti y no incluía contarte sobre tu papá.

AMALIA

Y porque no me lo cuentas y ya, al fin y al cabo soy yo la que decide qué me hiere y qué no.

ELISA

Tu papá no se fue porque no te quería o porque no me quería a mí, se fue porque tenía otra familia

Amalia se sienta en la cama mirando a Elisa con los ojos abiertos como platos

ELISA

Cuando lo conocí él estaba casado y cuando le dije que estaba embarazada de ti, desapareció

AMALIA

(negando con la cabeza) Eso no es cierto, tu me estás diciendo eso para lavarte las manos.

ELISA

Hija, la culpa es mía por haberme metido con él, pero ¿sabes? Le agradezco porque gracias a él tú estas hoy en mi vida.

AMALIA

Lo que me dijiste no es verdad mamá, yo sé que el no quería irse porque tenía otra familia, me estas diciendo mentiras (gritando) ¿y sabes qué? No me gustan los mentirosos así que fuera de mi territorio, y nunca jamás en la vida se te ocurra pasar una pagina de ese diario otra vez (señala el diario que está sobre la cama).

ELISA

Amalia, si quieres pelear más es tu problema, pero para eso se necesitan dos, lo que yo te digo aquí y ahora es que eres mi hija y nunca te diría mentiras sobre tu papá, eso fue lo que pasó y así pasó, yo también llore noches enteras, no has sido la única.

AMALIA

A F U E R A .

ELISA

(acercándose a Amalia e inclinándose para darle un beso) solo nos tenemos a nosotras Amalia, solo estamos las tres.

Amalia esquiva el beso que le iba a dar Elisa.

AMALIA

No ni tú me tiene a mi ni yo te tengo a ti, y mucho menos Manuela,
si ni siquiera puedes perdonarla por algo que pasó hace como mil
años.

Elisa le da la espalda a Amalia y antes de salir de la habitación.

ELISA

Voy a terminar de hacer la comida, baja cuando te llame

AMALIA

No tengo hambre

ELISA

No por rabia vas a dejar de comer la carne que tanto te gusta.

AMALIA

Pruébame.

Elisa se encoje de hombros y sale de la habitación se detiene en el pasillo, Amalia se tira en su cama coge una almohada, entierra su cara en ella y grita. Elisa se agarra el pecho en el lado del corazón y cierra los ojos fuertemente, toma aire haciendo que sus pulmones se inflen, lo vota rápido y sigue caminando.

70. CASA DE CHÍA (COCINA). INT. DÍA.

Elisa sentada en la cocina corta margaritas y las acomoda en un hicopor verde metido dentro de un jarrón cuadrado, entierra cuatro margaritas (una por una) las adorna con dos helechos verde oscuro y dos verde claro. Le da la vuelta haciendo que modele para ella. Elisa quita las margaritas del hicopor con desespero, las tira al suelo en donde hay todo un ramo marchito de estas flores y helechos. Elisa hunde su cara en sus manos y llora. Manuela entra a la cocina, sin hacer ruido llena una olla de agua y la pone en cima de la estufa coge un puñado de margaritas de la mesa, Elisa levanta su cara, mira a Manuela y vuelve a meterse dentro de las manos respirando con fuerza para evitar que los mocos se salga de su nariz. Manuela mete las margaritas sin tallos en la olla con agua. Las dos mujeres se quedan en silencio por unos minutos. Manuela sirve la infusión en un vaso, la pone en la mesa al frente de Elisa y se va de la cocina. Elisa levanta la cara, huele el humo que sale del vaso y toma un sorbo y se limpia las lágrimas con su blusa.

71. CASA DE MANUELA 1995. EXT. NOCHE.

Elisa de 17 años se asoma por la ventana de la habitación de Manuela.

Adentro Manuela bebe un gran sorbo de una botella de vodka semivacia, se tambalea. Una enfermera está en el piso boca abajo y al lado un florero en pedazos, con le uniforme blanco manchado de sangre.

Manuela se pone un tacón mientras se apoya contra la pared, levanta el otro pie se trata de poner el otro, se cae al suelo. La mujer se levanta con dificultad apoyándose en la pared dando arcadas como tratando de vomitar. Se acerca al tocador, se pinta los labios, el color le queda afuera del limite que delinea los labios. Se echa perfume en la cara, tose, coge la botella de vodka que quedó en el suelo y se toma un cuarto de la botella sin respirar, se despega el pico de la botella de su boca, hace un sonido en la boca como

comercial de bebidas en señal de que su garganta ha quedado fresca. Manuela coge el bolso mete la botella vacia en él, sale de la habitación pasando por encima del cuerpo de la enfermera.

72. CALLES DEL BARRIO 1985. EXT. NOCHE/DÍA.

Manuela borracha se tambalea por las calles del barrio a media noche, los perros ladran. Elisa de 15 años la sigue. Manuela se da la vuelta súbitamente, Elisa se mete detrás de un poste de luz, cierra los ojos y junta las manos como rezando.

Manuela entrecierra los ojos y examina toda la calle, se voltea y sigue su camino, Elisa espera unos segundos, asoma su cabeza, Manuela ya ha avanzado más de 20 pasos, Elisa continua siguiéndola.

Manuela entra en el cementerio, camina hasta una tumba que dice "Camilo, desaparecido el 2 de octubre de 1985". Manuela se arrodilla ante la tumba, la acaricia, sus ojos tienen lágrimas, su maquillaje está corrido.

Elisa se esconde detrás de unos matorrales y mira a Manuela. La mujer se sienta en la tumba y comienza a llorar desesperadamente, se acuesta en la tierra, después de cinco minutos Manuela cierra sus ojos, deja de llorar y ronca.

Elisa sale de los arbustos, mira a su madre acostada sobre la tumba, lee lo que dice en la lápida se sienta al lado de Manuela.

La noche se hace día, cuando el sol comienza a salir en el horizonte, Elisa se levanta de allí, acaricia a Manuela y se va corriendo.

Manuela se levanta de un brinco, mira a todos lados con el maquillaje corrido, sosteniéndose la cabeza y con el ceño fruncido.

MANUELA

Elisa.

La mujer se limpia la boca, acaricia la lápida.

MANUELA

A dios.

se levanta del suelo con dificultad y se aleja.

73. CASA DE CHÍA (COCINA). INT.DIA.

Elisa pone un plato de comida en la Mesa al frente de Manuela, de la alacena saca un frasco de pastillas y se las pasa a la mujer. Manuela las aparta de sí.

MANUELA

Ya no las necesito.

ELISA

Manuela no sé si deberías parar de tomarlas en este momento.

MANUELA

Me dan sueño, y ya me he perdido suficiente de mi vida.

El celular de Elisa suena, es Amalia.

AMALIA

(llorando, hablando arrastrado como borracha) Mamá.

ELISA

¿Amalia?

AMALIA

Mamá no me siento bien , ven por mi.

ELISA

Amalia, qué es esa música, como así que estás mal, dónde estás.

AMALIA

En la casa de Felipe.

ELISA

Cómo que estás allá Amalia, si yo no te di permiso para que fueras

AMALIA

Mamá, ven por mi, no me siento bien.

Felipe le da un beso en la mejilla a Amalia quién está tirada en un sofá .

AMALIA

No Felipe, no quiero.

ELISA

Amalia, dame la dirección.

Felipe le besa el cuello a Amalia, ella trata de quitarse mientras responde.

AMALIA

Al lado del Mc Donald de chía en el conjunto de casas de ladrillos.

Felipe coge el celular de Amalia y lo cuelga, le sigue besando el cuello.

ELISA

(con el ceño fruncido, la voz entrecortada) Amalia, Amalia.

Elisa cuelga el teléfono.

MANUELA

Qué pasó, donde está Amalia.

ELISA

(llamando de nuevo al celular de Amalia) Está en la casa de ese muchachito que quiere que se acueste con él, no sé, sonaba borracha o drogada... o las dos...(hablándole al celular) DIOS, Amalia contesta el teléfono.

Manuela se levanta coge su bolso y un saco.

ELISA

Y tú para dónde vas.

MANUELA

Voy contigo.

ELISA

No es necesario.

MANUELA

Unas manos de más nunca caen mal.

Manuela recoge del suelo unas llaves, se las da a Elisa y camina a paso rápido hacia la puerta.

MANUELA

Muévete, niña.

Elisa agarra un suéter, se lo pone mientras corre hacia su carro.

74. CASA CHÍA. EXT. NOCHE

Elisa se mete al carro con prisa, Manuela está en el asiento del copiloto. trata de prender el carro pero no funciona, hunde varias veces el acelerador mientras le da vuelta a la llave. Elisa le pega al volante

ELISA

Justo ahora se tiene que dañar esta chatarra

Elisa sale del carro cerrando la puerta con fuerza, le pega al capó.

ELISA

(mirando al cielo) Ayúdame.

MANUELA

porqué no llamas a Andrés.

ELISA

Eso es, si , Andrés.

Elisa marca un numero en su celular, se lo pone en la oreja, espera, se lleva las manos a la frente fruncida y se la acaricia con fuerza, se da la vuelta y se aleja del carro.

ELISA

Andrés hola cómo está, habla con Elisa.

ANDRÉS

Que milagro, tu llamando.

ELISA

Andrés mi hija está muy mal en este momento y mi carro no funciona, además no sé cual es el conjunto de casa de ladrillos que queda junto al Mc Donald de Chía.

ANDRÉS

Ya voy para allá, me demoro quince minutos.

ELISA

(con la voz llorosa) por favor apúrese.

ANDRÉS

Elisa, trata de tranquilizarte.

ELISA

(gritando) No necesito tranquilizarme, necesito ir por mi hija.

ANDRÉS

Ya voy.

Elisa cuelga el celular, se pone en cunclillas apoya sus codos sobre sus piernas y sostiene su cabeza en sus manos.

ELISA

Dios mío, por favor, yo sé que nunca hablo contigo, sé que nunca rezo, ni voy a misa, pero por favor no dejes que le pase nada malo, cuídamela... Me muero, me muero si le pasa algo.

MANUELA

(desde el carro) ¿Qué pasó?

Elisa se pone de pie, se dirige al carro se asoma por la ventanilla del conductor y apoya sus manos en el vidrio a medio bajar.

ELISA

Que ya viene.

Manuela le acaricia la mano a Elisa.

MANUELA

Tranquila, esa niña está hecha de un material resistente.

ELISA

(enderezado su cuerpo) Eso espero, sinceramente, eso espero.

Elisa se da la vuelta y recuesta su espalda contra el costado del carro, Manuela agarra el bolso, saca un frasco de pastillas y se toma una.

75. CASA DE FELIPE. INT. NOCHE.

El carro de Andrés se parquea con brusquedad en la entrada de una casa de la que salen adolescentes con botellas de aguardiente y de cerveza en la mano. Un joven sostiene el pelo de su novia mientras ésta vomita varias veces sobre el césped. Elisa se baja de la camioneta, avienta la puerta descuidadamente sin mirarla y sale corriendo al interior de la casa apartando a todo el que se atraviesa a su paso, Andrés y Manuela la siguen a menor ritmo.

Elisa entra, la música suena muy fuerte, con los ojos abiertos como platos la mujer coge a uno de los adolescentes por los hombros.

ELISA

¿Dónde está Amalia?

El adolescente tambaleándose, con los ojos entrecerrados y una cerveza en la mano señala en dirección a la sala. Felipe manosea el pecho de Amalia mientras ésta, con la mirada perdida, tiene la cara hacia el otro lado.

Elisa suelta al muchacho, aprieta los puños, empuja a una joven que pasa bailando en frente a ella y camina en dirección al sofá, Manuela alcanza a Elisa.

Elisa coge a Felipe de los hombros y lo aparta de Amalia, Manuela lo coge de una oreja.

MANUELA

Culicagado, a usted no le enseñaron la palabra **NO**.

Felipe chilla, Con los ojos entrecerrados y tratando de mantener el equilibrio.

FELIPE

Vieja loca, suélteme.

Manuela Le pega una cachetada, lo suelta de la oreja empujándolo unos centímetros de ahí, Felipe se acaricia la oreja, fusila a las dos mujeres con la mirada.

ELISA

Si se vuelve a acercar a mi hija, le juro niñoito que se va a arrepentir el resto de su vida.

FELIPE

Viejas locas... igual que la bruta de la Amalia.

Manuela le levanta la mano a Felipe, Andrés llega, coge al muchacho lo aparta de los hombros.

ANDRÉS

Niño estúpido.

Manuela baja la mano, Andrés se lleva a Felipe lejos de ahí.

ANDRES

(A Manuela) las espero en el carro.

Elisa sacude el cuerpo de Amalia, esta sigue con la mirada perdida sin responder a nada, Manuela se sienta al lado de la adolescente, le pega una cachetada.

MANUELA

En el convento vi a mas de una así, solo se despiertan con una cachetada.

Amalia abre los ojos, se incorpora, mira a Elisa.

AMALIA

Mamá, vámonos pa' la casa ¿si?

Elisa mete la cabeza de Amalia entre su cuello y su hombro abrazándola fuerte, acariciando su pelo y llorando.

Entre Manuela y Elisa levantan a la adolescente mareada, se dirigen a la puerta, Andrés carga a Amalia en sus brazos y la lleva hasta el carro, depositándola en la parte de atrás

Manuela se sube adelante, Elisa en la parte de Atrás sostiene la cabeza de Amalia mientras duerme, Andrés maneja el carro en silencio.

76. CASA DE CHÍA. EXT. NOCHE.

Andrés carga a Amalia hasta su habitación, la deposita en su cama debajo de las cobijas, Elisa detrás pone una mano sobre el hombro de Andrés, él voltea.

ELISA

Gracias, de verdad.

ANDRÉS

(tocando la mano de Elisa) por dios Elisa no hay de qué agradecer.

ELISA

Si, y mucho. Te acompaño a la puerta.

ANDRÉS

En la mañana dale agua de manzanilla, se va a sentir mejor

Manuela se sienta al lado de Amalia en la cama, la acaricia mientras duerme.

Elisa y Andrés se paran en la puerta.

ANDRÉS

No te preocupes por la entrega de los arreglos de flores, puedo conseguir a alguien que los haga.

ELISA

Tranquilo, yo los puedo hacer

ANDRÉS

Allá arriba tienes una hija que necesita más de ti.

ELISA

No te voy a dejar votado Andrés además una cosa no excluye a la otra.

ANDRÉS

Como quieras pero me avisas si sientes que no vas a se capaz con el trabajo.

ELISA

(asiente con la cabeza)Gracias.

Elisa abraza a Andrés.

ELISA

Te juro que esta noche sentí morir, gracias por el apoyo, de verdad lo aprecio muchísimo.

Elisa se acerca y le da un beso en la boca a Andrés.

ANDRES

¿Y eso porqué fue?

Elisa se encoje de hombros.

ANDRES

Estañas en terreno estable Elisa, estás segura.

ELISA

Lo sé.

Andrés se aleja, Elisa cierra la puerta. La mujer acaricia la puerta un segundo y se dirige al cuarto de Amalia.

77. CASA DE CHÍA (HABITACIÓN DE MANUELA). INT. NOCHE.

El reloj de la mesa de noche de Amalia marca las tres de la mañana, Amalia se sienta súbitamente en la cama empapada en sudor.

AMALIA

(asustada) Mamá

Elisa acostada al lado de Amalia se despierta. Manuela abre los ojos y se incorpora en la silla del escritorio.

ELISA

Que pasa.

Amalia sale corriendo al baño y comienza a vomitar, Elisa corre detrás de ella, Manuela las sigue. La adolescente sostiene la taza del inodoro con fuerza, su estómago se contrae y vomita repetidamente, su mamá le sostiene el pelo y le acaricia la espalda.

ELISA

Shshshshshshshshshshshs, todo va a estar bien.

MANUELA

Yo sé qué puede hacerla sentir mejor.

Manuela sale del baño.

Amalia respira frenéticamente, Elisa le alcanza papel higienico, Se limpia la boca y se sienta con las rodillas cerca al pecho y la cabeza entre ellas, respirando rítmicamente.

AMALIA

No sé Felipe qué me dio, me tomé una cerveza y después todo se veía muy raro.

Elisa se hace al lado de Amalia, ella se recuesta en el hombro de su mamá, Elisa la acaricia.

ELISA

Ya pasó, todo ya pasó, ahora estás en tierra firme.

Amalia cierra los ojos y por sus mejillas caen dos lágrimas.

AMALIA

Perdón.

Elisa le da un beso en la frente a su hija.

78. CASA DE CHÍA (CUARTO DE AMALIA). INT. NOCHE.

Elisa ayuda a Amalia a acostarse en la cama. Manuela entra por la puerta con una sopa en las manos.

AMALIA

¿Sopa a esta hora?

MANUELA

Esta, niña mía, es levanta muertos.

Elisa se ríe.

ELISA

A mi nunca me tocó una de esas.

MANUELA

Bueno, ahora es cuando, puedes probar un poquito, vas a ver que después no vas a querer tomas más sopas que ésta.

Manuela le da una cucharada a Elisa y otra a Amalia, las dos se saborean.

MANUELA

Nunca falla.

ELISA

Es verdad está deliciosa.

AMALIA

Gracias abuela.

Manuela deja de sonreír, y se queda quieta mirando un segundo a Amalia Elisa se tensa, Manuela le pasa la sopa a Amalia, y le acaricia la mejilla.

MANUELA

Con mucho gusto.

79. CASA DE CHÍA . INT/ EXT. NOCHE/DÍA.

Amalia y Elisa duermen acurrucadas en la cama, Manuela sentada en la silla las observa. Por la ventana el cielo azulado se aclara y deja ver las siluetas de las nubes.

VOZ OFF DE MANUELA

Lo cierto es que la vida se trata de dolores, los mismo que siente el alma cuando un hijo se lastima la rodilla, o cuando lloran por un amor que se fue y que no volverá más. Se me encoge el cuerpo y el corazón cuando pienso en Camilo, o en el hijo que nunca nació, Me

duele ver la cara de mi Elisa borrosa dentro de un carro, me duele no haberla visto más.

Manuela se levanta de la silla y se arrodilla al lado de la cama, mira a Elisa y Amalia y les acaricia el pelo.

VOZ EN OFF MANUELA

No sé si los huecos del alma se puedan resanar algún día pero juro por mi vida y por los años que me quedan que nunca más me perderé de estar con mi familia, con ellas mis margaritas.

80. PRADERA. EXT. DÍA.

El sol ilumina un campo lleno de margaritas amarillas. A lo lejos una mujer con vestido blanco camina hacia delante. Una niña con vestido amarillo aparece caminando hacia la mujer de blanco. Una mano de mujer toca la mano de una niña. Un rallo de sol ilumina las manos.

81. CASA DE CHÍA. INT. DÍA.

Un rayo de sol le pega en los ojos a Elisa, ella se despierta, con la mano se tapa de la luz, a su derecha Amalia duerme, Elisa se inclina y le da un beso en la frente.

82. CASA DE CHÍA. EXT. DÍA.

Elisa coge de su bolso un cacho de marihuana y un encendedor, sale de la casa y se sienta a mirar el horizonte, prende el cacho de marihuana, le da una calada profunda y exhala como si estuviera expulsando hasta la última molécula de CO2 de sus pulmones.

Amalia se asoma en la puerta con el pelo enmarañado y con la misma ropa del día anterior, camina hasta Elisa, se sienta al lado de ella.

AMALIA

¿no que no se fumaba de esa cosa en la casa?

ELISA

No estoy en la casa.

Ella le ofrece el porro a Amalia.

ELISA

¿El último?

Amalia mira a Elisa y se ríe.

AMALIA

El último

Amalia da una calada del porro, bota el aire, se lo devuelve a Elisa, ambas se quedan en silencio, mirando al frente.

AMALIA

(exhalando el humo de la marihuana) ¿y Manuela?

Elisa se encoge de hombros, apaga el porro en la hierba y lo lanza lejos.

83. CASA DE CHÍA. EXT. DÍA.

Manuela camina hacia Amalia y Elisa con un ramo de margaritas en las manos, las dos mujeres sentadas la siguen con la mirada.

Manuela se sienta al lado de Elisa, huele exagerando el movimiento de la nariz como un perro cazador.

MANUELA

¿Eso es marihuana?

Amalia mira a Elisa y se ríe

MANUELA

Hmm...

ELISA

Era el de reconciliación.

MANUELA

Ajá.

Las tres mujeres se quedan calladas mirando el horizonte.

Después de 10 segundo Amalia interrumpe.

AMALIA

Mamá, perdón por lo de mi papá.

ELISA

(mirando a Amalia) asunto superado señorita

Elisa le da un beso en la frente a Amalia, ella arruga los ojos y encoge los hombros. Elisa vuelve a mirar al frente.

Manuela arranca una margarita del tallo y se la pone en la oreja a Elisa y vuelve a mirar al frente.

ELISA

Mamá.

MANUELA

Mmm...

ELISA

Lo siento.

MANUELA

Esas no son penas mi niña, esas no son penas.

84. CASA DE CHÍA (AFUERA). EXT. DÍA.

Amalia y Manuela se recuestan en los hombros de Elisa. Las tres se quedan calladas mirando al horizonte mientras la mañana sigue avanzando y el sol brillando.

MANUELA

Un guion sobre las relaciones madre e hija, las heridas que se generan y el proceso de perdón necesario para continuar la vida como mujeres sanas.

Sara Londoño López

Pontificia Universidad Javeriana

Facultad de Comunicación y Lenguaje

Carrera de Comunicación Social

Bogotá, 2012